



PáGINA

abierta

218/ enero-febrero de 2012 / 6,50 euros

Crisis económica y políticas europeas

Cumbres borrascosas

“azul oscuro, casi negro”

Crónica de las IX Jornadas de Pensamiento Crítico

Página Abierta

Los días 3 y 4 del pasado diciembre se celebraron las IX Jornadas de Pensamiento Crítico, organizadas por Acción en Red, en el marco de la Universidad Carlos III de Leganés. Dieciocho años han pasado desde las primeras, con un formato similar siempre. En estas últimas se inscribieron unas 410 personas, provenientes de toda la geografía española, y alrededor de unas cincuenta más se calcula que asistieron a sus sesiones.

Dos días intensos con apenas tiempo entre sesiones para disfrutar del valor que como encuentro tienen estas Jornadas. Se realizaron cuatro mesas en plenario en el magnífico auditorio de la universidad, 11 conferencias, una proyección cinematográfica y una representación teatral. Y en la noche del sábado, la fiesta de rigor.

Mañana del sábado 3 Tras el saludo de apertura, Juan Manuel Brito, de Acción en Red-Canarias, presentó la primera mesa de las Jornadas: **Los cambios en el mundo árabe**, que contaba con la presencia de Luz Gómez y José Abu-Tarbush (1).

Luz Gómez ofreció algunos rasgos de su relectura de los movimientos y cambios producidos en algunos países árabes. Profundas observaciones de la acción interna, que añadían nuevas visiones e interpretaciones a la extensa gama de explicaciones difundidas sobre estos acontecimientos.

Para destacar la importancia que ha tenido para estas sociedades pasar de ser objeto a ser *sujeto* de la historia señaló tres hechos que encadenaba entre sí (2). Y de esa afirmación como sujeto hoy, quiso apuntar como la más notable característica de las revueltas la *transversalidad*: la presencia de una suma de agentes sociales amplios y diversos, movilizados al unísono. Algo nuevo en el panorama de la protesta social y política de años atrás, con una referencia especial al caso egipcio.

A la hora de hablar de las causas de las protestas en unos países y otros, otro rasgo que señaló fue la existencia –junto a elementos diferentes– de algunos factores comunes. Entre ellos, el papel del Ejército y de los líderes carismáticos nacionalistas en el mantenimiento durante tantos años de estos regímenes a los que se enfrentaban sus poblaciones ahora. Así como la influencia sobre estas sociedades de la inserción en la economía mundial occidental tras la caída del bloque soviético y de la experiencia movilizadora –no siempre subrayada– anterior.

En esa misma línea de entresacar algunos componentes compartidos de las rebeliones árabes, llamó la atención sobre la forma de expresar la protesta, además de su fuerte contenido. Un lema común era gritado y difundido por muy diversos medios: “el pueblo quiere que el régimen caiga”, no solo Mubarak o Ben Alí. Y se hacía masivamente en una lengua árabe no habitual en cada lugar, una expresión que podía ser entendida en todas partes, aunque no perteneciese al acervo coloquial de cada país de habla árabe.

Y en este punto se detuvo para advertir del papel importante que ha tenido Al Jazeera en la información y difusión de las revueltas, usando precisamente un árabe que se hacía comprensible y que unía a la (pasa a página 67)



(1) Luz Gómez, profesora titular de Estudios árabes e islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid. José Abu-Tarbush, profesor titular de Sociología de la Universidad de La Laguna.

(2) Primero, remontó su mirada más allá de 200 años a la anécdota del desembarco en Alejandría de Napoleón, quien quiso explicar a la población egipcia su presencia militar como una misión liberadora, difundiendo ampliamente en carteles escritos en árabe esta justificación. De ahí pasó a recordar la gestación de un mundo árabe con forzadas fronteras entre sí hace menos de 100 años, al desaparecer el imperio otomano. Y por último, la visita a El Cairo y el discurso –“liberador”, también– del presidente de EE. UU., Obama, en 2009.

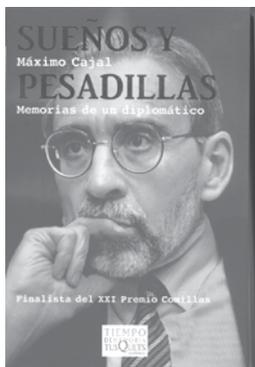


LA EUROPA DE MERKOZY

Gabriel Flores

Los acuerdos de la última cumbre de líderes europeos frente a la crisis

4



LA LABOR DIPLOMÁTICA

Máximo Cajal

Ética y política en la diplomacia y los cambios producidos en ella.

41



SALT: UN LABORATORIO SOCIAL

Iolanda Pineda

La convivencia en un municipio con alta tasa de inmigración.

16

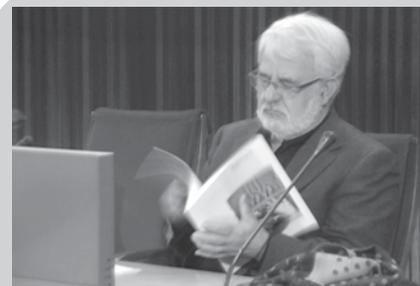


ADIÓS A CHRISTA WOLF

Paloma Uría

Vida y obra de esta escritora recientemente fallecida.

58



LA CIENCIA Y LA IZQUIERDA

Intervención de Miguel Ángel Quintanilla en las IX Jornadas de Pensamiento Crítico. (Páginas centrales).

PÁGINA abierta

218 / Enero-febrero de 2012

2 aquí y ahora

Crónica de las IX Jornadas de Pensamiento Crítico, *Página Abierta* 2 (y continúa en la 67)

La Europa de Merkozy, *Gabriel Flores* 4

La crisis del euro y la estrategia alemana, *Federico Steinberg e Ignacio Molina* 10

Los "fondos-buitre", *Alberto Piris*..... 15

Salt: un laboratorio social, *Iolanda Pineda* 16

Informe: IX Jornadas de Pensamiento Crítico. El pensamiento científico y la ideología de izquierdas, *Miguel Ángel Quintanilla*. (14 páginas).

41 en el mundo

Ética y política en la labor diplomática, *Máximo Cajal* 41

La revuelta libia y las incógnitas de la transición, *Ignacio Gutiérrez de Terán* 50

58 más cultura

Adiós a Christa Wolf, *Paloma Uría* 58

La parada de los monstruos: Cospedal o la desilusión, *Alfonso Bolado* 61

Poesía de ayer y de hoy: Roberto Juarroz y Fernando Luis Chivite 62

Discos para un cálido invierno, *José M. Pérez Rey* 65

Y además

• **Hemeroteca/Cartas:** Miquel Grau, la transición violenta, *Llum Quiñonero*. / El caso Urdangarin, *José I. Lacasta Zabalza (Diario de Noticias)*. / Iniciativa de IU para acabar con el "limbo jurídico" de la Casa Real.

AVISO:

Por motivos de espacio, nos vemos obligados a incluir el índice de artículos publicados en 2011 en el próximo número, el 219.

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.

Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ferran Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llóbreg, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa Mad.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

La Europa de Merkozy

Gabriel Flores

15 de diciembre de 2011

Se acaba de celebrar una más de esas cumbres decisivas que han jalonado en el último año y medio los cansinos debates y repetitivos acuerdos de unos líderes europeos empeñados en imponer recetas de austeridad generalizada y extremistas recortes del gasto público a los países del sur de la eurozona que nada arreglan ni pueden arreglar.

Las cumbres han ido pasando y los acuerdos adoptados han demostrado su completa ineficacia. Así, los problemas de la deuda soberana de los países del sur de la eurozona se han ido manteniendo y agravando. Todo indica que la última de las cumbres celebradas en 2011 consagra las mismas recetas y cosechará iguales pésimos resultados que las que la han precedido.

No se trata de aumentar la alarma de una ciudadanía que muestra ya, desgraciadamente, temores excesivos. Se trata de que las fuerzas conservadoras que marcan el paso y el rumbo de la UE no consigan vender con absoluta impunidad una mercancía averiada: en la austeridad impuesta y en las nuevas y duras sanciones disciplinarias que pretenden imponer no existe la más mínima preocupación por reforzar Europa, generar empleo neto o impulsar actividades económicas sostenibles que garanticen trabajos, contratos y retribuciones decentes para todos.

Europa sigue instalada al borde del abismo provocado por la incompetencia de las autoridades comunitarias, la creciente aversión al riesgo de los inversores y la mayor inestabilidad de los mercados de deuda pública y privada. Quizás, una mirada crítica a los principales acuerdos adoptados en la reciente cumbre pueda contribuir en algo a transformar el temor de la ciudadanía en más indignación y a de-

nunciar el carácter antisocial, antieconómico y antieuropeo de las recetas que siguen empeñadas en imponer las instituciones europeas para superar la crisis.

Lean con atención este párrafo: «Muchos han sido los logros durante los últimos dieciocho meses para mejorar nuestra gobernanza económica y afrontar la crisis económica y financiera». Y este otro: «La Unión Europea y la zona del euro han puesto todo su empeño a lo largo de los últimos 18 meses en mejorar la gobernanza económica y adoptar nuevas medidas de respuesta a la crisis de la deuda soberana. Sin embargo, las tensiones del mercado en la zona del euro han aumentado, por lo que hemos de redoblar nuestros esfuerzos para hacer frente a los desafíos actuales».

El primero de esos párrafos, el que subraya los logros obtenidos en el último año y medio, abre las “Conclusiones del Consejo Europeo de 9 de diciembre de 2011”. El segundo, el que precisa que el empeño no ha conseguido aplacar las tensiones, inicia la “Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno de la zona del euro” acordada el mismo día.

Los líderes europeos muestran su satisfacción por lo bien que lo han hecho y por los logros obtenidos, pero advierten de que no son bastantes y

que hay que mantener el rumbo y reforzar la dosis. Nada de refundación de Europa. Todo lo acordado se limita a ratificar y desarrollar «lo que ya hemos construido en los 18 últimos meses, mejorándolo» y a prescribir más de lo mismo: más austeridad, mayor disciplina fiscal y endurecimiento de las sanciones para los socios que incumplan los límites impuestos, sin importar que no puedan cumplirlos o las causas que han provocado el incumplimiento.

Aclaremos algo antes de adentrarnos en el examen de los acuerdos alcanzados por la cumbre europea: los riesgos de implosión del euro son reales, han aumentado en los últimos meses y los acuerdos adoptados por el último Consejo Europeo no los reducen. Una aclaración más: la UE dispone de suficientes herramientas para, llegado el caso, evitar que el euro estalle o la eurozona se reduzca porque algunos de sus actuales miembros se vean obligados a abandonarla.

Así las cosas, no parece plausible que los líderes europeos abran la puerta a hipótesis que pueden evitar y cuyos efectos, de llegar a concretarse, tendrían impactos catastróficos para el conjunto de las economías que forman la eurozona y comparten el euro. No obstante, las torpezas y el dogmatismo en la interpretación de la crisis que han evidenciado las fuerzas conservadoras que determinan en la UE las políticas de salida de la crisis se han manifestado de forma tan persistente que no cabe descartar ningún escenario.

Los riesgos de implosión del euro son reales, han aumentado en los últimos meses y los acuerdos adoptados por el último Consejo Europeo no los reducen.

Los acuerdos de la cumbre

Según la “Declaración” de los líderes europeos de la eurozona, los acuerdos alcanzados el pasado 9 de diciembre tienen por objetivo avanzar hacia una unión económica más fuerte y centran las tareas de las instituciones comuni-



tarias en dos puntos: en primer lugar, un nuevo pacto presupuestario y una coordinación reforzada de las políticas económicas; y en segundo lugar, el desarrollo de los actuales instrumentos de estabilización.

¿Qué elementos distinguen el nuevo pacto presupuestario que se propone? En realidad, nada nuevo:

- Equilibrio estricto de las cuentas públicas que deberá concretarse en un déficit estructural anual inferior al 0,5% del PIB nominal.
- Entronización de ese tope del 0,5% en la Constitución o en una norma de nivel equivalente.
- Convergencia de los déficits de los Estados miembros hacia un nivel de referencia específico en función de un calendario propuesto por la Comisión.
- Sanción inmediata para los Estados miembros afectados por un procedimiento por déficit excesivo (más del 3% del PIB) y exigencia de presentar a

la Comisión y al Consejo, para que lo refrenden, un programa de reformas estructurales encaminado a garantizar una corrección duradera y efectiva de los déficits excesivos. La Comisión y el Consejo supervisarán la ejecución del programa y los planes presupuestarios anuales correspondientes.

- Establecimiento de un mecanismo para que los Estados miembros informen con antelación de sus planes nacionales de emisión de deuda pública. Refuerzo de la vigilancia económica y presupuestaria con una nueva reglamentación que entre en vigor antes de que se inicie el nuevo ciclo presupuestario.

En resumen, nada que no esté ya aprobado o en marcha.

Respecto al otro objetivo, ¿cómo se reforzarán los actuales instrumentos de estabilización? Tampoco aquí destacan las novedades. Cierran filas para impedir cualquier deslizamiento fede-

ralista o propuestas que permitan abordar los problemas de las deudas soberanas de los países del sur de la eurozona con mayor apertura a la mutualización de los riesgos:

- Se adelanta la entrada en vigor del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) para julio de 2012. Mientras tanto, y hasta mediados de 2013, seguirá funcionando el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) para mantener los programas de rescate en curso. En marzo de 2012 se evaluará si es suficiente el techo global de 500.000 millones de euros fijado para el FEEF y el MEDE.
- Se aportarán 200.000 millones de euros al Fondo Monetario Internacional (FMI), en forma de préstamos bilaterales de los Estados miembros de la zona del euro (al que podrán sumar sus aportaciones otros países de la UE y de la comunidad internacional), con la intención de disponer de mayores re- ● ● ●



Fotografía del francés
René Maltête (1930-2000)

- • • cursos para hacer frente a nuevos episodios de crisis financiera.

- La quita aprobada para el caso de la deuda soberana griega será única y excepcional; se afirma solemnemente que no volverá a repetirse.

- Se incluirá un procedimiento de urgencia en el funcionamiento del MEDE para que la regla del mutuo acuerdo sea sustituida por la de mayoría cualificada del 85% en caso de que la Comisión y el BCE concluyan que es necesario adoptar una decisión urgente en materia de asistencia financiera cuando se vea amenazada la estabilidad financiera y económica de la zona del euro.

En conclusión, dentro de unos meses se habrán concretado y podremos analizar estos acuerdos que pretenden una mayor disciplina económica y fis-

cal de los Estados miembros que sufren mayores desequilibrios en sus cuentas públicas y exteriores. Y mientras tanto, las deudas públicas de España e Italia quedan en manos del miedo y los apetitos de los inversores y de la quebradiza voluntad del BCE de intervenir con cuentagotas en los mercados secundarios para comprar deuda pública de los socios más acosados e intentar impedir que los costes financieros conviertan sus problemas de liquidez en insalvables problemas de insolvencia.

La respuesta inmediata de mercados e inversores a estos acuerdos ha sido desfavorable. Por mucho que extrañe, los inversores reprueban las medidas de austeridad extrema que impiden el crecimiento económico y cuestionan la eficacia de los acuerdos alcanzados.

Por eso se deshacen de las inversiones que presentan mayor riesgo, sean títulos de deuda pública y privada o acciones de los grandes grupos bancarios que tienen que acudir al BCE para financiarse. Y por eso, la acción de los inversores más especulativos es tan rentable y tiene tanta eficacia en su acoso a la deuda soberana de los países del sur de la eurozona y al propio euro.

Probablemente, en los próximos días y semanas podrá observarse de nuevo cómo vuelven a ocasionarse repuntes inasumibles de los intereses que deben ofrecer Italia y España para financiar sus nuevas emisiones de deuda pública. Y se volverá a echar pestes de los especuladores y las agencias de calificación de riesgos. Y Europa se encontrará otra vez haciendo equilibrios en el alambre de unos fondos de

rescate insuficientes y en vísperas de una nueva y urgente cumbre decisiva.

El problema de estos acuerdos no es la cesión de soberanía para salvar el euro. El problema es que no sirven para salvar el euro y fuerzan un equilibrio presupuestario en los Estados miembros que impide la decisión democrática de la ciudadanía, el mantenimiento de la actual oferta de bienes públicos, y que la inversión pública inteligente encaminada a modernizar las estructuras productivas y generar actividades y empleos sostenibles pueda ser financiada mediante la emisión de deuda pública.

La cuestión realmente importante no es que el Reino Unido se haya quedado aislado. El problema más relevante es que la ciudadanía partidaria de un reforzamiento de la Europa social se ha quedado huérfana y no cuenta con representantes políticos que defiendan en las instituciones europeas los principios de cohesión social y territorial, solidaridad entre los Estados miembros y reparto equilibrado de oportunidades, costes y beneficios, que eran parte consustancial del proyecto de unidad europea.

El problema no es, ni siquiera, que la derecha europea haya reforzado su peso y su capacidad de imponer medidas antisociales. Tal hecho está dentro de lo que puede considerarse normal. El problema es que la izquierda socialdemócrata o socioliberal sigue desaparecida y se muestra incapaz de articular un discurso o un párrafo diferentes en algún punto a los que emite la derecha. ¿No hay nadie en la dirección del PSOE capaz de distanciarse en lo más mínimo de los objetivos, valoraciones o satisfacción que a propósito de esta cumbre han manifestado Rajoy y Zapatero? ¿Pueden reducirse todas las preocupaciones de los dirigentes políticos españoles a intentar obtener, sin resultado alguno, el poder de veto en el fondo de rescate y a tratar de conseguir que algún gesto de Merkel o Sarkozy les permita aparentar que están en la pomada?

Lo que se ha escuchado a algunos miembros del PSOE se reduce, sin dejar de mostrar su apoyo más o menos crítico a los resultados de la cumbre, a

La izquierda socialdemócrata o socioliberal sigue desaparecida y se muestra incapaz de articular un discurso o un párrafo diferentes en algún punto a los que emite la derecha.

echar de menos alguna referencia de los líderes europeos a la cuestión de los eurobonos. O, en algún caso, a subrayar la oportunidad perdida de alcanzar un pacto en el que a cambio de las cesiones de una mayor disciplina fiscal o la cesión de soberanía en cuestiones presupuestarias se obtuvieran como contrapartidas la aceptación a medio plazo de algún tipo de emisión de eurobonos, indicios claros de preocupación por la recuperación del crecimiento o alguna señal de respeto por la Europa social. ¿De verdad que no hay nadie ahí que pueda decir más cosas?

Los temas ausentes de la cumbre

El primero de los asuntos que han sido apartados conscientemente de los debates de la última cumbre de Bruselas ha sido el de los instrumentos que a corto plazo podrían impedir el cierre de los mercados a las deudas soberanas de Italia y España y reducir las exigencias de altas rentabilidades por parte de los inversores que aún se atreven a financiar a estos países. La actuación sin restricciones del BCE en los mercados primario y secundario de deuda o la monetización de la deuda han sido explícitamente rechazados como solución a corto plazo. Menos aún se ha permitido iniciar el debate sobre reformas institucionales de mayor calado que a más largo plazo permitieran mutualizar riesgos y beneficios, avanzar en la unión fiscal entre los Estados miembros, definir la función del BCE

como prestamista de último recurso de los Estados (porque en el caso de los bancos ya actúa como prestamista de último recurso) o constituir un único emisor de eurobonos.

En todo caso, esas u otras posibles soluciones federales al grave problema de la deuda soberana de la eurozona se dejan para el final de un proceso que, por tiempo indefinido, va a estar dominado por una mayor disciplina fiscal, aceptación por parte de todos los socios de duras sanciones semiautomáticas, constitucionalización de la regla de oro del equilibrio fiscal y mayores posibilidades de intromisión de instituciones comunitarias en la elaboración, aprobación y seguimiento de los presupuestos públicos de los Estados miembros.

El segundo de los grandes temas que han sido ignorados por la cumbre está relacionado con las recientes previsiones de desaceleración del crecimiento en la eurozona que, para los países del sur de la eurozona, se podría concretar en una nueva fase recesiva que haría aún más complicada la gestión de los graves desequilibrios de sus cuentas públicas y la financiación de su deuda soberana.

Diversos organismos internacionales (FMI, OCDE, BCE, IIF y una lista inacabable de instituciones) han hecho públicas unas previsiones que señalan la clara desaceleración del crecimiento de la economía mundial, a la que ha contribuido la generalizada austeridad fiscal impuesta en la eurozona, y un más que probable estancamiento o incluso nueva recesión para el conjunto de la eurozona en 2012.

La disminución del crecimiento efectivo mundial afecta a los países emergentes y a economías que, como las del Reino Unido o EE. UU., han desarrollado políticas monetarias más expansivas y políticas cambiarias más intervencionistas que las de la UE. En el caso de los países del sur de la eurozona, las economías griega y portuguesa están ya en recesión y la economía española, estancada. El débil y precario crecimiento de la eurozona se prolongará, en el mejor de los casos (sin implosión del euro), hasta 2014 como consecuencia de diferentes ● ● ●

- ● ● factores: el necesario desendeudamiento de hogares y empresas, el encarecimiento y la restricción del crédito bancario, la generalizada austeridad presupuestaria impuesta en la UE y el retroceso de la masa salarial (respecto a las rentas del capital y el ahorro) y los salarios reales, que son el componente más importante de la demanda interna.

El tercero de los temas que no han ocupado ni un minuto de los debates de la cumbre y que es, probablemente, el más crucial para el futuro de la UE es el problema de cómo compensar desde las instituciones comunitarias y la acción política el movimiento espontáneo que resulta del funcionamiento del mercado único y el euro e impulsa una creciente heterogeneidad de estructuras productivas y especializaciones entre las economías de los Estados miembros.

Durante una docena de años, antes de la crisis global, el crecimiento del PIB de los países del sur de la eurozona (con la excepción portuguesa) fue muy superior a la media de la UE. Esa brillante apariencia fomentaba la ilusión de una convergencia económica que utilizaba la evolución del PIB por habitante como indicador básico. Debajo de esa superficie de notable crecimiento económico pasaban inadvertidos los flujos de ahorro de los países centrales de la UE que impulsaban en los países periféricos un crecimiento desorbitado de la burbuja inmobiliaria y una especialización en servicios protegidos de la competencia, de bajo valor añadido y mínima cualificación laboral. Ni la pérdida de peso del sector industrial ni los elevados costes energéticos y medioambientales que comportaba un modelo de desarrollo basado en el endeudamiento de los agentes económicos privados se contabilizaban en la estimación del agregado monetario que representa el PIB.

Conviene no olvidar que han sido los capitales y ahorradores alemanes, entre otros, los que han financiado la burbuja inmobiliaria, las actividades protegidas insostenibles y las especializaciones indeseables. Los mercados actuaban con total ceguera. Las altas rentabilidades que proporcionaban las

Conviene no olvidar que han sido los capitales y ahorradores alemanes, entre otros, los que han financiado la burbuja inmobiliaria, las actividades protegidas insostenibles y las especializaciones indeseables.

economías periféricas atraían unos ahorros y excedentes exteriores de inversores incapaces de apreciar la insostenibilidad de los beneficios que obtenían y de las actividades que financiaban. Los mercados no proporcionaban la más mínima información de los altos costes y riesgos que generaba un crecimiento efectivo muy superior al de los países capitalistas de mayor nivel de desarrollo y al propio crecimiento potencial de los países del sur de la eurozona.

Tras la superficie del intenso crecimiento de la economía española (al igual que las de otros países del sur de la eurozona) se estaba consolidando un sobreendeudamiento insostenible de los agentes económicos privados, un retroceso significativo del peso relativo del sector manufacturero, unas especializaciones de tipo laboral y productivo muy inconvenientes, un consumo irresponsable de recursos materiales y energéticos y una extensión irracional del cemento y el ladrillo, especialmente en el litoral mediterráneo, que suponía la pérdida irreversible de paisajes, territorios, actividades tradicionales y modos de vida. Y aceitando ese irracional modelo de crecimiento, una corrupción omnipresente que penetraba y degradaba partidos políticos, instituciones y conciencias.

Antes de la crisis se podía tener la ilusión de una eurozona capaz de impulsar la convergencia real de las estructuras productivas y los niveles de renta de los países que la integraban. Tras la crisis, se sabe que tal convergencia no se produce espontáneamente, que las actividades de mayor valor

añadido y con mayor densidad tecnológica se concentran en los países que parten de mayores o mejores ventajas y que es necesario una mayor implicación institucional del poder político comunitario en la redistribución de beneficios y oportunidades a favor de los países del sur de la eurozona. Sorprende que Rajoy, como antes Zapatero, no haga la más mínima alusión a este problema que es crucial para la economía española y para la viabilidad de la UE como un proyecto y un espacio capaz de promover la solidaridad entre los socios.

Por mucho que los líderes europeos se empeñen en ignorar la heterogeneidad creciente de la eurozona, no podrán mantener por mucho tiempo una unión monetaria y un mercado único que sigan distribuyendo de forma tan desigual los beneficios y los costes que generan. Menos aún si, como solución a los desequilibrios de las cuentas exteriores (fruto de la desindustrialización y la especialización inconveniente generadas) que presentan los países del sur de la eurozona, el único plan que propugnan es una presión sobre la demanda interna que permita disminuir las importaciones y facilite un avance de las exportaciones que no exija, como hasta ahora, financiar con ahorro exterior (deuda externa) el crecimiento económico.

La única forma de conseguir esa reducción de la demanda interna consiste en disminuir los costes laborales (salarios y cotizaciones sociales a cargo de las empresas) y los gastos públicos. Y, de paso, disminuir los costes fiscales (impuestos sobre beneficios y otros tributos que gravan la actividad empresarial) para que las empresas amplíen márgenes y puedan mejorar su competitividad de costes y abaratar sus exportaciones. La reducción de ingresos fiscales se compensaría, para favorecer el cumplimiento de los ritmos comprometidos de reducción de los déficits públicos, con incrementos de impuestos indirectos y tasas y recortes de la inversión pública.

¿Cómo se mantiene un proyecto común que sólo ofrece a una parte de los socios un horizonte de empobrecimiento masivo y mayores niveles de exclu-

LOS MEJORES CONSEJOS SON LOS DE ADMINISTRACIÓN



Viñeta
de Ferran
Fernández

sión social? ¿Cómo mantener el apoyo de la ciudadanía a un proyecto insolidario de unidad europea que aumenta la desigualdad social y territorial y no garantiza la salida de la crisis de todos sus miembros?

Cambiar el rumbo y las políticas que imponen las instituciones europeas

La crisis financiera y económica que atenaza a la economía mundial y, especialmente, a la eurozona sigue demostrando un gran potencial destructivo. Las fuerzas conservadoras que ejercen el poder en las instituciones y Gobiernos de la UE están imponiendo (no sólo pretendiendo) una salida antisocial que reduce derechos laborales, deteriora los bienes públicos y la protección social que ofrecen los Estados y alienta una devaluación interna en los países del sur de la eurozona que

reduce el bienestar de la mayoría de la población, aumenta la desigualdad social y pone en riesgo de exclusión a una parte importante de los trabajadores de menor renta.

Esa salida antisocial es también una salida antieconómica, pues propicia la destrucción de tejido productivo viable y cualificaciones laborales y el retroceso de la inversión productiva pública y privada que reduce el crecimiento potencial.

Y es también una salida antieuropea, ya que empobrece a los países del sur de la eurozona, impulsa los niveles de desigualdad existentes, promueve la insolidaridad y pone en cuestión el proyecto de construcción de la unidad europea.

Las políticas de austeridad generalizada y disciplina fiscal que pretenden sostenerse en el endurecimiento de las sanciones son ineficaces para lograr los objetivos que se proponen. No pueden aplicarse sin generar gra-

ves fracturas sociales y retrocesos en las condiciones de vida y trabajo de buena parte de la población. No permiten abordar el grave problema del desempleo masivo que afecta especialmente a la economía española y que asfixia a los parados de larga duración y a los jóvenes, tanto a los que el sistema educativo sigue expulsando de las aulas sin disponer de una titulación mínima como a los que prolongan sus estudios universitarios y multiplican sus titulaciones sin encontrar empleo. No ofrecen instrumentos suficientes para abordar los problemas de déficit y endeudamiento públicos que colocan a los países del sur de la eurozona (no sólo a los periféricos) al borde de la insolvencia. Europa es, tras la última cumbre, más frágil, desigual e insolidaria.

Hay que intentar frenar, debilitar, deslegitimar e impedir la salida conservadora de la crisis. Tal propósito no es un objetivo imposible. ■

La crisis del euro y la estrategia alemana

Lo que sigue a continuación es un análisis de Federico Steinberg e Ignacio Molina, investigadores en el Real Instituto Elcano (*), titulado “Un renovado pacto de estabilidad (¿sin crecimiento?) para la UE”, centrado en el resultado de la reunión del Consejo Europeo celebrada en Bruselas los pasados 8 y 9 de diciembre, que «dejó grandes incertidumbres económicas y políticas que impiden vislumbrar el final de la crisis», y la estrategia alemana.

15 de diciembre de 2011

Tras una primera parte del texto dedicada a analizar los resultados de la reunión del Consejo Europeo de diciembre, que, en opinión de estos investigadores, no ha servido para «salvar el euro» ni disipar las enormes dudas que se ciernen sobre la viabilidad de la moneda única, y mucho menos para resolver la crisis, sino, más modestamente, para alcanzar un acuerdo de mínimos que permite volver a ganar tiempo, a continuación se detienen en el papel de Alemania en esta crisis.

Respecto a esta cuestión, Steinberg y Molina afirman que, pese a las acusaciones al Gobierno de la canciller federal alemana Angela Merkel, en estos dos últimos años, de titubear ante la crisis, improvisar, anteponer sus intereses electorales a los de la supervivencia del euro, carecer de liderazgo y mostrarse insolidario, sin embargo, en los últimos meses se ha comenzado a vislumbrar que en realidad Alemania sí que tiene un plan claro para la zona euro y para el conjunto de la UE: la “germanización” de las economías de la periferia –entendida en un sentido amplio, pues incluye a Francia– para construir una Europa a su imagen y semejanza. Una Europa donde

la austeridad fiscal y la competitividad-precio de las exportaciones –lograda a base del control de los salarios y de la inflación– se combinan con la regulación financiera, lo que contrasta claramente con el modelo anglosajón –también imperante en el sur europeo– basado en el consumo, el crédito y las crecientes desigualdades de renta. De hecho, salvo algunos titubeos, Alemania ha tenido una postura firme, mediante la que ha logrado extraer muchas concesiones dando a cambio el mínimo de solidaridad financiera necesaria para evitar el colapso del euro.

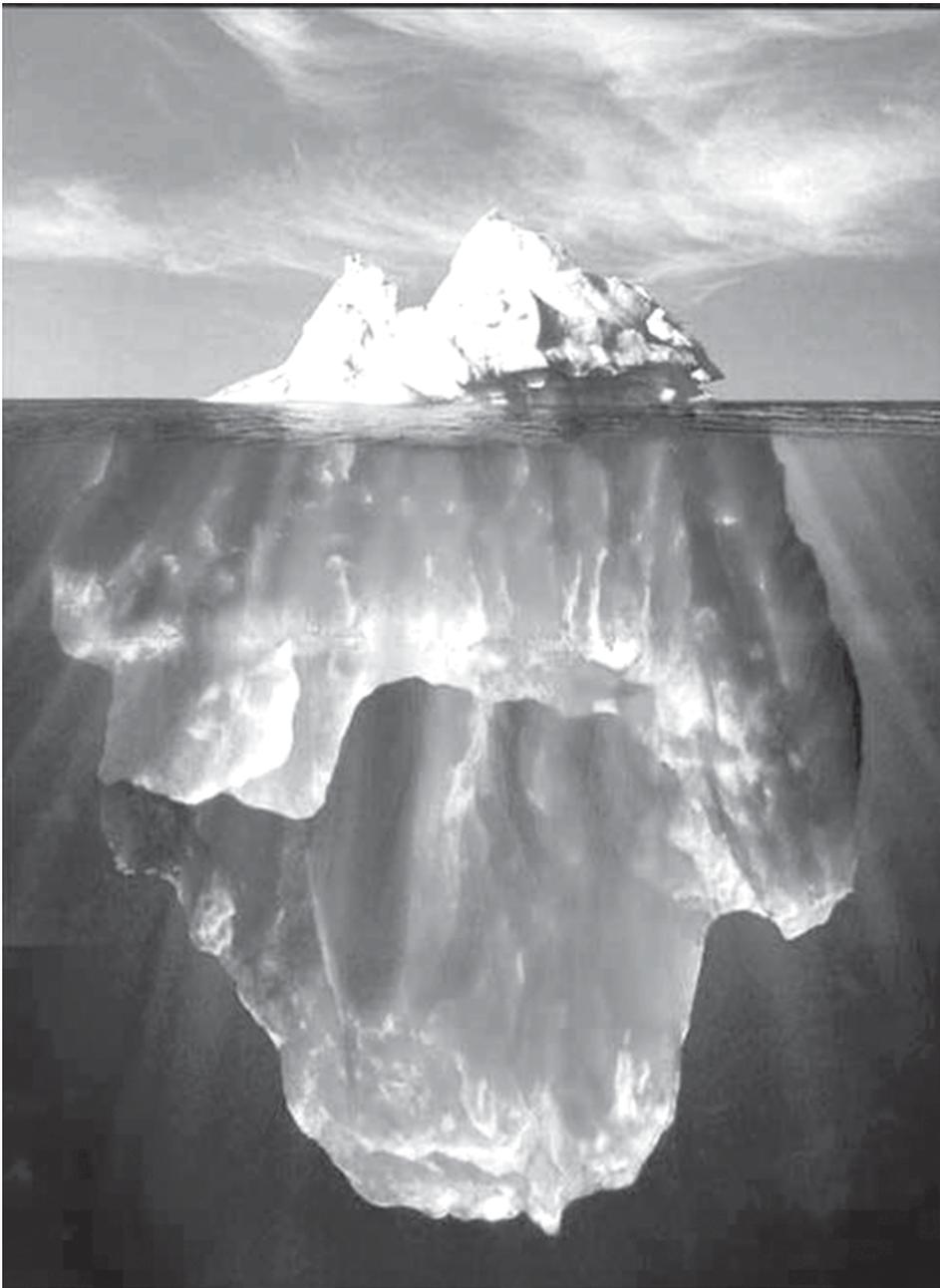
Para los autores del texto, el único aspecto en el que Alemania ha dado un doble giro copernicano a su postura es en el de la reestructuración de la

deuda griega. En este asunto, en un principio, se alineó con el BCE en su oposición a la quita, tanto para evitar pérdidas en su sector bancario como por mantener el principio de que las deudas en la zona euro siempre se pagan, lo que evitaba el contagio hacia otros países de la periferia. Sin embargo, a finales de 2010, Alemania cambió de postura y abogó por la participación del sector privado en el rescate a Grecia, posiblemente para contentar a su opinión pública, que reclamaba que el sector financiero pagara parte de los costes de la crisis tras años de haber obtenido importantes beneficios.

Esta nueva posición alemana desencadenó un pánico en los mercados financieros que forzó el rescate a Irlanda, y cuando se concretó en las quitas pactadas con Grecia (en junio y octubre de 2011), el contagio volvió a extenderse hacia otros países llegando a alcanzar a España, Italia, Bélgica y Francia.

Consciente de ese peligro, Alemania ha optado ahora por volver a su posición inicial, defendiendo que las reestructuraciones de deuda se hagan de acuerdo con los principios del FMI y que el caso de Grecia es único e irrepetible. Para los autores de este análisis queda por ver si efectivamente la deuda de Portugal, Irlanda y, sobre

Alemania ha tenido una postura firme, mediante la que ha logrado extraer muchas concesiones dando a cambio el mínimo de solidaridad financiera necesaria para evitar el colapso del euro.



todo, de Italia será sostenible, algo que depende esencialmente de las perspectivas de crecimiento.

Más allá de estos cambios de posición en el tema de las quitas sobre la deuda, el acuerdo de la reciente cumbre ha puesto definitivamente la estrategia alemana sobre la mesa, al establecer una hoja de ruta para la constitucionalización de la austeridad sobre el resto de los países de la UE (no sólo de la zona euro), a la que únicamente se ha negado el Reino Unido.

Obligada a liderar, por su gran peso económico, la fortaleza de su econo-

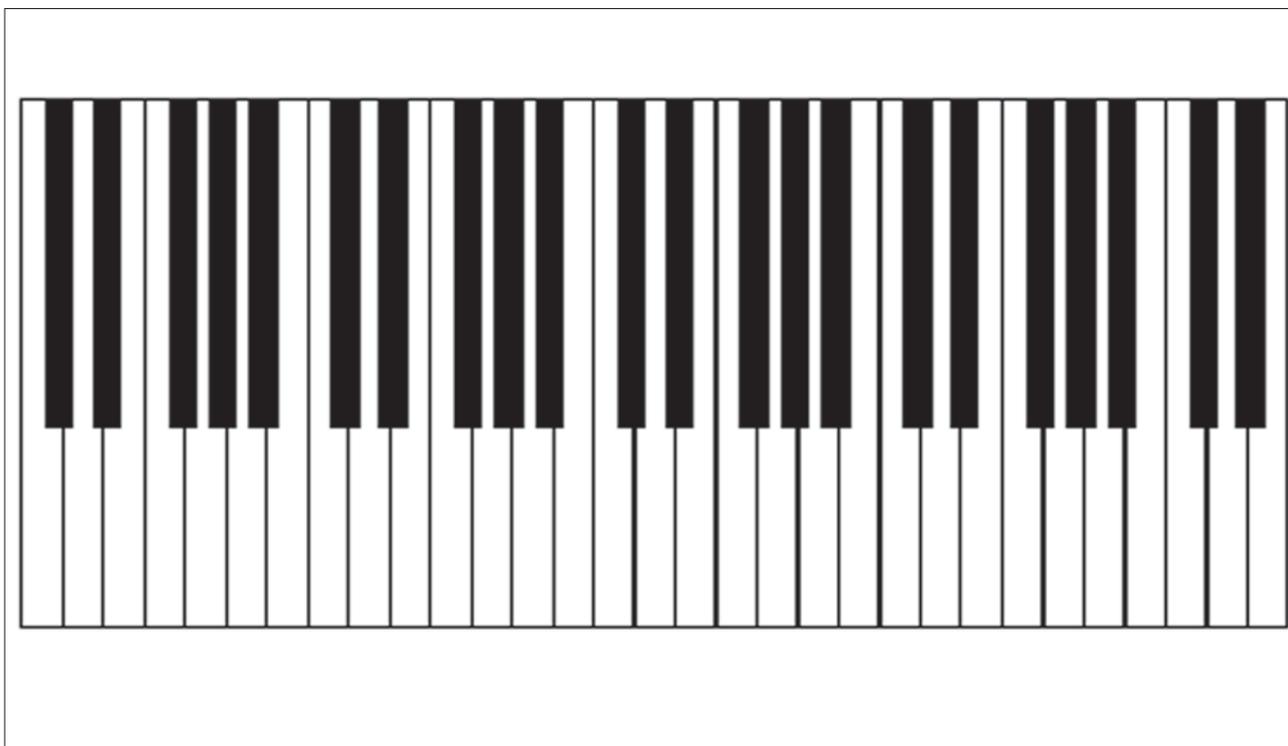
mía y también por la debilidad francesa –que tradicionalmente actuaba como un importante contrapeso–, y con el BCE de su parte, Alemania pretende canjear la estabilización de los mercados de deuda de la periferia de la zona euro por una unión fiscal incompleta basada en la estabilidad pero sin transferencias fiscales, ni directas ni en forma de eurobonos. De lograrlo, supondría, en opinión de Steinberg y Molina, que Alemania conseguiría prácticamente todo lo que quiere cediendo solo lo imprescindible. Y ponen como ejemplo la propuesta de armonización fis-

cal, que supone que todos los países acerquen sus tipos impositivos a los de Alemania, que son de los más elevados de la zona euro, sin que a cambio haya transferencia fiscal alguna entre países; lo que se traduce en una mejora automática de la competitividad de los productos alemanes en relación a los de los demás.

Doblegar a Francia

Desde el punto de vista de estos investigadores, todo apunta a que Alemania no sólo está cansada de financiar los delirios de grandeza de una Francia en decadencia –tradicionalmente vinculados a que una Europa francesa actúe como contrapunto político a la hegemonía de EE. UU.–, sino que su objetivo pasa precisamente por doblegar a Francia, que nunca ha estado dispuesta a dejar que ninguna autoridad externa –ni siquiera la Comisión– imponga límites a su gasto público. En esta estrategia, imponer la austeridad en pequeños Estados miembros y en otros de mayor tamaño como Italia o España sería sólo un paso previo para llegar hasta Francia. Esto significaría que, aunque se habla mucho del eje franco-alemán, en términos económicos, Alemania está intentando “someter” a Francia tanto o más que a los demás países de la periferia.

Sin embargo, para los analistas del Real Instituto Elcano, esta estrategia alemana tiene tres problemas. Primero, que se basa en una idea mítica de lo que es el modelo alemán que no se corresponde al cien por cien con la realidad. Si bien es cierto que Alemania tiene la economía más potente de Europa, también lo es que incumplió el Pacto de Estabilidad y Crecimiento en 2003 al superar el límite del déficit del 3%. Asimismo, su actual nivel de deuda pública supera el 80%, mientras que el español no llega al 70%. Por último, los bancos alemanes se embarcaron en la titulización de activos financieros durante los años previos a la crisis como los que más, lo que demuestra que el sector financiero germano se comporta igual que el anglosajón. Ello hace que el resto de países de la ● ● ●



- ● ● zona euro acusan, con razón, a Alemania, de un doble rasero.

Segundo, y vinculado a lo anterior, la narrativa en que se basa el diagnóstico alemán sobre la crisis –ahorradores productivos en el norte y despilfarradores consumistas improductivos en el sur– plantea que todos los problemas de la zona euro se resolverán con la austeridad del sur, cuando en realidad la crisis responde más bien a un problema de balanza de pagos, donde el exceso de ahorro en el norte y las políticas monetarias laxas del Banco Central Europeo (BCE) –que beneficiaban a Alemania– generaron un superávit por cuenta corriente que financió el exceso de deuda y promovió las burbujas inmobiliarias en los países de la periferia. De hecho, el único indicador fiable sobre qué países iban a tener problemas antes de la crisis ha resultado ser el del déficit por cuenta corriente, que implica una acumulación de deuda privada y, en el caso de Grecia, también pública. España e Irlanda, dos de los países con mayores problemas hoy, tenían superávit en sus cuentas públicas y bajos niveles de deuda en 2007, por lo que claramente ya estaban practicando la austeridad “germánica”, y eso no evitó sus actua-

les dificultades al no tener la voluntad –pero tal vez tampoco la capacidad– de pinchar sus respectivas burbujas.

Para los autores de este texto, lo que no parece querer comprender Alemania es que para resolver un problema de balanza de pagos de forma efectiva es conveniente hacer cambios tanto en los países con superávit como en los deficitarios. Lo cual significa que Alemania, Austria y los Países Bajos deberían ahorrar menos y consumir más productos del sur y los países del sur deberían consumir menos y ahorrar y exportar más. Esto supone bajar impuestos o expandir el gasto público en el norte –lo que podría elevar el nivel de vida de sus ciudadanos–, al tiempo que se hacen reformas estructurales y se recortan gastos y salarios en los países del sur.

El tercer problema de la estrategia alemana es su confianza en que el crecimiento volverá automáticamente a la zona euro si las economías del sur se germanizan; es decir, que habrá un súbito cambio en las expectativas que restablecerá el flujo de crédito y llevará a las empresas a contratar e invertir y a las familias a consumir. Sin embargo, señalan que existe una amplia evidencia empírica que demues-

tra que las contracciones fiscales no son casi nunca expansivas, y mucho menos en situaciones de estancamiento económico generalizado –como el que sufren hoy el conjunto de países avanzados– y de creciente competencia de productos manufacturados de las economías emergentes con salarios más bajos. A su parecer, lo que realmente necesitan las economías europeas de la periferia para crecer son reformas estructurales (laboral, educación, política de I+D, pensiones, competencia en el sector servicios, etc.). Porque si todo se reduce al “ajuste fiscal” se habrá agudizado la contracción económica sin sentar las bases de un crecimiento más sólido. Por lo tanto, creen que, con su estrategia, Alemania está condenando a la zona euro a una recesión en 2012, que podría ser el caldo de cultivo de protestas sociales que se vuelvan explosivas en los próximos años y que lleven a los Gobiernos a plantearse realmente una salida del euro.

No obstante, Steinberg y Molina consideran poco probable que Alemania cambie su posición y opte por una expansión fiscal como la que está haciendo EE. UU. Por ello, sostienen que sólo el BCE puede actuar con estímulos monetarios; por ejemplo, reduciendo aún

más los tipos de interés y comprando más deuda pública, lo que estabilizaría los mercados de deuda, generaría inflación y depreciaría todavía más el euro, ayudando así al sector exportador europeo y transfiriendo renta de acreedores a deudores. Pero no creen que desde Fráncfort se vaya a actuar así, puesto que el BCE, al igual que Alemania, considera que los países de la periferia tan sólo harán las reformas estructurales y los ajustes fiscales si la presión de los mercados continúa siendo fuerte. Teme, por tanto, que su intervención brinde un balón de oxígeno a los Gobiernos, que sin primas de riesgos tan altas –e insostenibles– opten por demorar unas reformas que son muy impopulares.

Esto supone, al parecer de los autores, que, con su diagnóstico de la crisis y su estrategia, Alemania y, en menor medida, el BCE están jugando a la ruleta rusa con Europa –y también consigo misma–, porque, en un error de cálculo, podría llegar a destruir el euro, del que tanto se ha beneficiado.

Los peligros de un nuevo tratado intergubernamental

Los autores de este análisis afirman que, por mucho que se haya envuelto formalmente dentro de una iniciativa franco-alemana presentada pocas horas antes de la cumbre, la idea de un nuevo tratado que refuerce la disciplina fiscal a través de controles supranacionales tiene su origen en Berlín. De modo que el presidente francés Nicolás Sarkozy, que atraviesa un complicado momento político ante las próximas elecciones y una frágil situación financiera –con riesgo de que la deuda francesa pierda la máxima calificación crediticia–, sólo ha podido sumarse a la posición alemana arrancando mínimas concesiones. Y agregan que la adhesión de Francia a las condiciones generales dictadas desde Alemania ha tenido un importante efecto de arrastre para la mayoría de Estados miembros restantes –que no tenían ningún entusiasmo por un nuevo tratado sólo dos años después de culminada la

Alemania tenía claro que había que disciplinar de verdad a Francia y a las demás economías no consideradas virtuosas en la estabilidad fiscal.

larguísima gestación de Lisboa– y para las instituciones que eran también bastante escépticas.

Explican que Francia tampoco deseaba una reforma que realmente le supusiera una vigilancia supranacional de sus cuentas públicas y sus reformas económicas. Es decir, prefería que fuesen los propios Estados los que vigilaran el cumplimiento o no de los compromisos –y París tiene experiencia acreditada para convencer a sus colegas en el Consejo de que no le impongan sanciones por déficit o deuda excesiva–, al tiempo que trataba de reducir la implicación de la Comisión, o del Tribunal de Justicia, en la imposición de sanciones automáticas.

Pero Alemania, insisten estos investigadores, tenía claro que había que disciplinar de verdad a Francia y a las demás economías no consideradas virtuosas en la estabilidad fiscal. En los últimos meses había ido madurando la idea de hacerlo por la vía de una reforma del Tratado y cuando fue constatando que España –con su reforma constitucional de verano–, Italia –al reemplazar a Berlusconi por Monti– e incluso Grecia –con un nuevo gobierno de perfil técnico que incluía al PASOK y Nueva Democracia– se tomaban en serio la necesidad de ajustes, decidió que era el momento de dar un paso más radical para cerrar el círculo. Máxime cuando era constatable que las anteriores medidas tomadas por la UE entre junio y octubre habían resultado poco efectivas para atacar la crisis de deuda.

Para intentar impresionar, esta vez sí, a los mercados, y aplicando esa concepción tan germánica de hacer política a través del derecho constitucional,

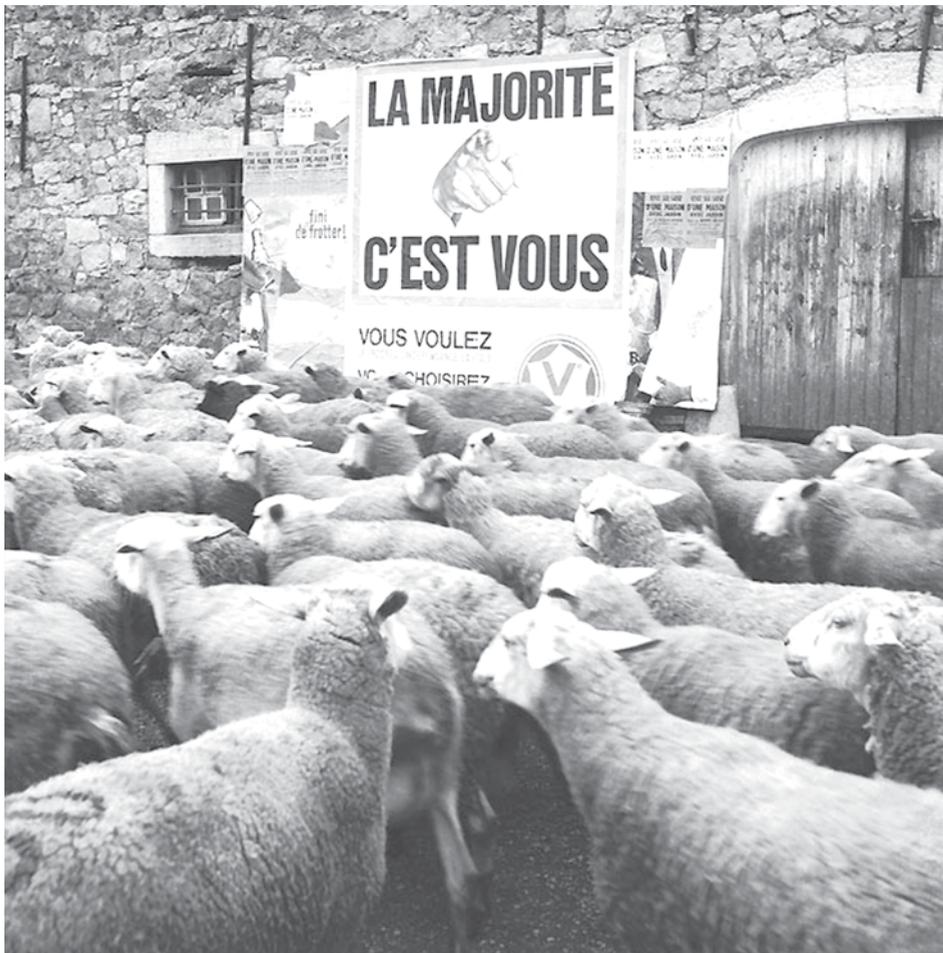
Alemania decidió que la modificación del Tratado tendría además como complemento inseparable –al que tal vez Merkel concedía más importancia– una reforma paralela de todas las Constituciones nacionales para introducir la regla de oro presupuestaria a modo y semejanza de los artículos 109 y 115 de la Ley Fundamental de Bonn.

Federico Steinberg e Ignacio Molina afirman en su análisis que la torpe jugada del primer ministro David Cameron precipitando la oposición británica, pese a que la reforma anunciada sólo estaba vinculada indirectamente a una regulación financiera más estricta que pudiera asustar a la City, fue en cierto modo un regalo que allanaba el camino y, además, propiciaba el cierre de filas de los demás socios en torno a Merkel. Y que el hecho de que al final se sumasen 26 Estados al pacto –aunque Suecia, la República Checa y Hungría hayan condicionado su apoyo a una consulta parlamentaria– fue un espaldarazo rotundo. Y, sobre todo, la constatación de la influencia política e intelectual alemana, por mucho que la amplitud del grupo de Estados que se embarquen en la conferencia intergubernamental pueda obligar a alguna flexibilización concreta del diseño preferido por Berlín.

Peligros de un tratado intergubernamental

Con todo, estos analistas consideran que la solución adoptada en la cumbre de aprobar un nuevo tratado de carácter intergubernamental –que, como Schengen, habrá que unir luego a la arquitectura supranacional– presenta una serie de peligros que no se deben ignorar, pues amenazan con frustrar la esperanza que ahora se deposita en la reforma.

En primer lugar, porque los avances en la vigilancia supranacional de la política económica europea están en el fondo muy matizados. Así, por ejemplo, la determinación de la política fiscal y las alertas tempranas o prevención en caso de desviación del objetivo de déficit estará imbricada en procedimientos nacionales y, sal- ● ● ●



Fotografía del francés René Maltête (1930-2000)

● ● ● vo caso de incumplimiento –donde interviene la Comisión y el Tribunal de Justicia–, las instituciones europeas sólo actuarán proponiendo principios. Las reformas estructurales de los Estados de la zona euro sólo serán discutidas y coordinadas en torno a referencias de buenas prácticas (*benchmarking*), pero sin un papel claro para Bruselas. Asimismo, por lo que se refiere a la toma de decisiones, se apuesta por el Eurogrupo –ya sea en su composición ministerial o en el nivel de jefes de Estado o de Gobierno, que se reunirán con regularidad incluso mensual– y no por la introducción de una figura de ministro europeo de economía y finanzas que pudiera estar conectado a la vez a la Comisión y al Consejo.

Desde el punto de vista de estos investigadores, toda esta pauta de respeto a la autonomía nacional y a la intergubernamentalidad tiene, en principio, la ventaja de reducir resistencias so-

beranas y aumentar la legitimidad de la reforma a partir de la idea de subsidiariedad, pero también puede suponer un sacrificio de eficacia si los Estados se vigilan mutuamente con la laxitud que, por ejemplo, ha caracterizado hasta 2010 el método abierto de coordinación para la aplicación de la Agenda de Lisboa de crecimiento y empleo. De hecho, y dado que las sanciones sólo se refuerzan para el control del déficit excesivo pero no en lo relativo al cumplimiento de otras medidas –como por ejemplo la aplicación de la Estrategia Europa 2020, que ni siquiera se menciona en la Declaración de los líderes de la zona euro posterior a la cumbre–, se vuelve a constatar la obsesión por la austeridad como única receta de crecimiento renunciando a la puesta en marcha de una auténtica política económica común.

Segundo, pese a la flexibilidad que introduce la vía del tratado a 17 abierto a los demás, nada garantiza que la

reforma que ahora se impulsa llegue a buen puerto con la única exclusión ya conocida del Reino Unido. Al margen de los problemas generales de legitimidad democrática que supone optar por un método diplomático clásico de conferencia intergubernamental –renunciando a la transparencia de la convención y sugiriendo que se evitarán los referendos en la medida de lo posible–, probablemente eso no impida que haya algún caso de Estado pequeño donde el texto final tenga que ser sometido a ratificación popular y tal vez rechazado (Dinamarca, la República Checa o incluso Irlanda y los Países Bajos dentro de la zona euro).

Y el tercer problema lo plantea la ya conocida renuncia británica a acompañar a los demás Estados en la reforma. No sólo por el riesgo de que este paso pueda llevar a una deriva en el Reino Unido que desemboque en su salida de la UE (con un enorme impacto negativo sobre el mercado interior, el potencial diplomático y militar de la PESC y el poder blando de toda la Unión en términos educativos, culturales, científicos y de medios de comunicación), sino por un peligro mucho más concreto y conectado a la propia reforma, consistente en la difícil posición en que quedarían la Comisión, el Parlamento Europeo y el Tribunal de Justicia para atender a la vez a 27 y a 26. Sobre todo si el Gobierno británico decide usar estas instituciones para intentar boicotear activamente el paso que se acaba de decidir dar.

Por último, y aunque en este caso no se trate de un peligro para la UE en su conjunto sino, al contrario, para el poder de Alemania en relación con Bruselas, estos dos investigadores del Real Instituto Elcano recuerdan que la imposición de un sistema de sanciones semiautomáticas también afectará a Alemania que, como ya indicaban antes, no ha sido un ejemplar cumplidor de los criterios de estabilidad en déficit o deuda en el pasado. ▀

(*) **Federico Steinberg** es investigador principal de Economía Internacional en el Real Instituto Elcano y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). **Ignacio Molina** es investigador principal de Europa en ese mismo instituto y, asimismo, profesor de la UAM.

Los “fondos-buitre”

Alberto Piris

1 de diciembre de 2011

En estos tiempos que corren, cuando el conocido vocabulario político va siendo reemplazado por el económico en los medios de comunicación (y mientras el poder financiero toma la iniciativa para arrinconar –¿definitivamente?– al poder político), raro es el día en que un ciudadano corriente no aprenda en ellos algo nuevo sobre fondos y riesgos, productos derivados, mercados de futuros, creación de riqueza, deuda soberana, déficit público, etc. Bien es verdad que, mientras tanto, hay muchos ciudadanos aprendiendo otras cosas: cómo vivir en el paro irremediable, cómo buscarse la vida del mejor modo posible, cómo encontrar la dirección del más próximo comedor de caridad o cómo aplicar los conocimientos del último máster realizado con éxito, para rellenar las estanterías del supermercado donde han conseguido un precario trabajo por horas.

También se aprenden hechos sorprendentes, como lo que el economista francés Milanovic publica en su último libro sobre la desigualdad económica humana. Según él, el hombre más rico que ha existido en los últimos 2.000 años vive hoy: es el financiero mexicano Carlos Slim, cuya fortuna le permitiría comprar el trabajo de casi medio millón de sus compatriotas. Según el autor, es catorce veces más rico que el triunviro romano Marco Licinio Craso, el histórico paradigma universal de la riqueza, y cuatro veces más que Rockefeller, un paradigma de hoy. Pero no creamos, como se nos quiere hacer pensar, que esa suprema cualidad generadora de riqueza obedece a unas características excepcionales de ciertas personas. Como hace poco comentaba George Monbiot, «si la riqueza fuera el resultado inevitable del trabajo intenso y de la iniciativa, las mujeres africanas serían todas millonarias».

Haber nacido en el lugar apropiado y en la clase social conveniente, junto con una gran dosis de suerte y capacidad para engañar y explotar a los demás, son las cualidades premiadas en la lucha por la riqueza. Un psicólogo profesional, premio Nobel de Economía, estudió a 25 asesores financieros de alto nivel. Descubrió que la consistencia de su trabajo era nula: «Sus resultados se parecían más a lo que se espera de un juego de dados que de una competición de inteligencia». Para Monbiot, «los que gestionan los fondos en Wall Street reciben remuneraciones fantásticas sin hacer más que lo que haría un chimpancé lanzando una moneda al aire».

Los que gestionan los “fondos-buitre” tienen por la especie humana una consideración mucho más desdeñosa que la que muestra un chim-

pancé por sus congéneres, con los que actúa de modo cooperativo según vemos en los admirables documentales de TVE 2. Esos especuladores –la quintaesencia del género– operan comprando a bajo precio títulos de la deuda nacional a países en situación caótica, a causa de una guerra civil, una hambruna, una catástrofe, etc. Procuran, además, que sean países con riquezas naturales, como sucede con la República Democrática del Congo (RDC), cuyos recursos mineros son enormes.

Esperan a que el país en cuestión recupere cierta estabilidad social y política, y entonces presentan sus títulos al cobro con un desproporcionado aumento de intereses. Uno de estos fondos-buitre se ha personado en un paraíso fiscal bajo soberanía británica (la isla de Jersey) demandando a la RDC 100 millones de dólares por una deuda que originalmente importaba 3,3 millones, y en la que se incurrió durante los 30 años de guerra civil congoleña.

Tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial han aconsejado a menudo la cancelación, renegociación o reducción de las deudas de algunos Estados calificados como “Países pobres muy endeudados” (HIPC en inglés), y durante los últimos años no ha sido extraño cancelar las deudas de los países en situación de miseria casi absoluta. Esta señal de humanidad, rara en las altas esferas de las grandes finanzas, no afecta para nada a ese club de fondos-buitre, formado por unas 30 firmas especuladoras, cuyos nombres y gestores son sobradamente conocidos, y que están decididos a exigir lo que consideran que “legalmente” les corresponde. Para ello, acuden a los tribunales de esos paraísos fiscales donde solo el dinero y los beneficios imponen la ley.

Los 100 millones de dólares exigidos a la desventurada república congoleña le permitirían a ésta proporcionar agua potable a más de ocho millones de ciudadanos o adquirir 20 millones de mosquiteros para un pueblo donde la malaria mata 200.000 niños al año. Un país donde 100 mujeres mueren semanalmente dando a luz tiene mejores cosas a las que dedicar sus recursos antes que pagar a unos especuladores indignos de pertenecer a la raza humana. El Banco Mundial informa de que más de una tercera parte de los países HIPC están siendo acosados por los fondos-buitre, que han extraído ya de aquéllos más de 1.000 millones de dólares, a la espera de conseguir otros 1.500 aún pendientes.

Convendría concluir haciendo una mención favorable a los buitres, esas aves que embellecen los cielos con su vuelo majestuoso y que no son culpables de nada, ni siquiera de que algunos seres humanos muestren instintos más carroñeros que los que la naturaleza ha otorgado a esas rapaces falconiformes. ■

El Banco Mundial informa de que más de una tercera parte de los países HIPC están siendo acosados por los fondos-buitre.



Salt: un laboratorio social

Una transcripción de la intervención de Iolanda Pineda, exalcaldesa de Salt (Girona), revisada por ella misma, en las Jornadas de Pensamiento Crítico. No quedan recogidos aquí sus puntos de vista y explicaciones en el coloquio posterior.

Iolanda Pineda

Amí me gusta decir que Salt, por su peculiar situación, es un laboratorio de prácticas sociales. Salt es un municipio situado al sur de Girona, la capital. No tiene límite de continuidad con esta, pues se encuentra junto a ella y solo es una calle la que distingue una ciudad de otra. De hecho, entre 1968 y 1983, el municipio de Salt estuvo anexionado a Girona, hasta que en 1983 consiguió un decreto de segregación de la Generalitat.

Este hecho marcó bastante la historia de nuestro municipio. Porque mientras estuvimos anexionados a Girona, en la época del final del franquismo, fue uno de los barrios más discriminados y abandonados. Por eso tenemos muy en cuenta la fecha del 3 de marzo, que es el día que celebramos, en este caso, nuestra “independencia” de la capital.

Salt posee un término municipal pequeño: poco más de seis kilómetros cuadrados. Y de ellos, casi un tercio es un espacio de especial protección: huertas y dehesas en la ribera del río Ter. Actualmente tenemos una población de unos 30.000 habitantes, con una peculiaridad, y es que más del 40% son de origen extranjero.

Asentado en un terreno plano y fructífero que nació a partir de la agricultura hacia el año 875, Salt ha vivido

varias oleadas migratorias y ha crecido a base de ellas. La primera gran época de crecimiento migratorio fue a finales del siglo XIX y principios del siglo pasado, a raíz de que la industria textil se instalase en nuestro municipio gracias a la fuerza motriz de una acequia amonar (un canal artificial), que daba en principio riego a la agricultura y posteriormente brindó la fuerza motriz para que las fábricas pudieran funcionar. En esa primera oleada migratoria llegaron los vecinos de poblaciones cercanas de la misma comarca, que pasaron de la agricultura a trabajar en la industria.

Entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, Salt recibió la segunda oleada migratoria favorecida por el desarrollismo franquista y la especulación urbanística de aquel entonces. En poco espacio, en lo que ahora es el centro de la ciudad, se construyeron gran cantidad de pisos que sirvieron para albergar a los inmigrantes que llegaban del resto del Estado español,

Actualmente tenemos una población de unos 30.000 habitantes, con una peculiaridad, y es que más del 40% son de origen extranjero.

sobre todo de Andalucía y de Extremadura, que, básicamente, trabajaban en el sector de la construcción, en una importante industria cárnica y en el sector del textil. Antes de habitar los pisos del centro de Salt, muchos de estos inmigrantes habían vivido, en Girona, en situaciones infrahumanas, en barracas cerca del Montjuïc gerundense o en otros lugares. El crecimiento desaforado de Salt vino propiciado por el hecho de estar al lado de una capital media como era Girona. Con esta segunda oleada migratoria, la más importante, llegamos a tener casi 20.000 habitantes.

Finalizaba el siglo XX y se iniciaba el XXI cuando hemos empezado a vivir la tercera oleada migratoria. Aquellos inmigrantes, mayoritariamente andaluces y extremeños, habían prosperado económicamente, subieron en el ascensor social, y fue entonces cuando algunos de ellos decidieron buscar vivienda fuera del centro, en mejores condiciones, en espacios más agradables, más libres, donde hubiera más equipamientos, mejor comunicación... Así fue como parte de los autóctonos se desplazaron a barrios de nueva construcción dentro del mismo Salt, o bien buscaron opciones en otras poblaciones vecinas.

Aquellos pisos que se abandonaron en el centro de la población fueron ocupados por una nueva inmigración, que



Lolanda Pineda en un plenario del Ayuntamiento de Salt

esta vez provenía sobre todo de África –mayoritariamente de Marruecos, Gambia y Senegal– y también de Latinoamérica. Gran parte de esta nueva oleada de inmigrantes encontró empleo en la construcción, que era el sector en auge en ese momento (como se sabe, la burbuja inmobiliaria de estos años comenzó a mediados de los noventa y se prolongó hasta 2007).

Desde 1999 a 2007, en menos de una década, pasamos de tener un 6% de población inmigrada a cerca de un 43%. Y este fenómeno, básicamente, se debió, en mi opinión, a la existencia de un parque de viviendas asequible y al inevitable sentido gregario de las comunidades humanas. Cuando uno se marcha de su país persiguiendo mejo-

res condiciones, busca a sus iguales en el espacio donde se encuentra y, evidentemente, un mercado de trabajo que les estaba dando ocupación a estas personas, aunque no en la misma población de Salt. Aquí se concentraron muchos inmigrantes porque se les ofrecía una vivienda asequible y porque había otros compatriotas. Muchos de ellos trabajaban en la construcción o en polígonos industriales que estaban situados en las inmediaciones de Salt, pero no en nuestra población. De hecho, Salt, que, como señalaba, tiene un término municipal muy pequeño, no dispone de espacio para situar muchas industrias, ni tampoco de un mínimo sector económico potente.

Entre los años 2000 y 2010 hemos crecido a un ritmo muy rápido, una me-

dia de mil habitantes por año [ver cuadro adjunto]. Ahora –el último dato del que dispongo es del 30 de noviembre de 2010– ya somos casi 32.000, de ellos, 17.000 españoles. Respecto a los extranjeros, por nacionalidades, solo de nacionalidad marroquí viven 5.000 personas en nuestro municipio; gambianos casi 2.000; de Honduras, 1.300; de Malí, 769; de Senegal, 570... Y así hasta llegar a 79 nacionalidades.

De estos datos se desprende que, a medida que crecía la población inmigrante, descendía la población autóctona. Pese a que nuestra población ha ido creciendo y habíamos pasado en menos de diez años de 22.000 a 30.000 habitantes, curiosamente, debido a este fenómeno de pérdida de población autóctona, y dado que los extranjeros no tienen derecho a voto, el censo electoral había disminuido y casi perdíamos concejales.

A medida que los españoles iban prosperando económicamente, buscaron viviendas fuera del barrio Centro. Estas viviendas, que los autóctonos abandonaban, fueron vendidas a inmigrantes. Se trata de un proceso dife- ● ● ●

Crecimiento de la población de Salt

	Año 2000	Año 2004	Año 2007
Total habitantes	22.000	27.477	28.609
Espanoles	20.000	19.568	17.600
Extranjeros	2.000	7.900	11.900
% de extranjeros	9,09	28,75	41,59



● ● ● rente al de otras ciudades, donde los inmigrantes se ven obligados a vivir en el extrarradio. Y estos son dos fenómenos que fueron retroalimentándose. Y a medida que la población autóctona se marchaba de Salt, llegaba población inmigrante. La población autóctona que se quedaba, luego, sintiéndose desplazada, buscaba vivienda fuera, aunque no pudiera comprarla, daba igual; la cuestión era poder marcharse. Yo denomino este fenómeno de “huida”; y el del que no pudo marcharse por la edad o porque ya no le daban más hipotecas fuera, con el nombre del “atrapado”.

Como se puede comprender por la exposición de estos simples hechos, se trata de un cambio poblacional muy importante en menos de una década, lo que supone una situación difícil de gestionar, por muy buena voluntad que cualquiera pueda poner por su parte y por mucha experiencia que hubiéramos tenido en oleadas migratorias anteriores y precedentes. Además, los Ayuntamientos no tenemos asignadas ni competencias ni recursos económicos para hacerles frente. No tenemos competencias ni en fronteras ni en

otorgación de papeles. No tenemos competencias en muchas cosas, ahora, eso sí, tenemos que garantizar la convivencia y la cohesión social.

¿Cuáles son los problemas a los que nos enfrentamos actualmente? En primer lugar la densidad. Por eso he hecho especial hincapié en que somos un término municipal muy pequeño. Como ya he señalado, estamos hablando de seis kilómetros cuadrados, y, además, un tercio es espacio de especial protección y, por lo tanto, en él no se puede construir. Por ese motivo, en el barrio Centro, que es el corazón de Salt, en 0,4 kilómetros cuadrados se amontonaba una población de 16.000 personas, en el año 2005. Eso significa 36.000 habitantes y 17.500 viviendas por kilómetro cuadrado, una densidad altísima. Y en este barrio Centro, en estos 0,4 kilómetros cuadrados, casi el 70 o el 80% de la población que vive allí ya es de origen extranjero.

Otro de los problemas es el hacinamiento, que está relacionado con la vivienda y el espacio público. Las calles del centro de nuestra ciudad, con el tiempo, han cambiado la “colora-

ción”. Cuentan con unas especificidades propias que, desgraciadamente, son peyorativas y evidencian el drama de situaciones graves y de una frágil cohabitación.

Como decía, una alta densidad de población en el barrio, donde conviven personas con raíces, tradiciones y costumbres muy distintas. También personas con situaciones económicas y familiares frágiles. Yo creo que el problema no es tanto la inmigración como la pobreza. Así, es frecuente el impago de hipotecas o cuotas de alquiler y de las cuotas a las comunidades de propietarios, lo que dificulta mucho la convivencia en ellas. Existen, por un lado, problemas de sobreocupación en viviendas; mientras que, por otro, van quedando viviendas vacías, un fenómeno más o menos reciente, de los últimos tres años, básicamente, porque las familias propietarias no han podido hacer frente a la hipoteca o al alquiler y han sido desahuciadas. Y, en ocasiones, estos pisos que están cerrados son ocupados de forma irregular. Y cuando digo “irregular” me refiero a que en muchas ocasiones los ocupan bandas que los utilizan para

guardar productos que han robado, ejercer la prostitución o para el tráfico de drogas. Esta ocupación es la que genera los mayores problemas.

Como consecuencia de todo ello, se produce, obviamente, la degradación de este parque de viviendas, debida a esta falta de conservación, de mantenimiento de fincas: humedades, mal estado de las fachadas, problemas de higiene, de salubridad, desperfectos. Un entorno urbano, con mucha densidad, donde faltan espacios verdes, de ocio, aparcamientos, equipamientos...

Otro problema que observamos es la alta movilidad de la población. Quien viene a Salt no encuentra las condiciones favorables para su desarrollo personal y familiar, y cuando tiene ocasión busca alternativas en otras poblaciones. La movilidad provoca que haya poco arraigo en la localidad, que llega a considerarse un lugar de paso. Y en los lugares de paso, desgraciadamente, muchas veces no existe interés por cuidar las cosas, porque no es donde vas a pasar una parte de tu vida. Quien logra tener un cierto estatus y situación considera que Salt no es un buen lugar donde vivir y se va. Y eso supone que estamos perdiendo una masa social, más o menos preparada, que es importante, que es de calidad y que ayuda a equilibrar situaciones de pobreza.

Tenemos problemas graves en las comunidades de propietarios, que están desestructuradas, y que necesitan de intervención y de mucho acompañamiento por parte de la Administración. Y también, por ejemplo, tenemos el problema de las insuficientes conexiones de las viviendas a la red de agua potable. Salt, que se asienta en un terreno llano, tenía en su subsuelo mucha agua. De modo que cuando se construyeron estos pisos, en los años sesenta, no se conectaron a la red de agua potable, sino que cada comunidad hizo su pozo. Pero con el paso de los años las capas freáticas se han ido contaminando cada vez más, y es difícil garantizar la calidad de esa agua. Se han hecho diversas campañas para que se conecten a la red de agua potable, a la red general, y eliminen los

Todas las escuelas públicas de nuestro municipio tienen un índice de población inmigrada por encima del 60%. Las escuelas públicas acogen entre un 60% y un 95% de niños y niñas inmigrantes.

pozos. Porque, además, los pozos también son una fuente de problemas; no solo el que representan para la salud de las personas, sino el de su conservación. La gente pensaba que el agua era gratis, y no es así, puesto que el pozo también necesita de un mantenimiento.

Luego están, además, los problemas relacionados con el mercado de trabajo. Tenemos una tasa de paro en el municipio entre un 25 y un 26%. Es difícil disponer de encuestas que sean fiables sobre población activa, y a veces el porcentaje puede variar. Por lo tanto, lo que sí puedo decir es la cantidad de parados. En el mes de octubre de 2011 había 3.631 parados, o sea, un poco más del 10% de la población total, de los cuales 1.875 eran extranjeros no comunitarios; 93, extranjeros comunitarios, o sea, europeos, y 1.663 eran españoles. Por lo tanto, podemos establecer un perfil del parado: es un hombre extranjero, de entre 25 y 40 años, del sector servicios o de la construcción, de un bajo nivel formativo, y en algunos casos con problemas de analfabetismo. Debido a esa baja formación, son trabajadores de difícil inserción laboral en otros sectores que no sean el de la construcción. Y los extranjeros, que son el 40% de la población, sufren más de la mitad del paro.

Como decía también, otro de los problemas relacionados con el mercado de trabajo es que tenemos un parque de viviendas, pero, en cambio, no tenemos lugares de trabajo. O sea, estamos aguantando el peso social de una población sin poder ofrecer una alternativa de actividad económica a una situación de desempleo de estas personas.

Hablemos ahora de la educación. Todas las escuelas públicas de nuestro municipio tienen un índice de población inmigrada por encima del 60%. Las escuelas públicas acogen entre un 60% y un 95% de niños y niñas inmigrantes. Muchos son nacidos aquí, pero no son españoles, son de origen extranjero. Además, a lo largo del año, debido a la reagrupación familiar y las distintas situaciones familiares, van llegando niñas y niños que se incorporan tarde al curso escolar. Por ejemplo, a lo largo del curso 2009-2010, de septiembre a mayo, se incorporaron 220 escolares en educación infantil, en Primaria, y 107 en Secundaria. La mayoría son niños y niñas cuyos padres son marroquíes, y que hablan una lengua distinta, lo que supone una complicación.

Hay que señalar que la población extranjera de 0 a 16 años ya supera a la española. El 70% de los nacimientos que se producen en nuestro municipio son de madre extranjera. Los españoles de entre 0 y 16 años son 2.898 y los extranjeros 3.671.

Existe un alto índice de fracaso escolar. Casi la mitad de los alumnos, cuando terminan la ESO, no se gradúan. En el curso 2009-2010, de cerca de 300 alumnos que terminaron la ESO, 150 no consiguieron graduarse y solo obtuvieron el certificado de escolarización. En esta situación, pocas posibilidades tienen de inserción laboral con garantías y condiciones. Y el hecho de que las escuelas públicas estén *etnizadas* provoca la huida de los padres autóctonos. Muchos de estos, ante el mal trago de escolarizar en una escuela pública donde creen que la calidad de la educación no va a ser buena y que su hijo o hija va a tener peores condiciones de escolarización y va a aprender menos porque los compañeros de clase son hijos de extranjeros, o que van a llegar niños a lo largo del curso, etc., optan por comprarse un piso en otro municipio. En Salt hay también tres escuelas concertadas de una única línea que no dan abasto para toda la población autóctona que quisiera escolarizar.

Esto supone que gente de mi generación (yo tengo 35 años) ha abando- ● ● ●

- • • nado en gran parte nuestro municipio. Y la gente de mi generación, que con todos los esfuerzos de nuestros padres pudimos, quien más quien menos, estudiar una carrera o tener una posición social importante, nos encontramos con el mismo problema que indicaba antes: estamos perdiendo población mínimamente de calidad y con formación en detrimento de otra población que viene, que está en una peor situación económica y que tiene que empezar de cero.

Estos que he señalado son los principales problemas. Pero ¿cuáles son las soluciones? Yo creo que, sinceramente, solo deben aplicarse políticas específicas para la primera acogida. En el caso concreto de Cataluña tenemos una ley que regula esto, que es la Ley de Acogida de las Personas Inmigrantes. Esta ley da legitimidad y cobertura al trabajo que hemos venido llevando a cabo todos los Ayuntamientos. Porque aunque esta ley se aprobó en 2010, era un trabajo que ya se venía desarrollando desde hace mucho tiempo.

Esta ley tiene como objetivo básico hacer efectivo el principio de igualdad y de cohesión social mediante la creación de un servicio de acogida, que está orientado a la promoción de la autonomía personal de las personas extranjeras inmigrantes. Ciertamente, estas personas inmigrantes que acaban de llegar a nuestro país se encuentran en una situación de desventaja por motivo del desconocimiento de la sociedad, de sus normas jurídicas principales o por falta de capacidades lingüísticas básicas. Y, por ello, todo lo que articula la ley de acogida hace referencia a dotar a estas personas de conocimientos lingüísticos –en este caso del catalán, básicamente, y también, evidentemente, del castellano–, conocimientos básicos de la normativa laboral, y también conocimientos de la sociedad de acogida en la que viven.

Para poder llegar a la autonomía personal, concretamente desde Salt, teníamos los siguientes programas:

- Espacios de recursos de acogida.
- Programa de Acompañamiento a la Reagrupación Familiar, mediante el cual hacíamos un acompañamiento a quien

En el ámbito comunitario, hacemos mediación en las comunidades de vecinos cuando existen problemas de convivencia en ellas porque no se pagan las cuotas de la comunidad, etc.

pretendía reagrupar. Y cuando llegaba el reagrupado, a toda la familia.

- Servicio de atención al inmigrante. Básicamente es un asesoramiento de tipo legal.
- Un programa específico para jóvenes entre 16 y 18 años que eran reagrupados. Hasta la nueva ley de extranjería, estos jóvenes tenían permiso de residencia pero no trabajo. Y, además, con 16 años ya no se tienen que escolarizar. Por medio de este programa de acogida para ellos, básicamente, les enseñamos el pueblo y el idioma.
- Programas de alfabetización, desde la escuela de adultos. Muchos ciudadanos, sobre todo de origen gambiano, senegalés y marroquí, son directamente analfabetos en su lengua de origen. No es difícil imaginar lo que supone alfabetizarlos en una lengua distinta de la de origen.

Fuera de este tipo de programas que llamamos de acogida, el resto de las políticas que a continuación explicaré se dirigen al conjunto de la población y, por lo tanto, no son beneficiarios única y exclusivamente los inmigrantes.

Por ejemplo, en el ámbito comunitario, hacemos mediación en las comunidades de vecinos cuando existen problemas de convivencia en ellas porque no se pagan las cuotas de la comunidad, etc. Para eso existe un Programa de Deudas Comunitarias, porque ante la situación de penurias económicas que están viviendo distintas comunidades de propietarios, y gracias en este caso a una subvención del Ministerio de Trabajo e Inmigración, comenzamos

este programa. Yo lo denomino “plan de salvamento”, en ayuda de las comunidades de propietarios. No les damos el dinero para pagar la comunidad, pero sí que empoderamos a sus presidentes, a sus secretarios, les damos formación para que los vecinos se conozcan, sepan de la importancia de contribuir a una comunidad de propietarios; que si uno no puede pagar, cómo se puede organizar su economía familiar para contribuir, en la medida de sus posibilidades, a lo que es la manutención de la comunidad. Les implementábamos también un plan de viabilidad económica. Acompañábamos a los presidentes y secretarios a hacer el puerta a puerta para que los morosos pagaran. Y también, como decía, tratábamos de educar acerca de la necesidad e importancia de contribuir a los gastos comunitarios. O intentábamos que los vecinos, de forma rotativa, limpiaran la escalera y así se ahorraban un gasto.

En el ámbito educativo y laboral disponemos de una bolsa de trabajo, un servicio de orientación laboral y un programa de formación prelaboral. Porque muchos no podían ni siquiera acudir a un programa de orientación laboral o a un programa del Centro de Información y Formación Ocupacional al no saber leer ni escribir, y si no hacíamos el prelaboral no podían ir al otro.

Y elaboramos un proyecto para el conjunto de la población que se llama Proyecto Inicia, donde se asesoraba, se hacía un plan de viabilidad de empresa para quien quería montar una tienda, un negocio, lo que fuera. Y también disuadíamos a muchos que proyectaban hacerlo. Además, hicimos un programa de mediación comercial cuyo objetivo era cohesionar el comercio, trabajar el tema de horarios, los aspectos sanitarios y promover el comercio étnico como una oportunidad, no como una amenaza. Se trataba de que, por ejemplo, si un marroquí abría una tienda, la pudiese arreglar de forma adecuada para que no solo fuera un comercio destinado a los propios marroquíes, sino a todo el mundo.

Destinados a jóvenes provenientes del fracaso escolar, también tenemos un montón de recursos educativos:

escuelas talleres, planes de calificación profesional, etc.

En el ámbito educativo y de ocio, disponemos de un programa de mediación educativa para cuando surgían problemas entre familias y centros escolares, talleres de sensibilización para evitar y reconducir conductas de racismo y xenofobia y *bullying*, programa de patios abiertos y juegos en las plazas para dar salida en el tiempo libre al ocio de los niños y niñas. Porque este es otro gran problema. Ahora es arriesgado que los niños y niñas jueguen en la calle. Con todo, es corriente que los hijos e hijas de extranjeros corran solos por las calles. Lo que produjo un incremento de accidentes de circulación por atropellos. Tuvimos que incrementar la educación vial en las escuelas por los problemas derivados del hecho de que esos niños iban solos por la calle y pasaban por donde no debían. Eso se solucionó, pero continúan estando en la calle, y eso a algunos vecinos les molesta. Por lo tanto, en horario extraescolar los patios de las escuelas están abiertos con monitores para que los niños se puedan dirigir ahí y puedan jugar mínimamente atendidos.

Promovimos, igualmente, un programa de mediación con la policía municipal, porque teníamos algunos problemas con adolescentes. No se han llegado a crear bandas urbanas, pero sí temíamos que apareciesen. Y sabíamos que no podíamos acometer este problema única y exclusivamente mediante la policía y la seguridad. Por ello, tomamos como modelo una experiencia que se aplicó en Colombia con bandas juveniles, en este caso muy violentas. Se trataba de actuar, como digo, no solamente desde el ámbito policial, sino también con la mediación, para buscar soluciones en la ocupación de los espacios públicos.

En el ámbito de recuperación de espacios urbanos, estamos, desde el año 2005, dentro de un plan de barrios que se ha elaborado en Cataluña. Hemos podido invertir casi 15 millones de euros para reurbanizar calles y mejorar el espacio público. Gracias a ello también se puso en marcha la Oficina de Vivienda, creamos un centro cívico



Manifestación, el 22 de enero de 2011, bajo el lema «Queremos vivir en Salt en paz y bien»

y pudimos conceder subvenciones a las comunidades de propietarios para poderse conectar, como dije antes, a la red de agua potable.

Conseguimos también un proyecto de transformación del centro de Salt, que era el Área de Renovación Urbana, un proyecto muy ambicioso que ahora ya no existe, desgraciadamente. Pero conseguimos firmar con el Ministerio de la Vivienda un convenio entre ministerio, Generalitat y Ayun-

tamiento –por el momento era de 27 millones de euros– para conseguir hacer esponjamiento en esta zona, es decir, solucionar los problemas de los que hablaba de densidad, hacinamiento. Se trataba de recolocar a la población, y para ello, esponjábamos, o sea, hacíamos desaparecer algunos bloques de pisos y recuperábamos espacio público. Esa era la idea. Un proyecto ambicioso que se quedó en el tintero. No obstante, conseguimos la primera ● ● ●



Un castell en una concentració per la igualtat i la convivència en juliol de 2011, ante las políticas del nuevo Gobierno municipal de CiU

- • • financiación, que eran 27 millones de euros, que no es poco.

Se creó, asimismo, el Plan de Ciudadanía. A raíz de los hechos que sucedieron en febrero del año 2010, surgió una idea de los propios vecinos y de la sociedad civil –por cierto, una de las fortalezas de Salt es que tiene una sociedad civil muy activa, con muchas entidades en el ámbito cultural que hacen un buen trabajo–, que creían que debíamos reunirnos alrededor de una mesa para hablar de ciudadanía. Y así surgió la Mesa de Convivencia y Ciudadanía.

Hasta entonces, las asociaciones de vecinos –básicamente compuestas de autóctonos; por ejemplo, en la del Centro, con el 80% de población inmigrante, no figura ningún inmigrante en la junta– venían al Ayuntamiento solo para quejarse, para pedir y fiscalizar el trabajo que estábamos haciendo. Sin embargo, esta Mesa de Ciudadanía va más allá, trabaja con modelos de democracia participativa. De manera que el ciudadano no solo muestra su queja, sino que pregunta: “¿qué puedo hacer yo para que esto sea mejor?”. O sea, no deriva toda la responsabilidad a la institución y al Ayuntamiento,

sino que se responsabiliza él también de proponer y actuar. Aunque el pleno de la Mesa de Ciudadanía actualmente se compone de asociaciones de vecinos, confederación de comerciantes, mesa de entidades extranjeras, se consultó a todos los agentes del territorio, desde técnicos del Ayuntamiento, entidades culturales, deportivas, comunidad educativa, partidos políticos, con el fin de que todas las voces estuvieran presentes en el diagnóstico y fuera lo más plural posible, y las soluciones propuestas también pudieran ser las más diversas.

Gracias a esta Mesa de Convivencia y Ciudadanía se aprobó, en abril de 2011, el Plan de Ciudadanía. En este plan se contempla cuáles son las acciones, los planes y el calendario para su ejecución y quién debe responsabilizarse de ella. La mayoría de esas acciones y planes le corresponde al Ayuntamiento desarrollarlos, pero también hay asociaciones de vecinos que se han comprometido a llevar a cabo esa tarea. Yo creo que la virtud de este Plan de Ciudadanía es que está creado por la propia sociedad. Si bien el proceso ha sido dirigido desde el Ayuntamiento, surge desde la base y acerca a polí-

ticos y ciudadanos a un mismo plano propositivo, lo cual ya era bastante importante.

Cambiando de tercio, ahora pasaré a hablar de los hechos acaecidos y el surgimiento del racismo y la xenofobia en nuestro municipio. Y me referiré a tres momentos clave, tres acontecimientos clave que han marcado, en los dos últimos años, este surgimiento.

Al principio, frente a los extranjeros, se creó una situación marcada por una actitud ciudadana de prevención: “¿a qué habrán venido?”, “¿por qué están aquí?”, “¿qué están haciendo?”. Pero no iba más allá. De la prevención se pasó a la tolerancia pasiva: “todos tenemos trabajo, más o menos, no nos molestamos, no nos conocemos tampoco”; cohabitamos, no convivimos, nos toleramos pasivamente. Luego,

cuando empezó la crisis económica, muchos pensaron: “a este le dan todo, todas las ayudas sociales son para ellos”. Es decir, una aversión hacia el inmigrante, ligada al hecho, en mi opinión, de que cuando a uno le cambia tanto su barrio, es normal también –eso tiene que ver con la empatía, con la asertividad, etc.– que al final se sienta mal. Pero de ahí al racismo y xenofobia hay un paso más allá que es el que se produjo a causa de unos hechos que comento a continuación.

El 21 de febrero de 2010, hubo una manifestación ante el pleno del Ayuntamiento que obligó a su suspensión. Unas 200 personas entraron en el recinto impidiendo la marcha de la sesión. Se quejaban de la falta de seguridad por los casos de robos en el municipio. Porque es verdad que en noviembre, diciembre y enero había habido un cambio de tipología de robos y se había pasado de robos en el interior de vehículos a robos en el interior de las viviendas y en los garajes, aunque no se produjeron casos de violencia contra las personas en ellos. No es que hubiera más robos, al contrario, había menos, pero, claro, eran mucho más graves. Por esta causa, habíamos

aumentado la seguridad y había policías en las calles haciendo identificaciones a diestro y siniestro.

El pleno suspendido se volvió a convocar días más tarde, y sucedió lo mismo. En esta ocasión tuve que desalojar a dos o tres personas, que afuera, y estando presentes un montón de medios de comunicación, se enfrentaron con unos magrebíes, tras acusar a la comunidad magrebí de estar detrás de los robos. Hasta entonces, los manifestantes, todos blancos, no habían hecho alusión a negros ni a moros; simplemente se quejaban de la falta de seguridad.

Los magrebíes, que habían sido objeto de muchos cacheos policiales, se pusieron muy nerviosos, y el mismo jueves por la noche se manifestaron delante del Ayuntamiento. Al final, los magrebíes convocaron una asamblea el sábado siguiente. Yo me reuní con ellos dos días después para intentar que recobrasen la calma, y mediar en todos los ámbitos posibles para que nadie se manifestara ya más.

En mayo de ese año 2010, y aunque en 15 años no se había producido un solo homicidio en Salt, en algo más de una semana fueron asesinadas dos mujeres, víctimas de violencia de género, una marroquí y otra española. Estos hechos luctuosos, aunque no tenían nada que ver con los robos y la inseguridad, calaron mucho en el sentimiento de la gente.

Menos de un año después, el 8 de enero de 2011, un menor de edad marroquí que estaba interno en un centro residencial de menores (era un menor no acompañado) y era conocido por la policía –lo llamaban *Spiderman*, porque ayudaba a mayores marroquíes a hacer robos en el interior de viviendas; era el que escalaba– fue visto por la policía conduciendo una moto. Lo empezaron a perseguir, con tan mala suerte que se cayó por un patio de luces. Mientras estaba en la UCI, porque no murió en el acto, una semana después, un grupo de chavales –una docena, aproximadamente– de entre 12 y 16 años se manifestaron delante de la policía municipal al grito de “policías cabrones que matáis a los menores”, y empezaron a quemar

El 21 de febrero de 2010 hubo una manifestación ante el pleno del Ayuntamiento que obligó a su suspensión. Unas 200 personas entraron en el recinto impidiendo la marcha de la sesión. Se quejaban de la falta de seguridad por los casos de robos en el municipio.

contenedores. Quemaron en menos de dos horas quince contenedores y al día siguiente quemaron cinco coches y nueve motos en varios lugares del municipio.

A raíz de estos hechos, las entidades cívicas de Salt, las asociaciones de vecinos y las entidades extranjeras –o sea, la sociedad civil, no el Ayuntamiento–, hartas de esta situación y ante la imagen que estábamos dando en los medios de comunicación, decidieron manifestarse pacíficamente el 22 de enero bajo el lema “Queremos vivir en Salt

El cambio de Gobierno municipal

En las elecciones municipales celebradas en Salt el 22 de mayo de 2011, de un total de 21 concejales a elegir, CiU obtuvo nueve (uno más que en 2007) y la alcaldía, mientras que el PSC tuvo que conformarse con seis (tres menos que en 2007). Plataforma per Catalunya, formación de tinte racista y xenófobo, que se presentaba por primera vez, consiguió tres concejales. Por su parte, IPS-PA se adjudicó dos concejales y el PP uno. La abstención en Salt en estos comicios se situó en el 42,6% (4,5 puntos menos que en 2007).

en paz y bien” (dos días antes de la manifestación murió el menor marroquí). La manifestación transcurrió en silencio y sin incidentes, pero con mucha tensión.

No obstante, la situación no acaba aquí, sino que la mañana del domingo 13 de marzo de 2011 fue encontrado por los servicios de limpieza del Ayuntamiento un joven de 23 años llamado Óscar Cruz con una herida en la cabeza en una plaza pública del centro. Este joven fue trasladado al hospital de Salt y, tras una primera inspección médica, y puesto que debía esperar a que le atendieran y le hicieran las pruebas médicas, no quiso esperar y decidió volver a su casa. Y a la vuelta a casa habla con un amigo y con su tía, con la que vive, y les cuenta a ambos que quien le ha propinado el golpe en la cabeza es un “moro”. El chico se va a dormir y, el lunes por la tarde, la tía, extrañada de que no se levantara, va a verle a su habitación y se lo encuentra muerto. La autopsia confirma que la causa de la muerte había sido la herida que sufrió en la cabeza.

El lunes 21 de marzo, que era otro día de pleno, porque desde el mes de febrero de 2010 no hubo un pleno sin manifestación, los amigos y familiares de Óscar convocan una concentración y un minuto de silencio en su memoria ante el Ayuntamiento. La concentración se convierte en una histeria colectiva de insultos y amenazas hacia mí y hacia la policía. Insultaban sin tregua e intentaron asaltar el Ayuntamiento. La manifestación terminó delante de mi domicilio, utilizando la muerte de ese chico para dar rienda suelta a su ira contra los inmigrantes magrebíes. Al final resultó que quien le clavó un punzón en la cabeza fue un colombiano, no un magrebí. Pero ya valía todo, ya daba todo igual. Estos fueron, como decía, los hechos que provocaron que esa aversión hacia los inmigrantes se convirtiera en racismo y xenofobia. ■

Iolanda Pineda, abogada, fue alcaldesa de Salt entre junio de 2007 y junio de 2011. Propuesta por su partido, el PSC, junto a José Montilla, recientemente ha sido elegida por el Parlamento de Cataluña senadora de representación autonómica.

Miquel Grau, la transición violenta

Llum Quiñonero

El 16 de octubre de 1977, Miquel Grau llegó a Alicante en un viaje interminable desde El Ferrol para ver a su familia. Llevaba muchos meses fuera, haciendo el servicio militar en el Blas de Lezo de la Marina Española. Mucho tiempo para un joven acostumbrado a estar cerca de los suyos, a ganar un sueldo para ayudar a su madre, con un padre enfermo crónico y tres hermanos menores de edad. Demasiada distancia, excesiva presión para un joven libre, atrapado en un barco rodeado de una disciplina militar embebida del más rancio espíritu fascista exaltado ante el fin anunciado de la dictadura.

Miquel fue volando desde la estación a su casa, dejó el petate, abrazó a su padre, que le contó los pormeno-

res de su paso por el hospital, y salió a la calle vestido de civil a buscar a sus amigos, a su chica, a encontrar por un momento a sus compañeras de la tienda de ropa de moda de la que él era dependiente.

Atravesó la ciudad con una sonrisa tensa, saludando veloz a cuantos conocidos encontró en su camino. Alicante estaba cambiada; pero ¿qué era diferente? ¿Qué estaba ocurriendo que él se perdía? ¿Era Alicante la misma que había dejado diez meses atrás?

Pasó unas horas intensas, escuchando y tratando de entender lo que le contaban, tantas novedades; era difícil unir en su cabeza aquellos mundos tan diferentes, tan hostiles entre sí.

Tal vez por eso, para sentirse parte, para sentirse útil, no dudó en apuntarse a la pegada de carteles que

aquella misma noche habían organizado de modo unitario todas las fuerzas políticas de izquierda. Se convocaba la primera celebración unitaria del Día Nacional del País Valenciano convocando a la primera Diada: el 9 de octubre en Valencia, el 8 en Alicante; en el cartel sólo cuatro barras rojas sobre un fondo amarillo y la convocatoria. En el cartel que a Miguel Ángel Panadero Sandoval le movió a matar a Miquel Grau no había ni una consigna.

Miquel Grau era un soldado, se jugaba un consejo de guerra si lo detenían en algún incidente, pero ¿qué podía pasar? Pegar carteles a favor de una manifestación legal y unitaria no era una actividad subversiva... pero los soldados no podían involucrarse en política; sin embargo, no se lo pensó dos veces.

Muy cerca de la plaza de Los Luceros, Miquel se sumó al grupo del MCPV que esa noche pegaba carteles en la zona del centro.

A la misma hora, otro Miguel, joven también, militante de Fuerza Nueva, llegó a su casa cuando el pequeño grupo comenzó a pegar los carteles en la fa-

chada. No dijo nada al verlos, pero desde el séptimo piso del edificio donde vivía con su familia comenzó a tirar piedras contra los que estaban debajo. No le bastó. Como comprobó que no se daban por aludidos, subió a la terraza, arrancó un trozo de muro, bajó hasta su casa y lanzó un ladrillo contra ellos. Un ladrillo que vino a caer de lleno en la cabeza de Miquel Grau.

Con el paso de los años, y del silencio sobre las víctimas de la transición, Miquel pasó a convertirse en un ícono de la lucha nacionalista.

Ahora, la plataforma En Transición quiere dar contenido a la historia de la que Miquel forma parte, acercarse a su realidad y tratar de unir lo que fue con aquello en lo que se convirtió a manos de Miguel Ángel Panadero Sandoval. Se trata de describir la Transición desde ese lugar que fue el atentado contra la vida de Miquel Grau; de rendir un homenaje a su memoria y tratar así de romper el silencio que pesa sobre aquellos hechos. Ponerle freno al olvido de una Transición que convirtió en irrelevantes a las personas que perdieron la vida por defender la democracia. ▀



■ Un proyecto de investigación y edición

Miquel Grau fue una de las víctimas de la violencia de la extrema derecha alentada desde los poderes franquistas contra los militantes de izquierda. Lo que supuso su muerte, en octubre de 1977, y el contexto social, político y emocional en el que se produjo es el tema de un proyecto que impulsa la plataforma En Transición y que se propone reunir los fondos para llevar a cabo la redacción y edición del libro que será de dominio público en la Red; además, el libro se editará en papel, con apéndice documental, y será puesto a la venta. Quienes apoyen el proyecto aparecerán como patrocinadores; a partir de 20 euros, recibirán un ejemplar del libro cuando sea editado en papel.

El proyecto, que se puso en marcha a finales del pasado octubre, se financiará a través de aportaciones que quedan reflejadas en el blog. La investigación y la redacción correrán a cargo de la periodista Llum Quiñonero. Las aportaciones se pueden hacer por PayPal o transferencia a la cuenta 0128-0630-50-0100050895. Para más información: www.miquelgrau.org

Artículo de José Ignacio Lacasta Zabalza, titulado "Ejemplar", publicado el 14 de enero en el periódico navarro *Diario de Noticias*.

La Casa Real ha comunicado que el comportamiento de Iñaki Urdangarín no es ejemplar. ¿Qué será entonces lo que se dice una conducta ejemplar? Esa palabra tiene varios significados en el Diccionario de la Real Academia. Si pensamos en lo que atañe a Urdangarín, ciertamente el vocablo no se refiere a un objeto de una colección científica ni a un libro escrito, sino a una persona. Hasta ahora, el duque podría ser un ejemplar de la realeza española, pero resulta que acaba de ser expulsado institucionalmente de la misma. Menos estamos ante lo que se llama un ejemplar único, un original, pues en el sistema político español actual hay quienes pueden exhibir similares niveles de corrupción y hasta mayores (no es un dato menor que la Audiencia Nacional no haya querido hacerse cargo del caso por su escasa cuantía).

Como tampoco se debate sobre un escarmiento de

ese calibre («un castigo ejemplar»), sino todo lo contrario, donde humea el fuego del tratamiento excepcional y privilegiado, junto a posibles y generosas prescripciones de los delitos económicos por estos pagos legales, entonces hay que deducir forzosa-mente que la Corona quiere decir con ese concepto lo que primero de todo asevera el Diccionario: «que da buen ejemplo y, como tal, (es) digno de ser propuesto como modelo».

Pues en algo habrá que coincidir con la Casa Real, porque Iñaki Urdangarín, por lo que se conoce, no da precisamente un buen ejemplo ético; y modelo, lo que se dice modelo, podrá serlo, por su planta, de alguna marca deportiva, pero nunca de una conducta moral medianamente seria. Como se ha sabido de sus lucrativas asociaciones y de las muestras de trasvasar caudales públicos a sus privadas cuentas, estamos más bien ante lo que en términos castizos se ha llamado

con precisión un punto filipino. Alguien con un rostro de hormigón armado, y con tal conciencia de actuar con impunidad, que esparce huellas, incluso manuscritas, por todas partes.

Por cierto, el curioso comunicado de la Casa Real deja jurídicamente a Urdangarín a los pies de los caballos, porque, pueden pensar los jueces, si los propios suyos rechazan ese proceder moral en los negocios, estamos ante un culpable hasta para su propia familia. Si bien este oficio de la Corona encierra así mismo su sutileza, ya que va en él implícito otro mensaje para el gran público: solamente Urdangarín es el rechazado y, por supuesto, no lo es su mujer, la infanta, por más que inequívocamente aparezca como miembro de alguna de las sociedades afectadas por las pesquisas judiciales.

No obstante, se puede ir algo más lejos y sacar el caso de sus límites periódicos con entrada en algunas cuestiones cons- ● ● ●



Familia real (Primera comunión de Juan y Pablo, hijos de Urdangarín y Cristina), convento barcelonés de los Padres Capuchinos de Sarriá.

4. Eta orain zer?, *M. Larraz*.
6. Otoño azul, *Akiles*.
7. Lo que nos espera, *Iñaki Urbarri*.
8. Tras el adiós a las armas. Nuevo tiempo, *Javier Villanueva*.
10. Tibia reacción, tenue alegría, *M. L. Oñederra*.
11. Eztabaida irekitzeko, *Emilio Lopez Adan, Beltza*.
12. 20-N (pasado y presente), *Joxe Iriarte, Bikila*.
14. Dicen: «ETA deja definitivamente las armas».
16. La implicación de la comunidad internacional en el proceso de paz, *Paul Ríos*.
18. Aiete: el punto cero del empate infinito, *Martín Alonso*.
21. Muerte digna: entrevista a Luis Montes, *Manu González*.
25. Decisiones y prácticas en, y para, el final de la vida, *Koldo Martínez*.
27. Duintasunez Hiltzeko Eskubidea Euskadi, *Rosa Miranda y Alicia Ortín*.
28. La eutanasia en el mundo, *Fernando Martín*.
31. Gipuzkoa Bizilagunak 2011. No hay dos sin tres, *Mikel Mazkiaran*.
32. La población de práctica islámica, *Jesús Prieto*.
34. Derivas por la indignación, *Iñaki Urdanibia*.
36. Una experiencia de desahucio en primera persona, *Iñigo Antépara*.
38. Contra los desahucios... jokupación!, *Iñaki Carro*.
40. ¿El gas de esquistos sustitutivo de la patata?, *Iñaki Irazabalbeitia*.
43. I Congreso de masculinidades y equidad, *José Mendiguren y Josetxu Riviere*.
45. Conversación con Paco Abril, de AHIGE Catalunya.
48. Después de la campaña de Libia: Blanco sobre negro, *Diego Gherzi*.
50. Interrogantes sobre las elecciones en Nicaragua, *Carlos F. Chamorro*.
52. ¿Por qué hablamos de derechos humanos las mujeres?, *Beatriz de Lucas*.
54. Semana Negra de Gijón: entrevista a Jon Arretxe, *Ainara Amunariz y Jabí Ayesa*.
54. La Semana Negra debe sobrevivir, *Jabí Ayesa*.
57. Ha muerto Ignasi Álvarez Dorronsoro, *M. Llusia*.

● ● ● titucionales, que presentan mucho más calado. Nadie puede ser condenado por ser un inmoral, un elemento poco o nada ejemplar en el léxico de la Corona, sino por haber cometido un delito que hay que probar en los tribunales para que sea tal figura. La Casa regia nos quiere hacer creer, con eso, que tal metafórico y aristocrático inmueble no puede ser habitado más que por personas ejemplares en todas las facetas de su vida. Lo que

es como creer en otros reyes, en los Magos, pues en todas las familias –o en casi todas– hay sinvergüenzas de diverso género y especie. Además, no se puede hablar de criterios morales de modo unívoco, pues, por ejemplo, para quien esto escribe, no son lo mismo las manías eróticas de los Borbones y sus actividades amorosas (las cuales hay que respetar como las de cualquier ciudadano y las zonas íntimas de todo comportamiento), que una gra-

vísima acusación –con serios indicios racionales de criminalidad– de embolsarse de modo privado un cuantioso dinero público.

Hay otro aspecto más inquietante que ha quedado de manifiesto con este asunto, y es el de la rareza constitucional de todo lo que concierne a esta monarquía borbónica. ¿Qué es, constitucionalmente, ese extraño ente o artefacto llamado Casa Real? En la Constitución se habla del

Rey y su heredero, pero se guarda silencio sobre esa artificial organización que emite comunicados como el que excluye oficialmente de la misma al duque de Palma.

Y es que todo lo que rodea a la monarquía española se sitúa en el ámbito de la opacidad y la falta de luz. Sin que haya remediado esa falta de transparencia la publicación última, ¡por fin!, de las monárquicas cuentas del presupuesto oficial.

Al margen de periodistas y políticos que consideran a Anasagasti, para desprestigiarlo, como una suerte de Peñafiel nacionalista, lo cierto es que Iñaki da en el clavo de lo que acontece constitucionalmente con la Corona española. Por decirlo en síntesis: la jefatura del Estado español no solamente es hereditaria (al igual que una finca rústica), con prevalencia anticonstitucional del hombre sobre la mujer (de tiempos de Chilperico, como decía Voltaire de la Ley Sálica y el mayorazgo), sino que también es incontrolable. El Rey es irresponsable por definición constitucional y ningún poder, ni siquiera el judicial, puede controlarlo.

Todo arranca de ahí y es bastante ilustrador lo que escribe Iñaki Anasagasti en su blog del día 28 de diciembre de 2011, tanto del titular de la Corona como del propio Urdangarin. Quien quiera consultarlo tiene motivo de reflexión acerca de la actitud de Juan Carlos I ante la guerra de Irak, su propio patrimonio, la falta de deslinde entre lo público y lo privado, el conocimiento de lo actuado por Urdangarin, la posible implicación de la infanta, etcétera. Algo nada ejemplar para ser el Rey un ciudadano que constitucionalmente está libre de toda sospecha, como rezaba el título de una afamada película. ■

Iniciativa para acabar con el “limbo jurídico” de la Casa Real

El pasado 15 de enero, Izquierda Unida, a través de su diputado y portavoz en la Comisión de Justicia, Gaspar Llamazares, registró una iniciativa parlamentaria con la que busca acabar con el “limbo jurídico” que afecta a la Casa Real, puesto en evidencia con el *caso Urdangarin*.

El texto íntegro de la iniciativa registrada dice así:

La Mesa del Congreso de los Diputados:

Al amparo de lo establecido en el Reglamento de la Cámara, el Grupo Parlamentario de IU, ICV-EUiA, CHA: la Izquierda Plural presenta la siguiente Proposición no de Ley sobre el Estatuto jurídico y fuero de los miembros de la Casa de S. M. el Rey, de la Familia Real y de la familia del rey, para su debate en la Comisión de Justicia.

Los acontecimientos del *caso Urdangarin*, más allá del procedimiento judicial en curso, han puesto en evidencia el limbo jurídico que afecta a la Casa Real. Por un lado, el Real Decreto 1368/1987, de 6 de noviembre, sobre régimen de títulos, tratamientos y ho-

nores de la Familia Real y de los Regentes incluye a los consortes de los hijos del Rey «mientras lo sean o permanezcan viudos», lo que contradice recientes informaciones.

Por otro lado, el Código Penal, en su artículo 485, prevé una protección específica para la Familia Real, y la Constitución española, en su artículo 56.3, establece que sólo «la persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad».

Sin embargo, la Corona carece de ley que establezca y desarrolle, como ocurre con las demás instituciones del Estado, el estatuto jurídico, el fuero, las funciones y las incompatibilidades respectivas. Tampoco existe la necesaria regulación para dotar de transparencia a las partidas que el rey recibe de los Presupuestos Generales del Estado para el sostenimiento de la Familia y de la Casa Real, y han sido los mencionados acontecimientos los que han motivado recientemente una mayor información.

Por todo ello, para una mayor concreción y transparencia de las normas actualmente en vigor, se pre-

senta la siguiente Proposición no de Ley:

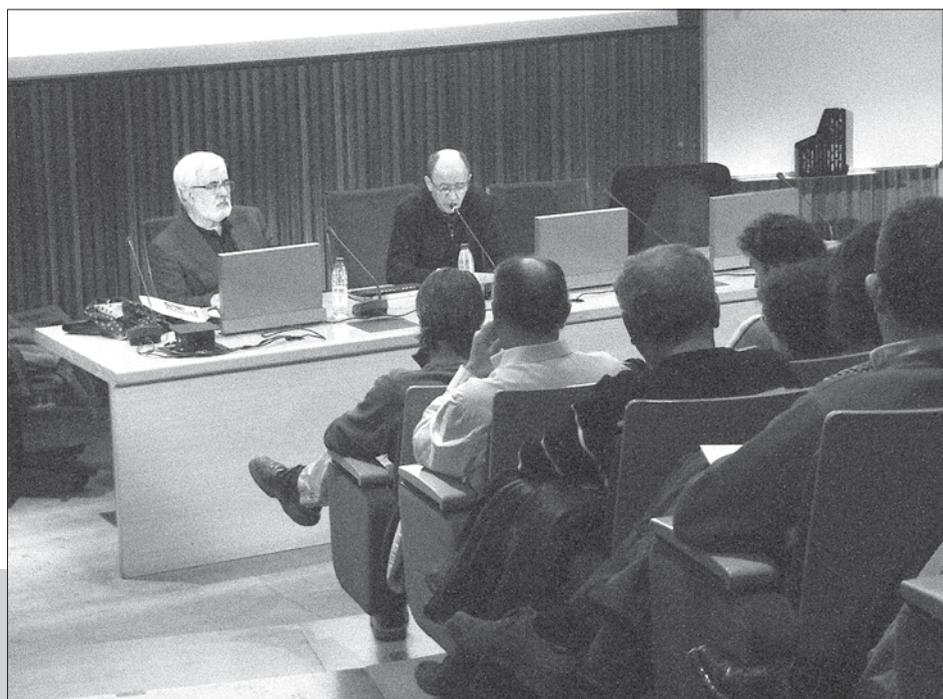
El Congreso de los Diputados insta al Gobierno a:

1) Promover la modificación del Real Decreto 1368/1987, de 6 de noviembre, sobre régimen de títulos, tratamientos y honores de la Familia Real y de los Regentes, para una mayor concreción y transparencia de la norma.

2) Promover el desarrollo por ley, tal y como sucede con el resto de las instituciones del Estado, del Estatuto Jurídico y Fuero de la Casa de S. M. el Rey, de los miembros de la Familia Real y de los miembros de la familia del rey con sus correspondientes funciones e incompatibilidades.

3) Promover el desarrollo de la Constitución y la consiguiente modificación de la Ley Orgánica del Poder Judicial y de la Ley Orgánica del Tribunal de Cuentas, para dotar de una mayor precisión y transparencia a la declaración de intereses, patrimonio y actividades de los miembros de la Casa de S. M. el Rey, y en relación con la responsabilidad de sus miembros. ■

El pensamiento científico y la ideología de izquierdas



Miguel Ángel Quintanilla, a la izquierda, y Javier Álvarez Dorronsoro

Una de las conferencias de las últimas Jornadas de Pensamiento Crítico estuvo dedicada al análisis de los puntos de vista que hoy se tienen sobre la ciencia y las políticas científicas que la impulsan. Miguel Ángel Quintanilla fijó su atención primero en la necesidad de una revisión del pensamiento de la izquierda en diversos campos, y en particular en el de la labor científica, frente al predominio de la ideología conservadora. Para acabar adelantando unos decálogos de principios y valores que deben presidir esa revisión en la actividad científica y en su desarrollo tecnológico. El texto que publicamos es fruto de la transcripción de esta conferencia, revisada por Quintanilla.

El pensamiento científico y la ideología de izquierdas

Miguel Ángel Quintanilla Fisac

Desde hace ya tiempo, poco a poco y de forma progresiva –y parece que inevitable–, a lo largo de todo el siglo XX y de la parte del XXI que ya hemos vivido, la izquierda ha ido perdiendo hegemonía política y sobre todo cultural. Es un problema de largo alcance, de carácter más civilizatorio que de simple coyuntura política.

Y hay una cosa que no hemos hecho –o lo hemos hecho poco– quienes nos dedicamos especialmente a la elaboración intelectual y al pensamiento: afrontar la situación sin presupuestos previos inamovibles. Afrontar el análisis y la crítica de la evolución de la izquierda a nivel global como afrontamos un problema cuando realizamos una investigación científica: intentando saber lo que pasa y obtener hechos fiables y teorías explicativas potentes, y no aceptando nada como definitivo hasta que no tenemos pruebas contundentes de que vamos por buen camino.

Los intelectuales de izquierda, hace tiempo, por lo menos desde la caída del Muro de Berlín, deberíamos haber asumido, de una forma decidida, la necesidad de pensar qué estábamos haciendo, porque a lo mejor nos estábamos equivocando. Pero no solamente por lo que hizo tal o cual personaje o partido político, sino que a lo mejor es que el proyecto mismo tradicional de la izquierda, tal como

lo hemos vivido a lo largo del siglo XX, había que revisarlo.

Y esta actitud de libertad de pensamiento, de crítica y autocrítica, es la que desearía que presidiera mis reflexiones actuales sobre la ciencia y el pensamiento de izquierdas desde el punto de vista de la experiencia en la política científica.

La política científica y tecnológica es hoy una política muy especializada, pero muy importante. Todo el mundo se llena la boca diciendo que estamos en la sociedad del conocimiento y que en esta sociedad la ciencia, la tecnología, la investigación, el desarrollo y la innovación son factores fundamentales de la competitividad y, por lo tanto, del bienestar de los ciudadanos; y, en consecuencia, que la responsabilidad de los Gobiernos es ayudar a tener un buen sistema de ciencia y tecnología capaz de engranar con las necesidades de la sociedad, y sobre todo del sistema productivo, para conseguir que, efectivamente, se trasladen los beneficios de la ciencia y la tecnología al conjunto de la sociedad.

Esto ha hecho que la política científica, esa parte de la política que tiene como fin fijar los objetivos para el desarrollo científico y tecnológico y ayudar a conseguirlos, sea cada vez más importante en el conjunto de las políticas públicas.

Sin embargo, desde hace mucho tiempo la izquierda –cuando digo

la izquierda, me refiero a la izquierda europea, fundamentalmente– está trabajando en política científica sin tener objetivos propios. Estamos haciendo “lo que hay que hacer”, como ahora se dice a propósito de la respuesta política a la crisis financiera. No hemos tenido tiempo para reconstruir un discurso que sí tuvimos hace décadas. Un discurso, en relación con la política científica, que se fraguó en torno a la mitad del siglo XX, con pensadores tanto occidentales, especialmente británicos, como teóricos que provenían de los países en los que se había implantado el comunismo soviético: una conceptualización de la política científica y tecnológica de izquierdas que produjo una polémica ideológica interesante en torno a las dos alternativas que presidían todos los debates ideológicos durante el periodo de la guerra fría: planificación estatal o libertad de mercado.

Pero las coordenadas en las que se suscitó aquel debate han cambiado absolutamente: no existe la Unión Soviética, nadie hoy quiere ser socialista, en el sentido en el que se entendía ser socialista después de la Revolución de 1917. Nadie quiere nacionalizar los medios de producción. Todo lo contrario. El paradigma de lo que era la imagen pública de la política de izquierdas, basada en ejemplos de las revoluciones socialistas del siglo XX, ha desaparecido. Y no obstante, la izquierda europea no ha tenido tiempo o no hemos tenido ganas de replantearnos las posiciones que caracterizaron la política de izquierda en los años cincuenta, sesenta, etc.

Lo que está haciendo, en general, la izquierda europea desde hace veinte o treinta años, o más, es, digamos, gestionar el sistema. Gestionar el sistema de la forma más eficiente posible y procurando, también en la medida de lo posible, compensar las desigualdades mediante acciones políticas; pero realmente no estamos llevan-

do a cabo una política alternativa, estamos siguiendo lo que se supone que son los “dictados del sistema”.

Aporías, dilemas y errores doctrinales

El pensamiento socialista (1) está sometido a una serie de aporías o dilemas que damos por buenas sin atrevernos a inventar nuevas formas de afrontar estos problemas. Por ejemplo, la identificación de capitalismo con mercado. Todos sabemos que no es lo mismo, pero en la práctica los mercados son el capital y el capital son los mercados. Es mentira.

Renunciar a la capacidad de gestión eficiente de la interacción social que en determinados ámbitos tiene la dinámica de mercado es un error de la izquierda. No podemos renunciar a eso, porque si hay algo que funcione bien, desde un punto de vista técnico, debemos tener la capacidad de aprovecharlo para que funcione así en nuestra sociedad, de acuerdo con nuestros ideales y con nuestros objetivos. Si el mercado es una técnica de interacción y funciona, debemos asumirla.

Ahora, si identificamos mercado con explotación capitalista, entonces, inmediatamente, tenemos que rechazar el mercado y sustituirlo por otros regímenes de interacción social que son menos eficientes. Esto es lo que pasó en el 89, que se demostró que eran menos eficientes y se vinieron abajo. Sin embargo, estamos asumiendo, acriticamente, que el mercado no nos sirve, y yo creo que eso es un error.

También es un error admitir sin más que no es posible unificar o integrar competitividad con cooperación. La ideología predominante nos dice que hay que ser competitivos. Incluso cuando defendemos la importancia de la ciencia y la tecnología para satisfacer las necesidades sociales, decimos que

eso es así porque la transferencia del conocimiento de la ciencia a la empresa aumenta la competitividad de la empresa y, por lo tanto, la capacidad de competir en el mercado internacional, etc. Aceptamos que eso es así y que tenemos que ser competitivos. Pero con esto nos quedamos desarmados, porque en la tradición del pensamiento de izquierdas el valor fundamental no es la competitividad, el valor fundamental es la cooperación. Y entonces resulta que en el mundo actual no hay hueco para la cooperación, y menos en el mundo científico y tecnológico.

Igual ocurre con la contraposición entre sociedad y Estado. Hemos llegado a aceptar que todo lo que venga de la sociedad civil es bueno y todo lo que venga del Estado es malo e ineficiente. Igual que el desprestigio de lo público frente al supuesto prestigio de lo privado. Estos son dilemas en los que estamos metidos, líos conceptuales que no tenemos por qué asumir.

¿Por qué estamos enredados en estos líos? Yo creo, y ya lo he apuntado antes, primero porque la izquierda ha cometido errores políticos. Y uno importante, de entrada, es el de no asumir la necesidad de una autocritica pura y dura, sin paliativos. Ya es hora de que la izquierda, en su totalidad, diga de una vez por todas que fue un error la condescendencia del pensamiento de izquierdas con algunos totalitarismos del siglo XX. Fue un error y lo estamos pagando.

En las discusiones que hubo en relación con la política científica a partir de los años cuarenta, el planteamiento de la izquierda se identificaba con la defensa de la planificación estatal de la investigación científica, a imitación de lo que se estaba haciendo en la Unión Soviética. Y, en cierto modo, era lógico que eso se defendiera, porque era una manera de defender el proyecto político global de la izquier- ● ● ●

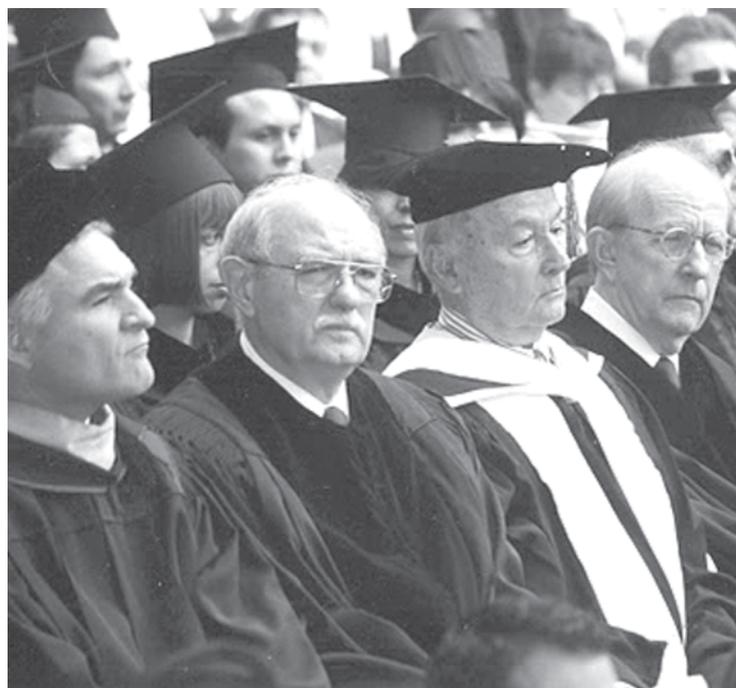


Estamos asumiendo, acriticamente, que el mercado no nos sirve, y yo creo que eso es un error. También es un error admitir sin más que no es posible unificar o integrar competitividad con cooperación.

(1) Identifico en esta ocasión pensamiento socialista, socialdemócrata, etc., con pensamiento de izquierdas. Ya sé que esto es una metonimia un poco excesiva, pero lo hago así porque, si no, voy a tener que estar continuamente haciendo referencias a distinciones internas que no vienen a cuento ahora. La más importante es la diferencia entre socialismo democrático y totalitario.



Friedrich von Hayek



Reunión de la Sociedad Mont Pelerin en Guatemala en 2006

• • • da. Pero era un error. Lysenko (2) fue un error, y no fue un error del estalinismo, fue un error de la política científica socialista soviética del siglo XX, basada en el estatalismo dictatorial, la guerra fría y la industrialización forzada. Y no basta decir “bueno, esto es un error que ya hemos superado gracias a que hemos superado también la época estalinista”. No podemos reconstruir la posición de la izquierda en relación con la ciencia y la tecnología sin cortar con eso. Y romper con eso significa también cortar con los planteamientos desde los que se defendió en los años cincuenta la alternativa de izquierdas (planificación estatal frente a autonomía de la sociedad) en relación con la ciencia y la tecnología.

Y en segundo lugar, ha habido también errores doctrinales, por qué no, en el pensamiento socialista, sobre todo de inspiración marxista, que es el predominante a lo largo del siglo XX, en el que yo mismo he participado (3). Nos hemos inspirado en una filosofía obsoleta, que es la filosofía hegeliana de la historia. Es verdad que el pensamiento marxiano tiene

muchas contribuciones que no tienen nada que ver con Hegel. Aunque la formación de Marx era fundamentalmente hegeliana, él logró aportar ideas originales, mucho más interesantes que las derivadas de la filosofía hegeliana. Pero, en fin, a los que son más jóvenes que yo, les recomiendo que hagan un ejercicio: que cojan, si logran encontrarlo en algún sitio, un manual de filosofía marxista-leninista, de materialismo dialéctico, de los que editaba la Editorial Progreso de Moscú; que intenten leerlo y, si no se les cae de las manos, es que están enfermos, deben ir al psiquiatra. (Y sin embargo, algunos jóvenes de mi generación, en plena dictadura de Franco, hacíamos copias a multicopista de esos manuales para poder distribuirlos clandestinamente: las dictaduras son siempre insanas, sobre todo para el que las sufre).

El caso es que ese predominio del marxismo hegeliano en el pensamiento de izquierdas nos impidió aprovechar otras tradiciones doctrinales mucho más fructíferas, dentro de la filosofía, como es toda la tradición del racionalismo y del positivismo. No podemos

despreciar tradiciones laicas del pensamiento racional positivista que han alimentado la ideología de la izquierda y que hemos perdido. Como tampoco podemos mantener el menosprecio por la tradición liberal y el socialismo utópico.

Recuerdo aquel panfletillo *Del socialismo utópico al socialismo científico*. ¡Qué daño ha hecho a la izquierda! Porque establece una disociación entre lo bueno, que era la ciencia, y lo malo, que era la utopía. Pero en realidad el socialismo es una utopía, en el sentido clásico. Es decir, es un proyecto de organización social alternativo al existente y basado en valores morales comprometidos con la solidaridad y con los grupos de la población más explotados y más oprimidos. Y eso es una utopía, es una utopía como la de Tomás Moro. Y está bien que se defiendan ese tipo de proyectos con argumentos como los que defienden los socialistas utópicos. Pero como el hegelianismo nos hacía estar convencidos de que bastaba con darle a la manivela del razonamiento abstracto, dialéctico, para conseguir la demostración de la necesi-

dad ineludible del advenimiento del socialismo a la Tierra, pues estábamos presos de un pensamiento que nos impedía aprovechar aportaciones de la tradición liberal y utópica del socialismo.

Los fundadores del liberalismo no eran conservadores. Stuart Mill es un liberal socialista, tiene una concepción de la sociedad más próxima a la izquierda que a la derecha. Es un error que nos dejemos robar esa tradición por tener enfrente la “cosa” esta que ahora llaman neoconservadora, neoliberal, que no tiene nada que ver con las raíces del pensamiento liberal. Las raíces del pensamiento liberal están en la Revolución francesa, donde están, a su vez, las raíces del pensamiento de la izquierda; somos los herederos de la Ilustración y de la Revolución francesa. No son ellos, los conservadores, ellos son los herederos del absolutismo monárquico. Lo que pasa es que usan una ideología inspirada en otro paradigma que nos han robado.

La ofensiva ideológica conservadora

La izquierda, el socialismo, ha sido víctima de una ofensiva ideológica conservadora, articulada con toda la ingeniería social disponible, y con toda la artillería mediática que poseen esos sectores políticos y sociales.

El triunfo de las tesis neoliberales y conservadoras no es el resultado de la evolución de la historia del pensamiento, es el resultado de una operación de *marketing* puesta en marcha después de la Segunda Guerra Mundial, que ha dado lugar a la creación de una criatura que llamamos neoliberalismo económico, que no tiene nada que ver, en mi opinión, con el liberalismo. Lo que identifica a la ofensiva neoliberal conservadora desde el punto de vista doctrinal, según ellos, es su defensa intelectual de la economía de mercado frente

al poder del Estado. ¡No es del todo exacto! En realidad son defensores acérrimos de una férrea intervención política del Estado que es preciso poner en marcha con toda la potencia de fuego disponible en los Estados modernos para imponer precisamente que el resto de las decisiones colectivas no se adopten desde el Estado sino desde los mercados. Pero eso no es el liberalismo, el liberalismo es dejar que los mercados hagan las cosas, no mandar las cañoneras para servir al interés privado que domina los mercados.

La ofensiva neoliberal-conservadora consistió en decir: “si no defendemos las tesis de la economía de mercado, es posible que la economía colectivista soviética nos barra del mapa. Hay que poner en marcha una ofensiva ideológica y política para imponer la ideología del mercado”. Pero no con los procedimientos del mercado, hay que hacerlo con los procedimientos de la política, de la fuerza bruta si es preciso. Y la verdad es que hicieron una “buena labor”, construyeron un discurso que está tan bien hecho que nos lo hemos tragado. Y hay un montón de cosas que decimos todos los días que provienen de ese *think tank*. Se llama la Sociedad Mont Pelerin.

Mont Pelerin es una bella localidad suiza donde Friedrich Hayek, el economista austriaco, ideólogo del neoliberalismo, convocó en 1947 una reunión de intelectuales, economistas, premios Nobel, filósofos, entre ellos mi admirado Karl Popper. La reunión era para definir un programa de actuación para tratar de imponer la ideología del mercado. Y les ha salido muy bien. Tardaron mucho, porque durante mucho tiempo la Guerra Fría impedía que aquello pareciera natural. Pero después de la experiencia de Thatcher en Gran Bretaña, de Reagan en Estados Unidos y de Pinochet en Chile, por fin dijeron: “aquí está el experimento, tenemos la solución, ● ● ●

El triunfo de las tesis neoliberales y conservadoras no es el resultado de la evolución de la historia del pensamiento, es el resultado de una operación de *marketing* puesta en marcha después de la Segunda Guerra Mundial, que ha dado lugar a la creación de una criatura que llamamos neoliberalismo económico, que no tiene nada que ver, en mi opinión, con el liberalismo.

(2) Trofim D. Lysenko (1869-1976), ingeniero agrónomo, dominó la política científica soviética y la investigación biológica y genética en época de Stalin y Kruchov [Nota de la Redacción].

(3) Se puede consultar el *Diccionario de Filosofía Contemporánea* que yo dirigí en el año 1976. Ahora se ha hecho una segunda edición, y recientemente, en una presentación de esta edición, una persona más joven decía: «Este diccionario es muy curioso. Aparecen tipos aquí rarísimos: Lenin». Realmente es muy raro que en un diccionario de filosofía aparezca Lenin, porque como filósofo era un desastre. Pero en los años setenta pensábamos que era una de las fuentes de inspiración del pensamiento de izquierdas. Y debería verse como más extraño aún, si cabe, que apareciesen otros autores que a mí me parecen interesantes, pero que hoy día ya nadie sabe ni que existieron; por ejemplo, Pannekoek, un científico astrónomo y marxista holandés que defendía los consejos obreros autónomos, frente al leninismo soviético.

- ● ● observen ustedes, vean cómo esto funciona”.

Han tenido mucho éxito. Y es necesario que seamos conscientes de que somos víctimas de ese éxito. Pero también de que, si lo somos, es porque había un hueco que rellenar y ellos han sabido hacerlo. Y nosotros nos hemos rendido a la ofensiva neoliberal. Plantearé un experimento mental: mañana un responsable político dice “voy a poner en marcha una política educativa para conseguir el mayor nivel de excelencia de nuestros centros educativos en toda España”. Si dice eso, ¿qué pensamos? Seguramente, que es inteligente. Lo hemos asumido.

Pero la noción de “excelencia” no es una noción neutra. El concepto de excelencia no es neutro, está cargado de ideología neoliberal conservadora. Y lo usamos como si fuera nuestro. Y no estoy pidiendo ahora que se renuncie a la excelencia, todo lo contrario. Pero que sepamos dónde nos movemos y qué es lo que estamos proponiendo y cómo lo podemos conseguir. Que sepamos que nos estamos moviendo en el terreno enemigo.

El objetivo principal de las políticas socialistas no es potenciar la excelencia, es mejorar el promedio y suavizar la desigualdad en la distribución de los bienes sociales. Esto es de izquierdas. Si hubiera garantías de que potenciando la excelencia se mejora toda la población, que es lo que dice la tesis neoliberal, pues, bueno, bien está. Pero el objetivo no son unos pocos. Para eso hay otros mecanismos, para eso está el mercado, por ejemplo. Está bien que funcione. Pero el objetivo de las políticas públicas no es conseguir que los hijos de los obreros puedan ser premios Nobel, es conseguir que todo el mundo tenga las mismas oportunidades de mejorar su formación hasta el nivel al que dé su capacidad intelectual, el máximo, pero para todo el mundo. Esas son las políticas de izquierda. Por eso, el indicador bue-

no para una política de izquierda es el promedio y los índices de igualdad, como el índice de Gini, no es cuántos premios Nobel tengo, sino cuál es el nivel promedio de la población y cómo se distribuyen los bienes y servicios. Esto es lo importante. Eso es lo que justifica la política de izquierda.

Al decir esto sé que mis colegas académicos me van a recriminar: “pero, bueno, ¿qué has hecho? Has acabado con la excelencia académica...”. No, estoy hablando de política, no de tesis doctorales. A mis alumnos de doctorado les animo a que intenten ser los mejores. Pero las políticas no son solo para mis alumnos de doctorado, las políticas son para toda la población.

El elitismo científico

Hasta ahora nos estamos moviendo en un terreno muy genérico, muy de ideología política, pero esto tiene su reflejo específicamente en la política de la ciencia, es decir, en la visión que transmitimos del pensamiento científico.

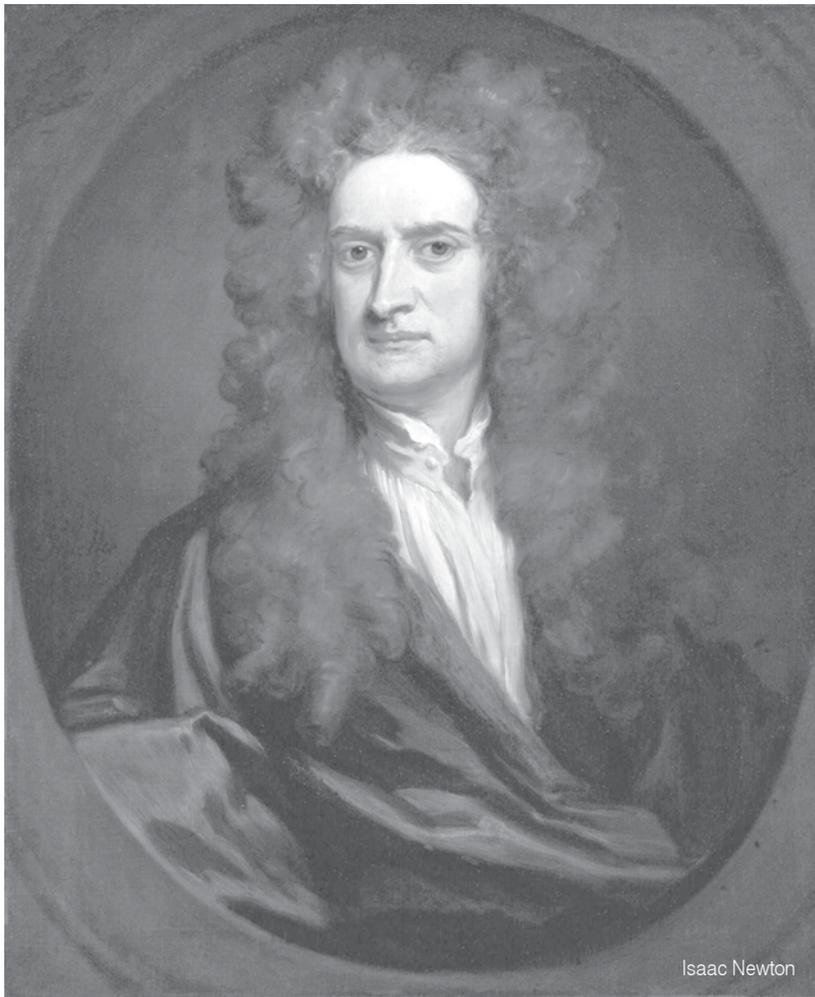
Tradicionalmente, hasta los años setenta, en España, la gente de izquierdas eran más procientífica que la gente de derechas. A la gente de derechas la ciencia les va mal porque la asocian con cuestiones ideológicas de la inmortalidad del alma, la vida eterna, Galileo, Darwin, el mono, el hombre, estas cosas. Pero en las encuestas de ahora, desde hace diez o doce años, empezó a producirse un cambio, y la ideología de izquierdas dejó de estar asociada al pensamiento científico, a la cultura científica, a la apreciación de la ciencia: en la última encuesta de la Fundación Española de la Ciencia y la Tecnología sobre la percepción social de la ciencia, la adscripción ideológica es neutral en relación con la ciencia; es decir, la izquierda y la derecha no se diferencian en relación con su apreciación del pensamiento científico (4). De manera que he-

mos perdido también la hegemonía de la cultura científica como patrimonio de la izquierda.

Eso a mí no me parece mal, siempre que signifique que el resto de la población se ha pasado a nuestro bando. Pero yo no lo tengo tan claro. Creo que en la izquierda estamos claudicando al aceptar una visión de la ciencia que tiene más connotaciones neoliberales que socialistas. Por ejemplo, lo que antes señalaba sobre el lugar que ocupa la “excelencia”. Hemos aceptado como natural el principio de elitismo en la ciencia: “La ciencia es una cosa de élites”, “Los científicos son gente rara que están por encima del promedio de la humanidad”, “Si quieres ser un buen científico, tienes que destacar frente a todo el resto”.

Hay una discusión muy interesante en los estudios sobre la ciencia respecto a este tema. Parte de una expresión que dejó escrita Newton en una carta a Robert Hooke en contestación a los elogios que éste le había hecho por sus descubrimientos. Newton decía, modestamente: «Si he podido llegar tan lejos es porque iba a hombros de gigantes».

“A hombros de gigantes” es una expresión que se utiliza en la ciencia para reconocer que tus méritos son posibles porque otros han trabajado antes que tú. Hay dos interpretaciones de esta frase de Newton, que, por otra parte, es una frase que proviene de la Edad Media. Entonces tenía un significado un poco diferente. Se usaba para indicar que un enano, si va en los hombros de un gigante, alcanza a ver más lejos que el gigante. Esta era la interpretación tradicional. Pero, como decía, ahora, en los estudios de sociología de la ciencia, hay dos interpretaciones de esto. Una, que es la elitista, dice: “los científicos que hacen avanzar a la ciencia son gigantes, y solo los gigantes hacen avanzar a la ciencia, el propio Newton era un gigante que ade-



Isaac Newton

más avanzada a hombros de gigantes”. Se puede interpretar, pues, como que la ciencia, en realidad, es un asunto exclusivo de los grandes científicos, los gigantes. Pero también se puede interpretar en otro sentido: los grandes científicos logran ser lo que son gracias a otros muchos que no son importantes pero sobre cuyo trabajo se alzan los primeros. Esta segunda interpretación es la que yo creo más apropiada, y es la que en la literatura científica sobre el tema se identifica con lo que se llama la “hipótesis de Ortega”, por Ortega y Gasset, el filósofo español de todos conocido.

En el libro *La rebelión de las masas*, Ortega, en un capítulo que habla sobre el “especialismo” como uno de los problemas de nuestro tiempo, de su tiempo (5), dice que como consecuencia del

“especialismo” la ciencia ha dejado de ser parte de la sabiduría y ahora los científicos saben mucho de una sola cosa y no saben nada de todo lo demás. Además, tienen tendencia a hablar de cualquier cosa como si fueran expertos en todo, cuando en realidad solo son expertos en una parcela muy restringida. Y en concreto señala: «La ciencia, así, está llena de mediocres y más que mediocres». De acuerdo con esto, la “hipótesis de Ortega” consiste en considerar que la ciencia no la hacen los gigantes, las élites, sino que la hacen los mediocres, y las élites se benefician de ella.

Bueno, yo no estoy de acuerdo con esta interpretación de Ortega, pero estoy de acuerdo con la tesis implícita en su posición. Creo que la ciencia es una actividad cooperativa, no solo competitiva. Es, ● ● ●

La ciencia es una actividad cooperativa, no solo competitiva. Es, fundamentalmente, una actividad cooperativa, que funciona gracias a que hay miles de personas trabajando que nunca son premios Nobel, pero solamente puede haber premios Nobel porque esos miles de personas están haciendo esa labor.



(4) Se sigue manteniendo, eso sí, una gran correlación entre el nivel de formación y la actitud ante la ciencia, más positiva cuanto mayor es el nivel de formación. Y en cuanto a factores ideológicos, el único que influye un poquito, pero muy poco, y además hace dos años influía un poquito más, ahora ya prácticamente nada, es el ateísmo; es decir, los laicos, ateos o como se quieran llamar suelen ser más procientíficos que los otros, pero hoy día ser laico, ateo, etc., no significa ser de izquierdas.

(5) Se comenzó a publicar en 1929 en forma de artículos en el diario *El Sol*. La primera edición de estos textos como libro data de 1930 [*N. de la R.*].

- ● ● fundamentalmente, una actividad cooperativa, que funciona gracias a que hay miles de personas trabajando que nunca son premios Nobel, pero solamente puede haber premios Nobel porque esos miles de personas están haciendo esa labor.

La mercantilización de la ciencia

Otra claudicación que está asumiendo la izquierda ante la visión neoliberal de la ciencia es la idea de la mercantilización de la ciencia. Esto es muy grave. No solo es muy grave la mercantilización en sí, sino sobre todo lo es que nos enteremos de lo que está pasando y no nos inquietemos por ello.

Hemos aceptado como parte de la política científica que la solución a todos nuestros problemas viene de que seamos capaces de transferir los resultados de la investigación científica al sistema productivo a través de la colaboración con las empresas para producir innovaciones tecnológicas que aumenten la competitividad. En principio eso está bien. La ciencia por sí sola no es útil. La ciencia básica es importante porque nos permite conocer el universo y la realidad, y todo el mundo (que tiene tiempo para querer esas cosas) desea mejorar el conocimiento de la realidad.

Así pues, la ciencia básica es completamente inútil en sí misma. Es útil solo porque, a partir de ella, a partir de ese aumento de nuestro conocimiento de la realidad, podemos desarrollar sistemas tecnológicos que nos permiten cambiarla. La ciencia no cambia la realidad. La ciencia no la toca, la toca solamente en el laboratorio. Pero la tecnología sí, la tecnología consiste en cambiar la realidad. Y la innovación tecnológica es muy importante para el desarrollo económico. Pero también es muy importante para el bienestar social, Y ello es independiente del

sistema económico, si es capitalista o no. La ciencia y la tecnología son siempre valores importantes y la tecnología es además útil.

En una economía de mercado, lo lógico es que las utilidades derivadas de la difusión de la mayoría las aplicaciones tecnológicas de la ciencia se produzcan a través del mercado. ¿Por qué? Porque es el principal mecanismo que tenemos para la producción y distribución de bienes y servicios. Y los bienes tecnológicos son parte esencial de la economía de mercado en el sistema de la sociedad del conocimiento. Por lo tanto, es lógico que se adopten medidas que potencien la relación entre las universidades y las empresas, por ejemplo. O entre los proyectos científicos y los proyectos de innovación tecnológica. Que se pongan en marcha políticas de apoyo a la innovación y a la transferencia de resultados de la investigación a la industria.

Todo eso está muy bien. Pero eso no es lo mismo que mercantilizar la ciencia. Mercantilizar la ciencia significa que, en aras de esos objetivos, estemos dispuestos a sacrificar valores propios del pensamiento científico y otros valores sociales no relacionados con la economía de mercado.

Por ejemplo, en estos momentos se sabe que, como consecuencia del incremento de las relaciones entre universidades y empresas, se están cambiando algunas de las pautas del comportamiento de los científicos en la investigación académica. Una de esas pau-

La ciencia tiene una estructura propia, y la izquierda lo que tiene que hacer es reconciliarse con esa estructura de pensamiento. No tenemos que dejarla en manos de la derecha, para que termine entregada a los dictados del mercado.

tas se refiere a la difusión de la información científica. Para que la ciencia funcione –la ciencia como institución social inventada en el siglo XVII en Europa, que eso es lo que llamamos hoy ciencia moderna– tiene que ponerse en marcha un mecanismo de difusión abierta del conocimiento porque, si no, el desarrollo del pensamiento científico se hace inviable.

Pues bien, como consecuencia de la mercantilización de la ciencia, lo que está pasando es que están incrementándose las prácticas de restricción de la información científica en función de las necesidades de proteger secretos industriales y las ventajas competitivas que te da el disponer de una información que los demás no tienen. Puesto que esa información científica cada vez tiene mayor valor económico, la mercantilización de la ciencia hace que cada vez esté más sometida a esas mismas técnicas de secretismo industrial que la ponen en peligro.

¿Cómo estamos reaccionando ante esto? En la izquierda intelectual, en el pensamiento intelectual contestatario –vamos a llamarlo así–, la reacción fundamental es de desconfianza ante la ciencia: “Como la ciencia se está mercantilizando, la ciencia es cosa de la industria, es cosa del capitalismo, etc., y eso es negativo. La izquierda vamos por otro lado. Vamos a recuperar las culturas alternativas, no científicas; vamos a recuperar el pluralismo cultural; vamos a recuperar otras formas de afrontar la realidad sin tener que asumir el paradigma científico-técnico, que es cosa del mercado y del capital”. En fin, como la ciencia se está mercantilizando, la ciencia es mala. Pero esta manera de pensar supone una renuncia por parte de la izquierda. No, lo que hay que hacer es luchar contra la mercantilización de la ciencia. Hay que buscar nuevas respuestas.

Entre los teóricos de la ciencia, tanto contestatarios como más



Representación de la obra *La colmena científica o el café de Negrín*, de José Ramón Fernández, obra de teatro que habla del laboratorio creado por Ramón y Cajal que dirigiría después Juan Negrín y en el que trabajaría Severo Ochoa.

conservadores, se ha impuesto una nueva forma de hablar de estas cosas, que es la noción de tecnociencia. La tecnociencia es un conglomerado en el que va todo junto: la ciencia, la tecnología, la política, la cultura, el folclore... Los teóricos de la tecnociencia consideran que el problema de la gestión de la ciencia es un problema de poder, como cualquier otro ámbito de la gestión de la sociedad, y que la ciencia es igual que el arte, igual que la política en general; es una cuestión de poder, como otra cualquiera.

Esto es un error, en mi opinión. No es verdad que la ciencia funcione así. Yo he tenido responsabilidades en política científica, y os puedo decir que cuando alguien tiene que tomar decisiones sobre cómo orientar la ciencia de un país o qué recursos dedicar a la investigación, lo último que espera que le digan sus asesores científicos es que “es una cuestión de poder”. Porque eso ya lo sabe el político. Lo que quiere saber es qué hacer

con ese poder, qué decisión debe tomar: ¿hay que investigar en células madre o en energía nuclear? ¿Hay posibilidades de conseguir centrales nucleares capaces de reciclar sus propios residuos o eso es una estupidez científica? ¿Hay posibilidades de poner en marcha terapias génicas basadas en el cultivo de células madre embrionarias que no se pueden hacer con otro tipo de células madre o sí se pueden hacer? Esas cuestiones son cuestiones científicas. No es una cuestión de poder. La ciencia tiene una estructura propia, y la izquierda lo que tiene que hacer es reconciliarse con esa estructura de pensamiento. No tenemos que dejarla en manos de la derecha, para que termine entregada a los dictados del mercado.

Se requieren nuevas respuestas desde la izquierda. Y esas respuestas deben recuperar elementos que nos parecen ahora de derechas, pero que no lo son. Yo cito dos: hay que recuperar lo que llamamos el *ethos* de la ciencia y ● ● ●

- ● ● hay que recuperar la noción de autonomía científica y participación pública en la ciencia.

Recuperar el *ethos* de la ciencia

En la tradición marxiana, la tecnología es una parte fundamental del sistema de las fuerzas productivas, del sistema de producción y reproducción de la sociedad. Pero la ciencia no es la tecnología. Ni en Marx ni en los teóricos marxianos del materialismo histórico, ni en los teóricos de la filosofía de la ciencia positivista del Círculo de Viena. Ciencia y Tecnología no son la misma cosa. La ciencia es pensamiento, es conocimiento, y la tecnología es acción. Es acción inspirada en el conocimiento, acción inspirada en la ciencia que va más allá del conocimiento. Lo importante es que no va a haber buena tecnología si no hay buena ciencia.

Hay un ejemplo de Leo Cooper (6) que me gusta citar a propósito de esto. Imagínense qué hubiera pasado si hace un siglo alguien hubiera hecho un concurso en el que propusiese premiar proyectos de investigación y desarrollo cuyo objetivo fuera diseñar un sistema para que todo el mundo pudiera escuchar en su casa un concierto de música sinfónica con la misma fidelidad que si estuviera en el propio Palacio de la Ópera: un concurso de investigación e innovación tecnológica, miles de millones para subvencionar proyectos para conseguirlo. ¿Qué hubiera pasado? Pues supongo que Edison, por ejemplo, hubiera aparecido ahí con sus rodillos aquellos de los primeros gramófonos, quizá con un sistema de tuberías que irían desde la Ópera hasta tu casa, con resonadores de vez en cuando y amplificadores del sonido para poder conseguir que llegaran sin degradarse, amplificadores que serían de carácter mecánico... No lo sé, algo parecido a esto. Podría



Robert K. Merton

haberse hecho un gran proyecto tecnológico. Pero nadie hubiera podido llegar, en ese proyecto tecnológico, a una solución tan simple como un MP3 o un CD. ¿Por qué no podían llegar? Porque los conocimientos científicos necesarios para poder diseñar un CD o un MP3, sencillamente, todavía no existían. Nadie había elaborado aún esos conocimientos científicos básicos, que se refieren a la estructura íntima de la materia: física cuántica. Simplemente, tardaron unos años más, y sus resultados tecnológicos tardaron todavía más, hasta finales de los años cuarenta, cuando se inventó el semiconductor, el transistor, el láser, los circuitos integrados, las técnicas de compresión de la información digitalizada, etc.

La investigación básica es la que hace posible que nosotros usemos el MP3, pero ella sola no; es el desarrollo tecnológico que ha aprovechado ese conocimiento básico. Por eso la ciencia no es lo mismo que la tecnología, y no funciona de la misma manera. Y tenemos que recuperar cómo funciona la ciencia, porque ese es un modelo

de pensamiento, de superestructura cultural, más que de infraestructura, que nos debe servir de inspiración para el pensamiento de la izquierda.

Como ejemplo de ello recojo aquí los cinco principios del *ethos* de la ciencia de Merton (7). Él, a finales de los cuarenta, desarrolló su teoría demostrando que la ciencia se inspiraba en una serie de principios morales que podían tener un valor universal. Y yo creo que esa es una idea que tenemos que “comprarle”. La ciencia no es algo que podamos dejar en manos de grupos ajenos a la tradición de la izquierda. La izquierda debe asumir la herencia del pensamiento científico desde el punto de vista de su valor moral y cultural.

La autonomía de la ciencia

Hay otra reivindicación, a la que considero más arriesgada y de cuyas consecuencias no estoy muy seguro. Al exponerla es como si estuviera pensando en voz alta.

Michael Polanyi es un filósofo, ya fallecido también. Uno del grupo de Mont Pelerin. Un filósofo de la ciencia que defiende una teoría del conocimiento muy interesante en la que pone de relieve la importancia que tiene en el conocimiento humano lo que él llama el “conocimiento tácito”. Es decir, esa parte del conocimiento que no somos capaces de formular pero que la tenemos y gracias a la cual podemos resolver muchos problemas. Sobre ello apunta que es un factor muy importante de conocimiento incluso en la ciencia. Pero le traigo aquí a colación no por esa idea, por esa teoría del conocimiento, que es por la que él es más conocido, sino por su defensa de la **autonomía** de la ciencia (8).

En el *Diccionario de Filosofía* antes citado [ver nota 3] hay un artículo mío titulado “El mito de la ciencia”. En él señalaba (entonces, en 1976) que la ciencia

estaba mitificada, en el sentido de que estaba interpretada desde ideologías que no siempre eran aceptables. Y uno de los componentes del mito de la ciencia era el de la autonomía de la ciencia. Me refería a la idea de que la ciencia se desarrolla por sí sola, por su lógica interna, y es inmune a las presiones de otros factores sociales, económicos y ambientales. Ese concepto, que en 1976 criticábamos con razón, hoy diría que casi nadie lo sostiene, entre otras cosas porque tanto la derecha como la izquierda lo que definden es que la ciencia se entregue a las manos del capital, es decir, de la industria, de la productividad, de la competitividad, de la economía o del bienestar social. En fin, la ciencia tiene que transformarse en tecnología y en innovación.

Por lo tanto, nadie está defendiendo la necesidad de la autonomía de la ciencia sino más bien al contrario, amenazándola. Y sin embargo, creo que en la idea de la autonomía de la ciencia hay un componente que tenemos que reivindicar si queremos, precisamente, luchar contra la mercantilización de la ciencia. Aunque sea un componente cuyos orígenes ideológicos son ajenos a la tradición de la izquierda.

La idea de Polanyi es que la investigación académica o funciona por sus propias reglas internas o no funciona. La consecuencia que deberíamos sacar entonces es ● ● ●

(6) Tomado de un famoso físico norteamericano, Leo N. Cooper, premio Nobel en 1972, junto con John Bardeen y J. Robert Schrieffer, por el desarrollo de la teoría de la superconductividad (teoría BCS).

(7) Robert K. Merton es un sociólogo de la ciencia ya fallecido. De carácter progresista, no marxiano, más bien liberal, es considerado el más importante sociólogo de la ciencia.

(8) Michael Polanyi (1891-1976): economista, sociólogo, filósofo y químico, hermano del también economista y pensador Karl Polanyi, de ideas socialistas, muy diferentes a las de Michael. Ver: Polanyi, Michael, «The Republic of science», *Minerva* 1, no. 1 (Septiembre, 1962): 54-73. <http://dx.doi.org/10.1007/BF01101453>.

Los principios de Merton

El comunalismo. Cuando esto se tradujo al español lo llamaban el comunismo científico, pero en inglés suena fatal. En realidad, la traducción correcta es "comunismo", porque a lo que se refiere Merton, y esto es muy importante en estos momentos, es a que el conocimiento científico es un bien comunal (todo el mundo puede utilizarlo y no por eso disminuye su utilidad). Y el conocimiento científico es así. Si no es así, termina degradándose, concluye Merton.

El universalismo. Merton señala que el conocimiento científico no tiene nada que ver con criterios ajenos a su propio valor intrínseco. Por ejemplo, no tiene nada que ver con criterios de raza, de género, de clase. No hay ciencia obrera, no hay ciencia socialista, no hay ciencia maoísta. Y no hay ciencia feminista, aunque pueda haber políticas científicas feministas: de hecho las hay y las debe haber, como puede haber –y de hecho hay– políticas científicas socialistas. Pero una cosa es la política científica y otra cosa es el contenido de la ciencia. La ciencia es cultura universal. Vale igual para todo el mundo, para todas las razas, para todas las clases, para todos los pueblos.

El desinterés. Los científicos no pueden trabajar en función de intereses privados, salvo como científicos; es decir, sus intereses privados como científicos son que otros científicos les reconozcan sus méritos. Un científico, en cuanto tal, no puede ser un empresario: su interés como empresario sería incompatible con su desinterés obligado en cuanto científico. Puede cambiar y hacerse empresario, incluso puede hacerse empresario durante unos cuantos años y luego volver a ser científico. El científico no puede modular su actividad en función de su interés; tiene que modular su actividad como resultado de su desinterés.

La originalidad. Esto es más reconocido por parte de la comunidad científica, del ideario científico: hay que ser creativos, hay que esforzarse por hacer cosas nuevas, y no hay que mentir. En la comunidad científica para alguien que miente respecto a la originalidad de sus descubrimientos solo hay una sanción, que es muy sencilla: la pena de muerte, la pena de muerte científica. Desaparece. ¿Alguien se acuerda del coreano que mintió diciendo que había clonado seres humanos? Ha desaparecido. ¿O del americano al que estuvieron a punto de proponerle para el Premio Nobel de Física, y llevaba cinco años mintiendo a todas las revistas científicas, enviando datos falsos? Simplemente ha desaparecido, sin más.

Y el escepticismo organizado. Esto es muy importante para la izquierda. En algún sector de la izquierda existe una cierta tendencia al dogmatismo. Generalmente, yo la atribuyo a que el pensamiento de izquierdas se ha elaborado en condiciones de sufrimiento, de necesidad de defenderse, de resistencia. Y para resistir hace falta tener convicciones muy firmes. Y los grandes dogmas de la ideología de la izquierda, cuando son muy firmes, ayudan a resistir. Pero eso es incompatible con el pensamiento científico y con la mejor tradición del pensamiento racional de la izquierda: ser escépticos. Es decir, no aceptar nada por motivos que no sean pruebas razonables, hechos empíricos, demostraciones convincentes. No hay principios de autoridad en la ciencia. No hay principios de autoridad en la izquierda.

Nuestra recuperación del pensamiento científico para la ideología de la izquierda debe aceptar los principios del *ethos* de la ciencia de Merton y otros muchos valores que se derivan de ellos.

Los grandes dogmas de la ideología de la izquierda, cuando son muy firmes, ayudan a resistir. Pero eso es incompatible con el pensamiento científico y con la mejor tradición del pensamiento racional.

● ● ● que la amenaza de la mercantilización de la ciencia, de la intervención sobre la ciencia, corre el riesgo de conseguir que deje de funcionar. Pero no parece que sea así. Parece que la ciencia industrial funesta aparente paradoja depende de lo siguiente: la dimensión de la investigación científica en estos momentos es de tal calibre que se pueden permitir el lujo, nos podemos permitir el lujo, de que haya partes que no funcionen. Porque es tal la cantidad de actividad científica que se desarrolla, que las partes que funcionan equivalen a mucho más que el total de la ciencia que funcionaba hace un siglo. Desde ese punto de vista, el nuevo modelo, el nuevo paradigma de ciencia industrial puede funcionar parcialmente. Puede funcionar en relación con los objetivos fundamentales de la ciencia, que son el aumento del conocimiento y sus aplicaciones tecnológicas.

Pero si alguien quisiera intervenir políticamente para reorientar el desarrollo de la investigación científica en una u otra dirección necesitaría la colaboración consciente de algún grupo de científicos. Y esa colaboración solo sería interesante si se les concediera autonomía suficiente para poder actuar libremente como científicos. Es decir, si se les garantiza que les vamos a pedir que hagan buena ciencia para poder desarrollar aplicaciones, eso sí, que sirvan a nuestros objetivos sociales, pero que hagan buena ciencia, no que hagan ciencia al gusto del poder o al gusto de la empresa, sino que hagan ciencia verdadera, buena, explicativa, capaz de desentrañar los secretos de la naturaleza.

Deberíamos intentar recuperar este modelo de la autonomía de la ciencia académica y hacerlo nuestro. Ser los defensores de la ciencia académica. El capital no lo es. Al capital le interesa la ciencia académica siempre y cuando la pueda controlar. Pero el capital,

cuando colabora con la Universidad en un proyecto de investigación, tiembla ante la posibilidad de que los resultados del proyecto salgan al público y pierda su ventaja competitiva.

Por lo tanto, la izquierda debería asumir esta idea de Polanyi de que hay que imponer límites a la intervención externa sobre la ciencia, tanto límites del poder político como del poder económico. Y esto nos plantea un reto nuevo que es cómo articular, entonces, la participación social en la política democrática de la ciencia.

La participación social

Necesitamos un nuevo modelo de política de izquierdas en ciencia y tecnología. Y para este nuevo modelo hay unas cuantas cuestiones sobre las que tenemos que pronunciarnos.

En primer lugar, lo que antes decía de competir y cooperar. Yo lo llamo, para entendernos, el modelo olímpico y el modelo explorador. El modelo olímpico es que uno gana y los demás pierden. Es el modelo vigente en estos momentos en nuestro país. Todo el mundo entiende que lo bueno es ganar; ser el primero, el resto no importa. Un político ultraconservador, responsable de política científica de un país europeo, en una cena una vez dijo: «En mi país hemos impuesto una política científica competitiva a ultranza. A nuestros científicos les hemos dicho que cambien el eslogan bien conocido de “publica o perece” por otro mucho más radical: “sé el primero o perece”. (Y entonces yo le pregunté: “oiga, ¿cómo se llama el que ha quedado?”). Ese es el modelo olímpico.

Y en el modelo explorador –alpinista, sobre todo– hay algo muy importante y es que la cuerda lleva a todos juntos. Si estás subiendo una montaña y estás en una cuerda, si alguien cae, o le salvas o caes con él. En el modelo explo-

rador hay que salvar al equipo. Precisamente, una de las cosas que identifica a la tradición de la izquierda no es el colectivismo ni el estatalismo, como decían en los años cuarenta o cincuenta, sino el que los individuos se preocupan de los individuos. Es decir, que el proyecto de acción social es un proyecto siempre cooperativo, siempre estás pendiente de que se salven todos. No somos olímpicos, sino exploradores alpinistas.

Habrà que cambiar muchas cosas, y hay indicios que van en esta dirección. Por ejemplo, la globalización ha producido una extensión de todas estas ideologías neconservadoras en el ámbito de la ciencia y de la sociedad en general, pero también ha producido la caída de las barreras de tipo social, cultural y económico en relación con el pensamiento científico, y la aparición de un fenómeno de **cooperación** mundial. Nunca ha habido tanta interacción entre los científicos a nivel mundial como hay ahora. Y nunca ha sido tan rentable para la ciencia esa cooperación.

Los científicos valoran la importancia de una contribución científica por lo que llaman el “factor de impacto” de esa contribución. Cuando publicas un artículo en una revista hay otros científicos que lo citan. Cuántos lo citan se considera una medida indirecta de la importancia de lo que tú has escrito.

El número de artículos a nivel de la producción científica mundial que se hacen en colaboración entre científicos de varios países ha crecido en los últimos diez años del 25% al 35% del total mundial. Y lo más importante: el “factor de impacto” de esos artículos, como consecuencia de la colaboración, es tres veces mayor que el de los artículos donde no la hay. Es decir, el conocimiento científico aumenta en cantidad y calidad gracias a la colaboración internacional, gracias a la cooperación (9). Este es un dato

positivo, va en la dirección contraria al modelo olímpico.

Otro punto a tener en cuenta en el nuevo modelo es el relativo a gestionar de una forma diferente la interacción público-privado.

Hay que proteger la investigación científica básica, libre. Desde la izquierda tenemos que proteger al científico que quiere investigar lo que le dé la gana. Si no hubiera sido por eso, no sabríamos ahora cómo afrontar el cambio climático, por ejemplo. Y eso hay que protegerlo, es un valor nuestro: la libertad de investigación, la autonomía de la ciencia básica.

Hay que poner limitaciones al derecho de propiedad industrial. Y hay que promover la ciencia en abierto. Las universidades ya lo están haciendo. Algunas universidades (también privadas, por cierto) han prohibido a sus investigadores que publiquen artículos en revistas que cobran mucho dinero por leerlas. Les obligan a que publiquen donde quieran, pero siempre y cuando, al mismo tiempo, publiquen en abierto. Y, claro, hay muchas revistas que se niegan a publicar si ya está publicado en abierto, si está publicado en Internet. Pero hay una gran batalla ahí. Tenemos que apoyar esa batalla. No es una batalla de las élites de Harvard, que por cierto la están dando, es una batalla de la izquierda, radical, europea y mundial; la publicación en abierto, la libertad de comunicación científica.

Los países del tercer mundo jamás accederían al conocimiento científico en condiciones equiparables a las de los países más desarrollados si les cobráramos por la información científica lo que las entidades privadas quieren cobrar. Y si no puedes pagar eso, no puedes estar en la comunidad científica.

El poder público tiene que facilitar y apoyar la investigación académica y la innovación también, siempre y cuando exija una contrapartida de responsabilidad social. Pero es urgente establecer sistemas de protección, cortafuegos,



en el sistema científico y tecnológico para proteger la evolución de la ciencia y la tecnología de contaminaciones que no sean aceptables desde el punto de vista de la sociedad. Parte de esos cortafuegos son inevitables, y este es otro de los componentes de la identificación de la política de izquierdas en relación con la ciencia y la tecnología.

Necesitamos potenciar la educación y la divulgación de la ciencia y la tecnología. Hay una frase de Chomsky, que yo citaba en un artículo publicado en el diario *Público* (10), con la que criticaba a los intelectuales posmodernos actuales porque desprecian el pensamiento científico y tecnológico. En contraposición, decía, los intelectuales tradicionales de izquierda «procuraban compensar el carácter clasista de las instituciones culturales mediante programas educativos para los trabajadores, o escribiendo libros de gran ● ● ●

(9) Royal Society, 2010, Science and technology in the British press, 1946-1990. A systematic content analysis of the press – OpenGrey. <http://www.opengrey.eu/item/display/10068/537162>.

(10) <http://blogs.publico.es/delconsejoeditorial/502/la-ciencia-y-la-izquierda/>.

Ciencia para ciudadanos

He aquí un resumen de lo que considero que es el objetivo de una política científica de izquierdas. Debería guiarse, en mi opinión, por estos principios y valores:

1. Valorar la **ciencia cooperativa**, no solo competitiva.
2. Promover el **conocimiento abierto**, no el secreto industrial o militar. Considerar la **ciencia básica como un bien público**, comunal, que hay que conservar.
3. Promover la **divulgación científica** como aprendizaje colectivo. **Difundir, no vender, el conocimiento científico** y tecnológico; no confundir con la publicidad.
4. Incorporar **conocimiento local pero con valor global**. (Es verdad que en la ideología científicista muchas veces se ha preterido la aportación del conocimiento local derivado de la experiencia ciudadana, y esto hay que recuperarlo. Pero estableciendo filtros. El conocimiento científico no es compatible con cualquier idea que se le ocurra a cualquiera).
5. **Democratizar la gestión del conocimiento** y de su aplicación.
6. Facilitar la **participación de ciudadanos informados** en las controversias sociales con contenidos científicos.
7. Respetar y potenciar la **autonomía de la investigación** científica básica.
8. Exigir **responsabilidad social** a las instituciones y agentes científicos.



XXXXXXXXXXXX

I Tecnologías entrañables

Respecto a la **tecnología**, que no es lo mismo que la ciencia, mi propuesta (y aquí recupero una idea hegeliana muy querida por el joven Marx, que es la idea de alienación) es la siguiente. Creo que el problema fundamental de la tecnología actual —esto da para otra conferencia— es que estamos totalmente alienados por la tecnología. Pero no lo sabemos, porque, claro, parte de la alienación consiste en no saberlo. Y frente a la tecnología alienante yo propongo un modelo de tecnología **entrañable**, que es lo contrario de alienante (lo contrario de alienar, enajenar, extrañar, es entrañar). ¿Qué significa? De forma muy sintética, la idea está recogida en este otro decálogo.

Tenemos que promover tecnologías:

1. **Abiertas**, es decir, accesibles y apropiables.
2. **Polivalentes**, susceptibles de usos alternativos.
3. **Dóciles**, es decir, controlables por el usuario.
4. **Limitadas**: las tecnologías han de tener consecuencias previsibles, y si no son previsibles, tenemos que aplicar el principio de precaución.
5. **Eventualmente reversibles**, es decir, si fallamos tenemos que poder volver hacia atrás; no podemos desencadenar proyectos tecnológicos que nos cambien el mundo de forma irreversible y que corran el riesgo de destruir el mundo que tenemos.
6. **Recuperables**: Las tecnologías tienen que ser susceptibles de mantenimiento activo y de recuperación de residuos. ¿Qué es esto de que te vendan cajas negras que lo único que puedes hacer es tirarlas cuando no funcionan, porque no se pueden abrir? Este es un modelo que todos hemos asumido de tecnología indesentrañable. Pero no está escrito en ningún sitio que tenga que ser así. Las tecnologías tendrían que ser accesibles al ciudadano.
7. **Comprensibles**: diseño manifiesto, transparente, no opaco. El modelo de tecnología comprensible es un picaporte tradicional, porque es una tecnología que todo el mundo sabe cómo se usa, sin necesidad de libro de instrucciones. Yo lo he comprobado: mi perro sabe abrir las puertas con picaporte y lo ha aprendido él solo. Tecnologías comprensibles; se puede, siempre se puede mejorar eso, pero hay que querer. ¿No interesa desde un punto de vista comercial? No sé; pero no estamos hablando de comercio, estamos hablando de proyecto social.
8. **Participativas**: para facilitar la cooperación humana.
9. **Sostenibles**: que permitan el ahorro, el reciclado de energías y recursos.
10. **Y socialmente responsables**, es decir, que la implantación de una nueva tecnología no contribuya a empeorar la situación de los colectivos más desfavorecidos.

- ● ● éxito sobre matemáticas, física y otros temas científicos dirigidos al gran público». Hoy día este compromiso con la difusión de la cultura científica no se considera una marca de identidad de la izquierda, no se lleva, pero lleva razón Chomsky al reivindicarlo.

Para que sea posible la política de izquierdas en la ciencia con respeto a la autonomía científica, necesitamos que aumente la cultura científica de los ciudadanos. Y para eso necesitamos potenciar la educación científica y tecnológica, y la divulgación de la ciencia y la tecnología. Es parte de nuestro programa. ¿Por qué? Porque el futuro de la política de izquierdas en ciencia y tecnología, para diferenciarse de lo que ha sido hasta ahora, requiere mucha mayor participación activa de los ciudadanos.

El déficit que tenemos en política científica es un déficit de democracia. Pero la democracia no consiste en hacer votaciones en los laboratorios para ver si el experimento ha salido bien o mal. Eso no tiene nada que ver con la democracia. La democracia consiste en que el público pueda tomar posiciones respecto a cuáles son los objetivos y los medios adecuados para el desarrollo científico y tecnológico de un país. Que pueda tomar posiciones con conocimiento de causa, con información. Y que pueda haber cauces adecuados para que el público participe en esos debates, en vez de dejarse llevar, simplemente, por campañas publicitarias. Y eso requiere una política cultural y educativa científica que dé lugar a un panorama nuevo que a mí me gusta definir con dos decálogos: un decálogo en relación con la ciencia, que yo llamo ciencia para ciudadanos, y otro en relación con la tecnología. ▀

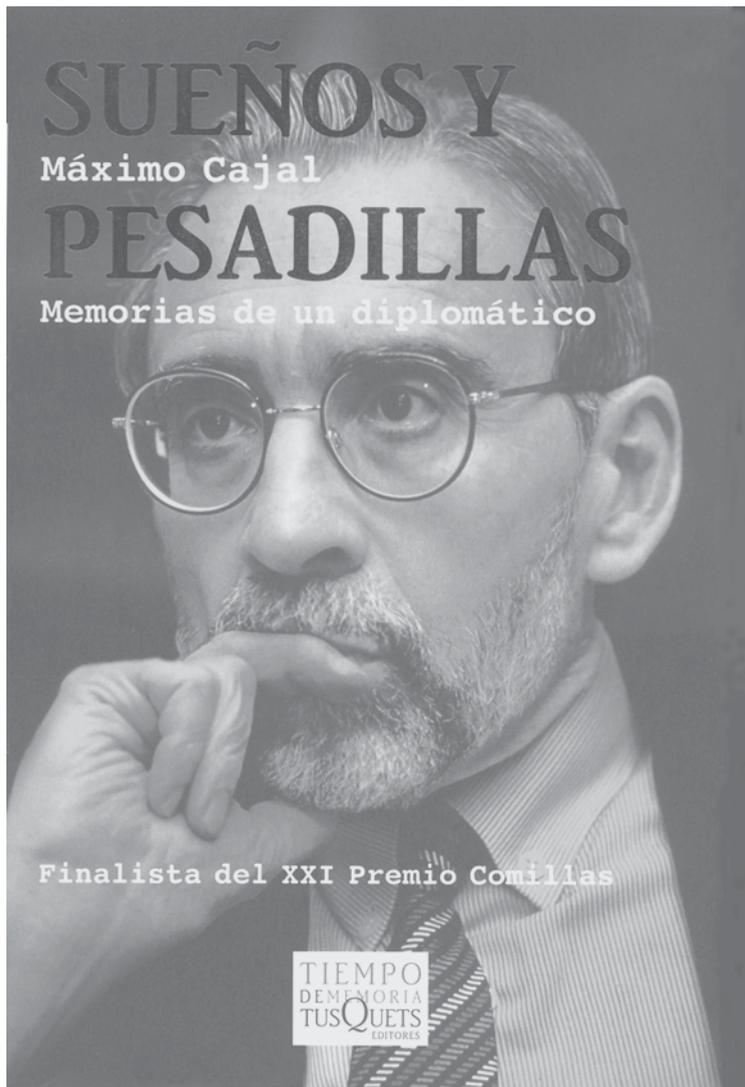
Miguel Ángel Quintanilla Fisac es catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Salamanca y director del Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología.



IX Jornadas de Pensamiento Crítico

Ética y política en la labor diplomática

Más allá de la relación entre ética y política en la labor diplomática, Máximo Cajal analizó los diversos cambios producidos en estos dos últimos siglos en esa actividad ligada a la política exterior de los Estados. Recogemos en estas páginas lo escrito para las Jornadas de Acción en Red por este diplomático de carrera, con una gran experiencia.



Máximo Cajal

3 de diciembre de 2011

La actividad diplomática siempre ha sido vista bajo un prisma de recelo, al ser considerados tradicionalmente sus representantes más conspicuos, los embajadores, como los arquetipos del doble lenguaje cuando no de la mendacidad. Incluso en términos coloquiales, cuando de alguien se dice que es “muy diplomático”, ya se está sobreentendiendo que algo oculta o disfraza. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua lo deja bien claro. En su tercera acepción, diplomacia es “cortesía aparente e interesada”, y en la cuarta, “habilidad, sagacidad, disimulo”. Para el María Moliner, diplomacia es “tacto”, lo que no está mal, pero también “habilidad para tratar con otras personas, de modo que uno consigue lo que quiere dejándolas a la vez contentas”, lo que de paso no deja en muy buen lugar a la perspicacia de sus interlocutores.

Estas tachas, que siguen acompañando a la función diplomática, son vestigios de la percepción que se tenía antaño de la tradicional diplomacia secreta de tiempos pasados, siendo así que la realidad actual desmiente ● ● ●



Máximo Cajal, único testigo como intérprete de la entrevista entre Franco y De Gaulle en El Pardo en junio de 1970

- ● ● por muy variadas razones, algunas de las cuales abordaré a continuación, este juicio de valor.

La diplomacia no es lo que era

La primera reflexión que seguirá enseguida es obvia. Porque el diplomático y, en particular, el que lo es, o debería serlo, por antonomasia, sea de carrera o “político”, el jefe de misión, el embajador, ya no es lo que fue en algún momento de la ya dilatada historia de una actividad que en modo alguno queda circunscrita al llamado funcionario “de carrera”. En primer término, porque la labor diplomática, la del diplomático, siempre ha estado pegada a las fluctuantes relaciones de poder entre los Estados y entre aquellos que, por definición, los encarnaban y siempre fueron sus “amos” –como se decía a finales del siglo XVIII y principios del XIX–, los soberanos entonces y, más tarde, los jefes de Estado o de Gobierno, aunque, al desaparecer la monarquía absoluta, aquella imagen

empezó a desdibujarse, en paralelo también a la paulatina democratización de la función y de sus actores.

Con toda seguridad, el juicio que hace un siglo merecía la diplomacia a cuantos se dedicaban por entonces a historiarla en nada se parecerá a la valoración que pueda hacerse de ella en la actualidad, tanto si es escrutada académicamente como si es vivida y practicada en primera persona. Porque si nada se opone a que se mantengan formalmente, y se ejerciten, las tareas que desde antiguo la definen –representar, negociar, informar y proteger, a las que hoy es obligado añadir la de “vender” la imagen, pero también los productos de su país, tanto los tangibles como los que no lo son, en el marco más amplio de lo que se llama “diplomacia pública”–, no es menos cierto que sólo en menor o en pequeña medida estos cometidos, algunos de ellos al menos, siguen correspondiendo en nuestro tiempo a quienes antaño los ejercían en exclusiva.

Ello es así porque estas tareas son desempeñadas y compartidas en la actualidad por multitud de nuevos

agentes que se proyectan al exterior, y por el hecho, evidente, de la creciente pérdida del protagonismo que, en cada uno de aquellos campos de actividad, ha experimentado el quehacer del diplomático a lo largo del siglo XX y de lo que va del XXI. Este achicamiento competencial se ha dejado sentir, en particular a partir de la II Guerra Mundial como consecuencia de un conjunto de fenómenos que quedan resumidos en una socorrida expresión: “la aceleración de la Historia”.

La difuminación de la diplomacia clásica

Las razones que explican la progresiva difuminación del papel del diplomático clásico en el marco de las relaciones internacionales son de varia naturaleza, aunque lo cierto es que todas ellas se concitan para que el resultado final se traduzca en un irremisible debilitamiento del papel de quien, en sus días de gloria, encarnaba y monopolizaba el más elevado de aquellos cometidos: el de representar

a su soberano y hablar por boca de él. Y hacerlo, además, con una única e inapelable voz, cual era la que originalmente correspondía al monarca absoluto y, a su obligado corolario, la concepción patrimonialista de la Corona y del Estado.

[...] A esta labor de zapa de un comedido que ha constituido tradicionalmente el epítome del ejercicio diplomático, la función representativa, de la que se derivan todas las demás, a su transformación, y al consiguiente debilitamiento de tan alta prerrogativa, han contribuido multitud de factores, propios unos de la profesión, exógenos otros.

El proceso de democratización de las sociedades, por un lado. Las cortapisas que han ido limando los poderes del Ejecutivo, la creciente participación del Legislativo en la configuración de la política exterior, a lo que se han sumado las inevitables consecuencias de la lucha partidista. La paulatina, y tan costosa, conquista de las libertades, la de expresión en particular en el caso que nos ocupa, con su componente también de crítica de la política del Gobierno de turno.

La ruptura, por otra parte, de una relativa homogeneidad ideológica en la Europa monárquica decimonónica, que sin obviar por ello el enfrentamiento armado por el reparto del mundo, llevaba aparejadas unas reglas de juego establecidas en el Congreso de Viena, comenzando por el reconocimiento recíproco de las respectivas legitimidades dinásticas, que se extendía, como efecto reflejo, a sus representantes diplomáticos, nobles o ennoblecidos las más de las veces –al igual que sucedía con los mandos de las Fuerzas Armadas–, en manifiesto contraste con el origen mesocrático de sus pares de hoy en día.

Este estado de cosas, codificado en 1815, fue sacudido por la irrupción, con altibajos, de ideologías liberalizadoras, cuando no extremadas, generadas en la Revolución francesa, y por la lenta configuración a lo largo del siglo XIX de dos bloques ideológicos, liberal el presidido por Londres y, con altibajos, por París, y el absolutista encabezado por Viena, Berlín y San Petesburgo, que en cierto modo prefiguraban los

grandes conflictos europeos del siglo XX. Todo ello no impedía, en ocasiones, coaliciones temporales que se diría *contra natura*: Santas Alianzas, Triples y Cuádruples Alianzas, Alianzas Duales e, incluso, Tratados de Reaseguro a espaldas de aquéllas.

En cualquier caso, hoy no cabe imaginar una conferencia como aquella que, presidida por Edward Grey, *Foreign Secretary* británico, tuvo lugar en Londres entre diciembre de 1912 y agosto de 1913, en la que aquél, junto con los embajadores de las otras grandes potencias acreditados allí –Cambon de Francia, Lichnowsky de Alemania, Mensdorff de Austria y Benkendorff de Rusia– y el representante de Italia, adoptaron las disposiciones que pusieron fin a la Tercera Guerra Balcánica, preservando así, aunque fuera por poco tiempo, la paz en Europa.

La emergencia de nuevos actores internacionales

Muy distinto escenario al anterior, en buena medida eurocéntrico hasta la irrupción de los Estados Unidos de América a raíz sobre todo de la guerra con España, fue la emergencia de un sinfín de nuevos agentes internacionales, comenzando, naturalmente, por el creciente número de miembros de la comunidad internacional con orígenes, percepciones e intereses contrapuestos, tanto materiales como ideológicos, a partir sobre todo del triunfo de la revolución bolchevique y, unas décadas más tarde, del arranque de la descolonización.

Basta con mirar atrás y, sin llegar a los tiempos de la Sociedad de las Naciones, con el reciente ingreso en la

Con el reciente ingreso en la ONU de Sudán del Sur, ya son 193 los países que integran las Naciones Unidas, pendientes como estamos de que un día Palestina haga el número 194.

ONU de Sudán del Sur, ya son 193 los países que integran las Naciones Unidas, pendientes como estamos de que un día Palestina haga el número 194. Todos ellos iguales en su derecho al voto en la Asamblea General, en manos de sus delegados, por mucho que se sientan impotentes en el Consejo de Seguridad a la vista del privilegio del veto que ostentan unos pocos, sus miembros permanentes –China, Estados Unidos de América, Francia, la Federación de Rusia y el Reino Unido–, lo que desmiente de inmediato la pretendida democracia imperante en aquella organización.

Pero este fenómeno de globalización de las relaciones internacionales, y su impacto sobre la conformación de una opinión pública que ha trascendido las fronteras nacionales con su inevitable efecto sobre la función diplomática en general, tampoco alcanzó su plenitud con la puesta en marcha de la ONU. No olvidemos que entre 1960 y 1965 ingresaron en esta organización otros 35 nuevos Estados independientes que se sumaron a los 13 países no occidentales que eran miembros fundadores o que, por entonces, ya habían alcanzado la independencia, Egipto, India, Irak, Líbano y Siria, entre ellos.

Fue el proceso de descolonización el que “democratizó” la comunidad internacional, al tiempo que la universalizaba, a medida que nuevas naciones engrosaban las selectas y reducidas filas de los hasta entonces únicos actores internacionales (1). Lo describió gráficamente Robert Massie en 1991, en su libro *Dreadnought*, al referirse al Imperio británico en 1897, año en que se celebró el Jubileo de la reina Victoria. Por aquellas fechas, «una multitud de reyes, maharajás, *nawabs*, *nizams*, jedives, emires, pachás, *beis* y otros jefecillos, se sentaba en sus tronos siempre conforme al albedrío de Londres». Pareci- ● ● ●

(1) Basta recordar también que en la ribera sur del Mediterráneo, todos los países sin excepción que con el tiempo alcanzaron la independencia –Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Jordania Líbano, Siria e Irak– habían sido colonias, mandatos o protectorados de las potencias europeas –Inglaterra, Francia, Italia y también, aunque en pequeña medida, España–. Por no hablar del África Subsahariana, del Subcontinente Índico y del Sudeste Asiático.

- ● ● da cosa, aunque quizá en menor medida, cabía decir unos pocos años más tarde del Imperio francés.

Otra cuestión novedosa que ha afectado a la labor diplomática, resultado asimismo de la fractura de las estructuras imperiales y de la Guerra Fría, fueron las modificaciones introducidas en el procedimiento de votación en los organismos internacionales, al compás del crecimiento de la diplomacia multilateral en paralelo al desarrollo del sistema de Naciones Unidas y a su inevitable diversificación. Su primera víctima fue la regla de la unanimidad, propia del Derecho Internacional clásico, establecida como norma general en el artículo 5 de la Corte Penal Internacional de la Sociedad de Naciones “de acuerdo –decía aquel texto– con la invariable tradición de todas las reuniones o conferencias diplomáticas”.

Este modo de decidir saltó por los aires tras la II Guerra Mundial, imponiéndose entonces la regla de las mayorías, la de dos tercios concretamente consagrada en el artículo 9 del Convenio de Viena sobre el Derecho de los Tratados. Aquello duró poco. La primera en oponerse al sistema de las “mayorías mecánicas” fue la URSS, porque en aquellos primeros años las votaciones se decantaban normalmente en su perjuicio.

La siguió Occidente, Estados Unidos y el Reino Unido en particular, paulatinamente más reticentes a aquella regla a raíz de las reiteradas posturas adoptadas por los cada vez más numerosos representantes del tercer mundo en la Asamblea General. Se invocó entonces, por las potencias anglosajonas, la necesidad de buscar una identidad de intereses y de acuerdos equilibrados.

El sistema de las mayorías vigente hizo crisis en 1974, inaugurándose entonces otro procedimiento, más sutil e impreciso, el del “consenso”, la llamada “decisión sin voto”, alcanzable por el procedimiento de la “no objeción”, que convirtió la votación en el último recurso, pues recurrir a ella equivalía a reconocer el fracaso del proceso negociador.

Lo cierto es que este procedimiento, al que no le faltan las críticas, exige

En la diplomacia multilateral ya no se trata tanto de ganar una votación como de encontrar una fórmula suficientemente ambigua como para contentar a todos.

ahora un trabajo adicional, prolongado y a menudo frustrante para quienes trabajan en la llamada “diplomacia multilateral”. Porque, de esta manera, en la diplomacia multilateral ya no se trata tanto de ganar una votación como de encontrar una fórmula suficientemente ambigua como para contentar a todos. De ahí también más de un *dérrapage*, de un patinazo. La resolución 1973 del Consejo de Seguridad sobre Libia es un reciente ejemplo de esta ambigüedad.

Las nuevas tecnologías

Esos profundos cambios en el escenario internacional se han visto acompañados de otros, no por sabidos menos trascendentales, que también se han dejado sentir hasta el punto de poner en tela de juicio el propio concepto de la diplomacia, el de la diplomacia tradicional cuando menos. Se trata de la revolución que han experimentado los medios de comunicación. Esta mutación, acentuada en los últimos años hasta extremos insospechados, ha llevado aparejado un salto cualitativo en su diario funcionamiento.

A esa versatilidad se añade el impacto de las nuevas tecnologías sobre cuantos las utilizan, comenzando por sus principales agentes, los periodistas, los creadores de noticias, las redes de corresponsales de prensa escrita, de radio o de televisión. La imbatible inmediatez de su trabajo –“en directo”, *live*– ha tenido un efecto devastador sobre la tarea informativa del diplo-

mático, quizá la segunda en importancia entre las funciones que se predicaban tradicionalmente de su misión. En primer término porque al resultarle imposible competir con la noticia, su tarea ha quedado relegada a un papel un tanto ancilar, a una especie de retaguardia reflexiva en la que el profesional de turno tiene que competir con el periodista, ya que no ha podido anticiparse a él, al menos con su interpretación a posteriori de los hechos, y hacerlo además con la conciencia clara de que, salvo en raras ocasiones, lo suyo peca ya del mal de lo *déjà vu*, de lo *déjà lu*. Y eso, si no cae en la socorrida tentación de redactar sus telegramas y sus informes sobre la sola base de lo que dicen los periódicos, casi siempre mejor informados que él mismo.

Cosa distinta, y ésta sí se mantiene en pie, es la tarea de trasladar a las autoridades del país ante el que se está acreditado el contenido de las instrucciones recibidas de la capital, aunque también aquí tienen sobrada cabida las filtraciones interesadas y los mensajes a través de conductos paralelos, enviados especiales y servicios de inteligencia, con el inconveniente añadido de que, por lo general, se hacen a espaldas de la diplomacia formal y al precio, siempre, de su inevitable descrédito.

Por si lo anterior no fuera suficiente, el fenómeno de Wikileaks ha introducido una inédita dimensión en el mundo de la información porque, en cierta medida al menos, coarta, condiciona, siquiera sea subliminalmente, la libertad de expresión del diplomático de turno. ¿En qué medida se lo pensará éste dos veces, y, a tales efectos, otro tanto sucederá a su interlocutor, político o diplomático también, antes de expresar libremente sus opiniones o cumplir, sin parpadear, las instrucciones recibidas de la capital, sabiendo que antes o después pueden saltar a la luz incómodas confidencias, descalificaciones o juicios de valor imperitinentes, cuando no gestiones que están al límite de la legalidad internacional e incluso la violan?

Lo hemos leído, de todos los colores, en *El País*, en el *New York Times*, en el *Guardian* y en *Le Monde*. Personal-



Los secretos de la diplomacia de Estados Unidos, al descubierto

ANTONIO CAÑO / VICENTE JIMÉNEZ

EL PAÍS desvela la mayor filtración de la historia: más de 250.000 documentos del Departamento de Estado - Los cables, obtenidos por Wikileaks, destapan espionaje, maniobras ocultas y corrupción - Corrosivos informes sobre Putin, Ahmadineyad, Sarkozy, Merkel o Berlusconi



Washington ordena espiar en la ONU

JUAN JESÚS AZNÁREZ

El Departamento de Estado pide a sus funcionarios información del secretario general y otros países

EE UU vigila de cerca la agenda islamista de Erdogan

JUAN CARLOS SANZ

Cree que solo hay "pruebas circunstanciales" de que el primer ministro turco tenga un plan oculto

- De la liberación de Mandela al conflicto de las Malvinas



Cómo leer los papeles

Clic aquí para entender los documentos

Los árabes piden a EE UU frenar a Irán por cualquier medio

ÁNGELES ESPINOSA

Los dirigentes árabes apoyan los esfuerzos de Washington contra el plan nuclear de Teherán

Wikileaks, información transparente contra el secretismo

SOLEDAD GALLEGU-DÍAZ

La organización somete la información a un serio escrutinio para verificar su autenticidad

"La seguridad de las fuentes, fundamental"



mente, soy un decidido partidario del paso dado por Julian Assange, por mucho que el personaje pueda presentar un discutible perfil humano. Siquiera sea porque, al menos, se ha coartado la perpetuación no ya tanto de la tradicional "diplomacia secreta", como la del *diktat*, la de la imposición, de la intimidación, a las que los más fuertes someten a los débiles. Porque también ha quedado demostrado que se puede poner coto a la ocultación, o a la manipulación, de la verdad, sobre todo cuando ésta escuece.

Ha servido también Wikileaks, y de ahí la campaña lanzada contra Assange para enmudecerlo definitivamente, para poner en la picota determinados comportamientos de los Estados Unidos tanto en sus empresas bélicas como en sus tratos con terceros países. De esto sabemos algo los españoles.

Otras formas de diplomacia

Esto no es todo. A esta sucesión de cambios radicales de naturaleza instrumental, junto también con esa otra

revolución que es la de los transportes, se suma la multiplicación de los encuentros de alto nivel, muchos de ellos ya institucionalizados.

Se trata, por ejemplo, en la parte que nos toca más directamente, de los Consejos Europeos y Atlánticos, y de las reuniones sectoriales a nivel de ministros del ramo, en el seno de la Unión Europea y de la OTAN, precedidas, o seguidas a menudo, de conversaciones directas entre los jefes de Estado y de Gobierno, bien en persona, bien a través de videoconferencias, o por teléfono fijo o móvil. Se trata, también, de la proliferación de contactos en otros foros multilaterales en los que participa España, tales como el G-20 o las Cumbres Iberoamericanas, y, a escala bilateral, de las *cimeiras* hispano-lusas, los *vertices* italo-españoles, los *sommets* franco-españoles y los *summits* hispano-británicos, junto con las reuniones de alto nivel con la República Federal de Alemania o con el Reino de Marruecos.

¿Qué papel juegan los embajadores, los diplomáticos en general, en semejantes escenarios? Siempre, o casi siempre, el deslucido de acompañantes, de *note-*

takers si acaso, si tienen ocasión de asistir a aquellos tratos en las alturas, cuando no de ávidos solicitantes de información a los directores de los gabinetes presidenciales o a los serpas, a menudo diplomáticos también, que asisten directamente a los grandes de este mundo.

Hay más. Con la aparición de nuevas formas de agruparse los Estados, sin por ello llegar a una unión perfecta, aunque en algunos casos tiendan a ello, los respectivos márgenes de autonomía nacional se van difuminando a medida que el proceso de integración avanza, en menoscabo siempre de la soberanía nacional, lo cual es una realidad y no un personal juicio de valor. Tal sucede con la Unión Europea, con su aspiración a alcanzar una política exterior y de seguridad común, y con su todavía escasamente logrado propósito de hablar con una sola voz.

Estos ambiciosos objetivos pondrán a prueba la virtualidad del Servicio Europeo de Acción Exterior y, con él, generarán una cierta paranoia en la que presumiblemente incurrirán sus miembros, emparedados como estarán entre los intereses nacionales de sus ● ● ●



Firma del Convenio de Cooperación para la Defensa entre España y EE. UU el 1 de diciembre de 1988

- ● ● respectivos países y los de Bruselas, no siempre coincidentes con aquéllos, a lo que se añade la propensión de esta última al mínimo común denominador, inevitable resultado de su aspiración al consenso.

Por no hablar de la burocracia de la Comisión. En este inédito campo de acción que es la diplomacia en manos, hoy, de la Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, será todavía más complicado, si cabe, dirimir las tensiones que puedan surgir entre los principios éticos, personales y nacionales, y los imperativos de una política “europea”. Pensemos en lo sucedido en Libia. No son pocos los que piensan, en efecto, que la campaña aérea lanzada por la OTAN fue más allá de lo que permitía la citada resolución 1973, aprobada el pasado 17 de marzo, que supuso que, por primera vez, el Consejo de Seguridad aprobaba el recurso a la fuerza en nombre del “derecho a proteger”, principio adoptado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2005.

Así lo mantiene Michael W. Doyle, profesor de Cuestiones Internacionales de la Universidad de Columbia, quien pone en tela de juicio tanto la legalidad como la legitimidad de esta operación, a diferencia de lo que sucedió con la crisis de Kosovo. Calificada en 1999 de éticamente justificable por la Comisión creada al efecto, aquella intervención de la OTAN fue ilegal al

■ No todos los diplomáticos son iguales

M. C.

No hay ya lugar a las intrigas palaciegas de tiempos pasados, a las maquinaciones de Cortes y de Gobiernos, unidos o enfrentados por pactos de familia, equilibrios de poder y luchas por la supremacía regional. Tan solo a quienes representan a unas pocas grandes potencias les es dado ejercitar sus dotes diplomáticas y, quizá, dar así rienda suelta a algunos de los vicios ocultos que se predicán del diplomático clásico: la doblez, la hipocresía, la mentira si fuera necesario; la presión, sin duda, siempre proporcional al poder, al peso, del país al que cada cual sirve, lo que según los casos puede permitirle influir, solapada o descaradamente, sobre las autoridades ante las que está acreditado. Porque, en efecto, no todos los diplomáticos son iguales.

Nosotros tenemos un ejemplo cercano: las presiones de los representantes de los Estados Unidos de América en torno a los sucesivos convenios defensivos hispano-americanos, herederos de los pactos militares suscritos en tiempos de Franco, relación desigual aquella que, junto con los acuerdos firmados el mismo año 1953 con la Santa Sede, generaron una dinámica que sigue gravitando sobre nuestras relaciones bilaterales y coartando nuestra soberanía.

Lo explica a la perfección Charles Powell en su reciente libro *El amigo americano*. Y cuando el sufrido diplomático español objeta ante las exigencias del embajador americano o del alto funcionario llegado de Washington, sea en aquellos o en otros tratos bilaterales, sea en la discusión acerca de alguna cuestión internacional en la que se mantienen posturas discrepantes, la respuesta es siempre la misma: “*we are disappointed*” (“estamos decepcionados”), expresión que anuncia renovadas presiones y que he tenido ocasión de escuchar cuantas veces he llevado la contraria a mi interlocutor del otro lado del Atlántico.

No es menos cierto que lo que sí puede, y debe, hacer el diplomático en situaciones parecidas, sobre todo si éstas se prolongan en el tiempo, es aplicarse a una tarea callada, discreta, sin duda poco exaltante, pero quizá eficaz a la larga, que requiere perseverancia, paciencia y, sobre todo, determinación. Además, por supuesto, del respaldo sin fisuras de sus autoridades.

no haber contado con la sanción del Consejo de Seguridad (2).

La diplomacia, en efecto, está escapando a marchas forzadas de las manos de sus tradicionales detentadores, los cuales no pasan de ser testigos, con frecuencia mudos, de aquellos encuentros en la cumbre, ocasiones señala-

das que registramos en nuestras memorias, cuando las escribimos recordando tiempos pasados.

Esta visión mía no responde desde luego a cánones académicos. Es, sobre todo, producto de mi experiencia profesional y, por supuesto, puede ser puesta en tela de juicio por cualesquiera

ra otros colegas que, por una u otra razón, hayan tenido mayor protagonismo a lo largo de su vida profesional. Porque, en efecto, no todos los puestos son iguales y el margen de maniobra personal no es idéntico en todos ellos. Por no hablar de situaciones extremas, trágicas a veces, que en ocasiones se presentan (3).

Pragmatismo e idealismo

Es hora de volver sobre los dos conceptos que nos han traído aquí, la ética, la política y la diplomacia, y de repetir las preguntas que hacía al comienzo de esta intervención. ¿Son conciliables hoy la ética y la política en el desempeño de la función diplomática?

Me parece que una primera respuesta, la más obvia sin duda, es afirmar que sí, que si hablamos de política exterior ésta debe inspirarse en normas éticas, pero en normas, en pautas, de moral internacional, no de moral individual, y, por lo tanto, que todos los actores internacionales tendrían que atenerse a ellas.

Qué duda cabe que los Estados miembros de la ONU deben aplicarse, sin excepción, a la observancia y puesta en práctica de los Propósitos y principios de la Carta. Y que, en el caso de la Alianza de Civilizaciones, aquellos países que integran el Grupo de Amigos –al que se han incorporado voluntariamente, por lo que es lícito presumir que apoyan esta iniciativa– también tendrían que acomodar sus políticas tanto a los principios que la inspiran cuanto a los objetivos que persiguen, que cabe resumir en la observancia de la legalidad internacional, el respaldo a las Naciones Unidas y el respeto irrestricto de los derechos humanos. Junto a estas reglas de conducta internacional, tendrían que poner también en marcha, dentro de sus respectivas sociedades, las medidas tendientes a combatir el extremismo, los prejuicios y los estereotipos religiosos y culturales.

Sucede, sin embargo, que los países, los Gobiernos y cuantos asumen en ellos la responsabilidad de dirigirlos, sobre

Si hablamos de política exterior ésta debe inspirarse en normas éticas, pero en normas, en pautas, de moral internacional, no de moral individual.

todo en el caso de las potencias con capacidad de acción y de decisión en el escenario internacional, pocas veces actúan conforme a estos principios.

¿Hasta qué punto, cabe preguntarse, puede asimilarse la ética, la moral individual, al proceder de los Estados en el orden global? Revestidos, esta vez, del ropaje público, algunos dirigentes políticos dejan de lado sus sensibilidades privadas y asumen otras visiones, otras percepciones, del mundo que los rodea, a menudo hostil, aplicando entonces unas reglas de juego no necesariamente coincidentes con las propias de su ámbito particular. En tal caso, según sea su concepción del mundo, unos se moverán por motivaciones inspiradas en un crudo pragmatismo, resultado de las relaciones de poder. Otros, en cambio, lo harán por consideraciones más elevadas, instalados como dicen estar en el terreno de los principios o, lo que puede ser más peligroso, en el de unos imperativos de los que ellos se creen portadores, mensajeros de un mandato superior, de una misión salvífica. Tal fue el caso de la “misión civilizadora de Europa”, del “destino manifiesto” de EE UU, y de la Guerra contra el Terror de Bush II.

Bien es verdad, y hoy más que nunca, que tales opciones han quedado en manos de muy pocos. A los demás, a la mayor parte de los miembros de la comunidad internacional, a pesar de los imperativos de moral internacional que se derivan de la Carta de las

Naciones Unidas, nos toca preservar hasta donde sea posible nuestros intereses, nuestros principios también, y a algunos, hasta hace nada, incluso sus fronteras. ¿Dónde ha quedado la intangibilidad de la soberanía nacional? Porque, a la postre, y a pesar de los muchos avances, lo que sigue primando en el marco de las relaciones internacionales es el poder militar, económico y financiero, y lo que acaba ventilándose allí son crudas relaciones de fuerza.

Si el presidente Theodore Roosevelt, creyente en el darwinismo social, fue partidario, casi siempre en beneficio propio, del intervencionismo de su país en el exterior, empezando por las posesiones antillanas de España, su sucesor, Woodrow Wilson, fue un idealista que, sin embargo, y precisamente por ello, metió a Estados Unidos en la I Guerra Mundial. Si George W. Bush, inspirado en el pensamiento neoconservador, desencadenó una guerra a cualquier precio, manipuló la verdad histórica, invadió Irak y cambió su régimen –*regime change*–, su sucesor, Barack Obama, idealista también, no ha sido capaz sin embargo de extraer todas las consecuencias de su bagaje ideológico por razones que tienen que ver tanto con la relación de fuerzas en la política interior estadounidense como con la situación en el campo de batalla y, quizá también, con una insuficiente determinación por su parte.

Y si, durante el siglo XIX, amparándose en su insularidad y en la indiscutida supremacía de su Marina, el Reino Unido mantuvo tradicionalmente una política de equilibrio de poder en Europa, y, en el orden in- ● ● ●

(2) No hay que olvidar, a este respecto, que la citada resolución 1973 fue adoptada por 10 a favor y 5 abstenciones, las de Brasil, China, Alemania, India y Rusia, y que fue su ambigüedad lo que permitió el orden disperso en que fue adoptada.

(3) Cosa muy distinta es, sin duda, lo que sucede a aquellos diplomáticos que tienen una opinión tan alta de sus funciones que les lleva a perder el sentido de la proporción y a dejarse deslumbrar por el boato que, en ocasiones, rodea el ejercicio de sus funciones más ordinarias, boato y relumbrón que se resumen en el tan reiterado calificativo de ¡*Excellence!* con que son acogidos en su diario quehacer por los ujieres de los ministerios de negocios extranjeros que visitan a lo largo de sus muchos años de servicio.

- ● ● terno, las reglas del juego democrático, no es menos cierto que muy distintos fueron tanto su discurso como su práctica cuando lo que se ventilaba eran sus intereses imperiales disimulados, eso sí, detrás de la elevada misión que se atribuían las potencias coloniales consistente, así decían, en asumir la pesada “carga civilizadora del hombre blanco”. También España fue a “civilizar” Marruecos, sin ir más lejos, y, de paso, a tratar de reconstruir su quimérico imperio africano.

Soberanía *versus* injerencia

Porque hoy en día sucede, además, que el propósito de llevar la democracia *urbi et orbe* –manera de “civilizar” a los demás, fundándose para ello quienes promueven estas nuevas “cruzadas” en los mismos principios democráticos que observan en sus respectivos países– choca con inevitables resistencias, consecuencia de previsibles encontronazos culturales y religiosos. Es lícito preguntarse, por ello, si el daño causado por estas aventuras, en las que casi siempre acaban subyaciendo intereses materiales o estratégicos, compensa o justifica el mal causado, el precio pagado, empezando por el que paga la población que se pretende rescatar.

Es más, cabe plantearse también hasta qué punto es lícito, moral incluso, por buena que pueda ser la voluntad de sus actores, pretender imponer al resto del mundo nuestro modelo de sociedad, democrática, liberal y capitalista. Porque los *burkas*, piedra de escándalo occidental hace una década, ahí siguen.

Se pone, pues, de manifiesto la dificultad de compaginar determinados principios éticos con el ejercicio concreto de la política exterior. Otra cosa es que los responsables políticos respondan, cada cual a su manera, a sus creencias políticas y religiosas, a sus pulsiones progresistas o conservadoras, y a sus propios instintos, pacíficos o agresivos. Y al sentir, claro está, de sus opiniones públicas. E influyan, sean o no poderosos, en el acontecer internacional. ¿Acaso no respondía también a una ética, marxista-leninis-

Se han trastocado en buena medida las reglas que regían las relaciones entre los Estados, comenzando por el hasta ahora sacrosanto principio de la soberanía nacional, que ha quedado subvertido por la aparición de ese instrumental quirúrgico universal llamado el “derecho a proteger”.

ta, la propagación del comunismo a escala global?

En semejante estado de cosas no hay que olvidar que la diplomacia, y sus gestores, desempeñan un papel estrictamente ancilar, instrumental; la diplomacia, se entiende, como tarea diaria en manos de unos profesionales, o de unos políticos *ad hoc*, que siguen y aplican las instrucciones recibidas de sus superiores, en primera instancia los líderes políticos. Y en este ejercicio, sus protagonistas se hallan hoy más constreñidos que nunca, precisamente como consecuencia de la acción conjugada de los profundos cambios ocurridos en el escenario internacional, en los medios de comunicación, en las nuevas tecnologías y, obviamente, en nuestras propias sociedades. Otro tanto sucede a los Gobiernos a los que sirven.

Desde septiembre de 2001 el mundo ha sufrido una transformación de tal naturaleza que es inevitable constatar que los principios éticos vigentes para la conducción de las relaciones internacionales han quedado en buena medida relegados al terreno de la retórica, detrás de la cual se han escondido los líderes mundiales, sean *neocóns*, como George W. Bush, o supuestos socialdemócratas europeos, como Tony Blair. Porque se han trastocado en buena medida las reglas que regían las relaciones entre los Estados, comenzando por el hasta ahora sacrosanto principio de la soberanía nacional, que ha quedado subvertido por la aparición de ese instrumental quirúrgico universal llamado el “derecho a proteger”. Tome-

mos el ejemplo de la Libia de Muamar Gaddafi al que antes hice alusión.

Dos respuestas al terrorismo

Volviendo por un momento a la Alianza de Civilizaciones, ¿en qué se diferencian, desde una perspectiva histórica, Bush y Rodríguez Zapatero, si no es en la respuesta radicalmente distinta que cada uno dio a las agresiones terroristas de 11 de septiembre de 2001 y del 11 de marzo de 2004? Una, bélica a cualquier precio, la del presidente Bush, dando así razón al veredicto de Huntington de un “choque de civilizaciones”; una respuesta militar que condujo a la invasión de Afganistán y de Irak, al unilateralismo en la acción internacional, al menosprecio de las Naciones Unidas y a la sistemática violación de los derechos humanos. La otra, una réplica política: el llamamiento a una coalición global que desmintiera aquel diagnóstico fatalista y convocara a la comunidad internacional, bajo el liderazgo del secretario general de Naciones Unidas, a una acción concertada, inspirada en principios morales, para superar la fractura que se abría entre los mundos islámico y occidental y, en general, para combatir por medios pacíficos todos los extremismos.

Es muy posible que, al establecer esta comparación, más de uno sonría. Pero lo que parece cierto es que si estos dos políticos pasan a la historia, lo harán por razones radicalmente opuestas. Y aquí, una vez más, los diplomáticos de sus respectivos países tuvieron que guardar para sí sus opiniones personales y cumplir con el mandato recibido, en particular aquellos cuyos países se sentaban entonces en el Consejo de Seguridad (4).

Quizá mi postura parezca a algunos en exceso realista o, ciñéndome al caso, típicamente diplomática. Sea ello lo que fuere, a lo que sí responde es a la experiencia y a la observación del mundo real, no del mundo del “deber ser”. De lo que sí estoy persuadido, en cualquier caso, es que para que el mundo multipolar que se avecina, si no estamos ya en él, pueda funcionar con relativa

normalidad, sin mayores sobresaltos, deben cambiar necesariamente las actuales reglas del juego que lo rigen.

Frente a la tentación unilateralista en un contexto unipolar, frente también a las tensiones derivadas de la bipolaridad, construida inevitablemente y por definición sobre la confrontación, solamente el multilateralismo puede regir este nuevo escenario multipolar, plural. Y, para ello, este nuevo orden debe descansar sobre unas pautas de conducta ética internacional que sean adoptadas voluntariamente por los miembros de la comunidad internacio-

nal en el marco de una Organización de las Naciones Unidas más democrática y, por ello, más respetadas y más respaldadas de lo que están ahora. Solamente así esos cerca de dos centenares de Estados podrán cooperar, y competir pacíficamente al mismo tiempo, en un régimen de convivencia libremente asumido.

Y allí la diplomacia, y sus múltiples agentes, podrán desarrollar sus funciones al servicio de sus Gobiernos sin ser vistos sus ejecutores por excelencia, los diplomáticos, con suspicacia por unos y con desdén por otros. Estos

últimos porque seguirán sospechando, erróneamente desde luego, que el lema que debería presidir esta profesión responde al apelativo irónico que le dedicó mi querido amigo y compañero de promoción Fernando Schwartz: *Educación y Descanso*. Otro estereotipo, bien inocente por cierto. ■

(4) Otra cosa es, ciertamente, que en el caso de aquellos cuyos Gobiernos apoyaron la combativa postura de Washington, algunos lo harían tapándose la nariz y mirando a otro lado, en tanto que otros se aplicarían a la tarea con entusiasmo, olvidando así el *dictum* de aquel maestro de navegantes que fue Talleyrand: *surtout pas trop de zèle*.

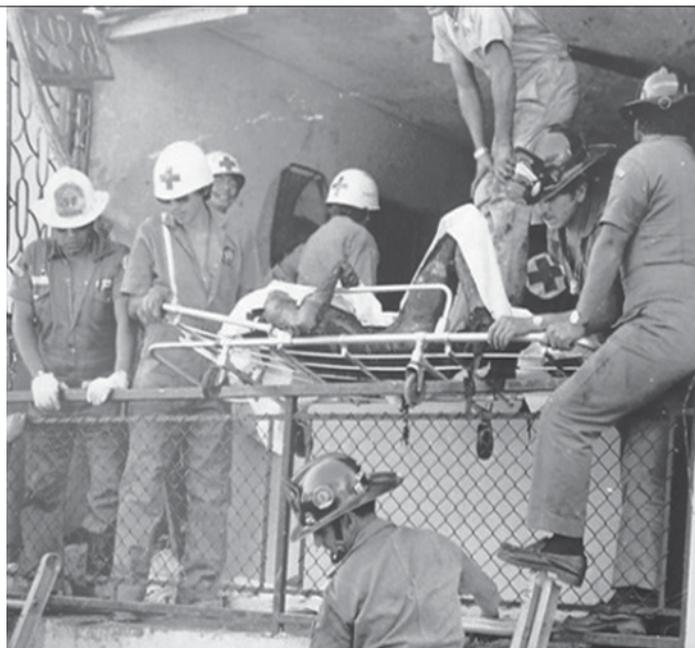
■ Máximo Cajal

Máximo Cajal y López (Madrid, 1935) es un veterano diplomático de carrera, con cuarenta años a sus espaldas de trabajo profesional intenso, que alternó labores en el exterior y en la Administración central del Estado. Entre otros cargos, Cajal fue secretario de embajada en Bangkok y París; embajador en Guatemala, Suecia y Francia; cónsul general en Nueva York, Lisboa y Montpellier; representante permanente en el Consejo del Atlántico Norte; director general de la Oficina de Información Diplomática y de América del Norte, Asia y Pacífico; secretario general de Política Exterior, y subsecretario de Asuntos Exteriores.

Es autor, además, de cuatro libros: *¡Saber quién puso fuego ahí! Masacre en la embajada de España; Ceuta, Melilla, Olivenza, Gibraltar. ¿Dónde acaba España?; La Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Una mirada al futuro, y Sueños y pesadillas. Memorias de un diplomático*. En este último, finalista del XXI Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias, Cajal narra sus vivencias profesionales y expresa sus puntos de vista sobre los asuntos más polémicos de la diplomacia española y de las relaciones internacionales.

De su apretada biografía profesional, destacan dos hechos que han marcado la imagen pública de este diplomático. El primero es el traumático desenlace de su misión en Guatemala, donde siendo embajador debió enfrentarse a una masacre en su sede, perpetrada por el Gobierno guatemalteco el 31 de enero de 1980. La embajada española en Ciudad de Guatemala había sido tomada por un grupo de indígenas y estudiantes, que con esa acción pretendían denunciar al mundo la sangrienta represión del régimen guatemalteco. Las autoridades guatemaltecas, contra toda legalidad internacional y con la oposición de Cajal, decidió el asalto a la sede diplomática, que fue incendiada y destruida causando la muerte de 37 personas. Solo se salvaron un campesino — que fue después secuestrado en el hospital y asesinado inmediatamente— y Máximo Cajal, que resultó herido y pudo ser protegido y evacuado a España.

El otro hecho es su participación en las negociaciones celebradas entre 1985 y 1988 con el Gobierno de EE. UU. para suscribir un nuevo convenio de defensa que sustituyera al gravoso acuerdo de 1953, y por el cual se cerró la base estadounidense en la localidad española de Torrejón de Ardoz (Madrid).



Retirada de los cadáveres de la masacre en la embajada de Guatemala e instantánea de Máximo Cajal herido en la ambulancia que le trasladó al hospital

La revuelta Libia y las incógnitas de la transición

Uno de los capítulos del libro *Informe sobre las revueltas árabes*, edición de Ignacio Gutiérrez Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2001, 318 páginas), se centra en la revuelta Libia. En él se analizan aspectos como el levantamiento popular, su desarrollo, el contexto político, social y económico en que se produce, el autoritarismo de Gadafi, el papel de los grupos de oposición, la implicación internacional y la azarosa transición. Reproducimos aquí algunas de estas reflexiones.

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

En líneas generales, el levantamiento popular en Libia tiene motivaciones similares a otras revueltas árabes. Una de las principales, la represión sistemática de toda disidencia ideológica y la omnipresencia de los órganos de inteligencia y seguridad. A la ausencia de libertades individuales y colectivas se añaden razones económicas, derivadas en parte de la crisis financiera mundial y la negligencia estatal, traducidas en el aumento del desempleo, la inflación, la carestía de los precios, la falta de expectativas laborales y una corrupción crónica. La oscilante política exterior de Gadafi y el desprestigio de su programa ideológico contribuyeron a alimentar el descontento popular. Todo ello, unido al formidable efecto galvanizador de las revueltas tunecina y egipcia, explica la cristalización del alzamiento popular libio, amparado después por la implicación militar occidental.

Represión política y violación de los derechos humanos

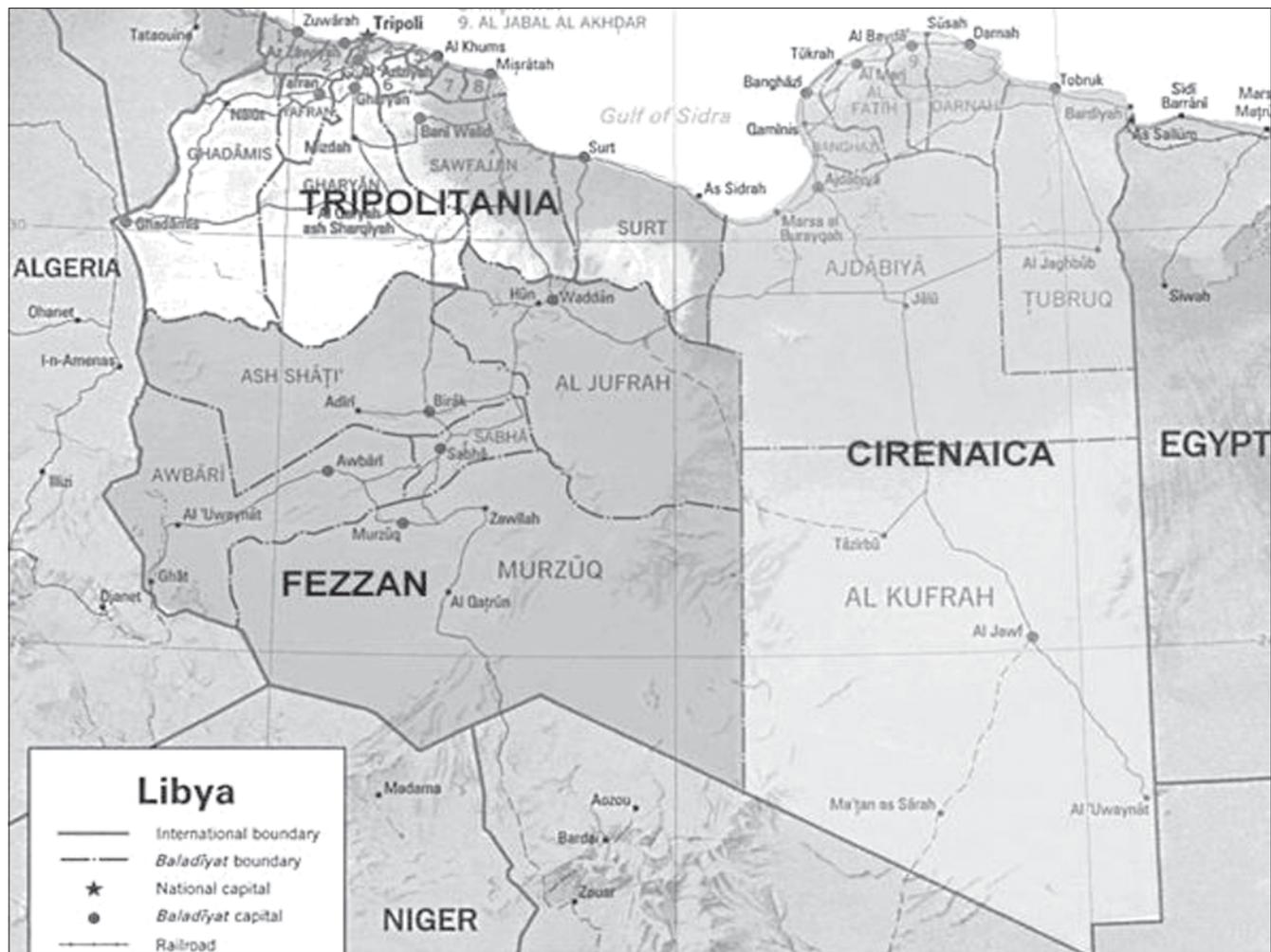
Los niveles de autoritarismo y supresión de libertades básicas han sido tradicionalmente elevados en los Estados árabes. Libia, junto con Arabia Saudí y Siria, se ha significado más que ningún otro,

ya en el siglo XXI, por una apuesta decidida por el control absoluto de todo cuanto se escribe y dice dentro del país y la prohibición total de cualquier atisbo de oposición política.

Desde la Revolución de 1969, fecha del derrocamiento de la monarquía a manos de Muammar Gadafi, se habían elaborado medidas muy estrictas para sofocar cualquier crítica al líder y la Yamahiriyya (1). De la brutalidad del régimen da buena cuenta la represión de los disturbios provocados por estudiantes de universidad e institutos en Bengasi, en 1976. En represalia por la quema de la sede de la Unión Socialista, los dirigentes de la protesta fueron ejecutados y sus cadáveres expuestos en la plaza pública durante un día. Este tipo de escarnio público de “sedicentes” se reprodujo en diversos contextos de turbulencia.

En la primera década del siglo XXI, la emergencia de Sayf al-Islam como hombre fuerte del régimen y sus promesas de regeneración y apertura suscitaron un moderado optimismo. Se ordenó la puesta en libertad de prisioneros políticos y una inusitada apertura informativa, traducida en la celebración de conferencias sobre derechos humanos y la deliberación en público sobre el espinoso asunto de la masacre de unos 1.200 presos en la cárcel de Abu Salim, en 1996. Sayf al-Islam despuntaba como el heredero que propiciaría la conversión paulatina de la Yamahiriyya en un Estado democrático y plural. No obs-

Desde la Revolución de 1969, fecha del derrocamiento de la monarquía a manos de Muammar Gadafi, se habían elaborado medidas muy estrictas para sofocar cualquier crítica al líder y la Yamahiriyya.



tante, la lentitud de los avances prometidos, las disparidades internas en el seno del clan Gadafi y la vieja guardia y la pervivencia del método represivo dieron al traste con la credibilidad del proceso.

Las propuestas de cambio fueron más visibles en el apartado económico, con los planes de liberalización del mercado interno (expuestas por el propio Sayf al-Islam en la Cumbre de Davos de 2005) y la colaboración de decididos partidarios del abandono del estatismo como Shukri Ganem, nombrado ministro de Economía en 2003 y responsable de la empresa estatal de petróleo cuando se inició la revuelta.

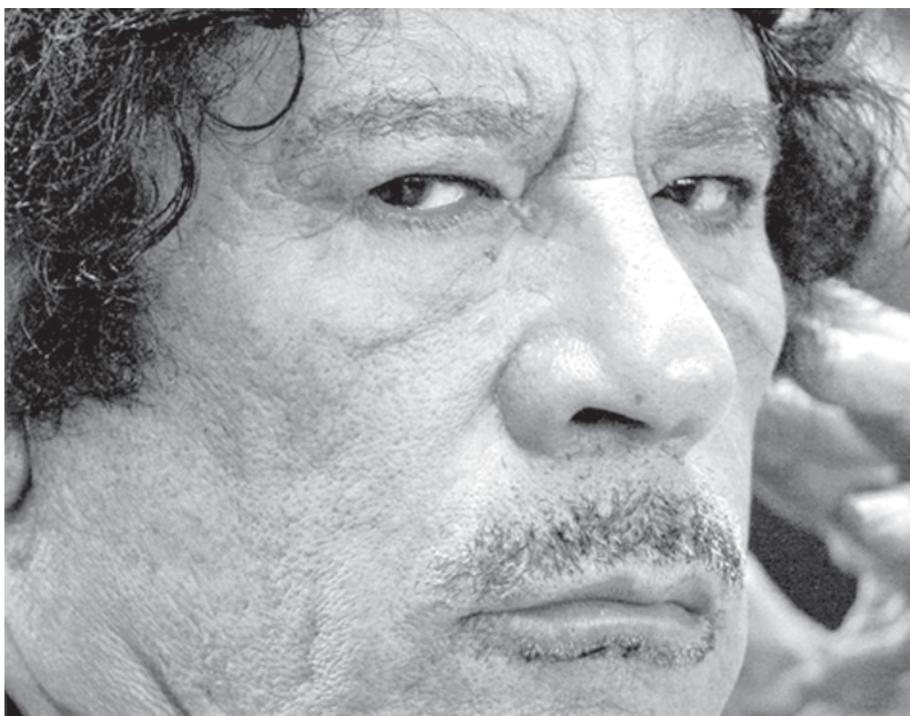
Un avance al menos fue la ley número 19 de 2000 por la que se permitía la constitución de asociaciones civiles y organismos de derechos humanos al margen de los círculos oficiales. Sin embargo, los hijos de Gadafi y allegados fueron los encargados de supervisarlas –Sayf al-Islam presidió la Institución Internacional Gadafi para las Asociaciones Benéficas–. Esta organización instó a las autoridades a liberar a cientos de presos políticos, entre ellos miembros de los Hermanos Musulmanes, y emprendió una campaña, junto con Amnistía Internacional, para erradicar la tortura de Oriente Medio.

En enero de 2010 tuvo lugar un encuentro con representantes de organizaciones de derechos humanos libias y ex-

tranjeras donde se vertieron críticas en público contra la línea opresiva y de apagón informativo de Trípoli. Pero no hubo mucho más. El juez Mustafa Abdel Jalil, nombrado ministro de justicia en 2007 por Sayf al-Islam, amagó con dimitir en repetidas ocasiones por la falta de compromiso real para acabar con las violaciones de derechos humanos. Jamal al-Hajji, escritor y activista político, fue detenido a finales de 2009 por presentar un memorándum, precisamente ante Abdel Jalil, sobre la proliferación de torturas y detenciones arbitrarias –el 1 de febrero de 2011 volvieron a detenerlo con la acusación de publicar artículos en Internet a favor de la movilización contra el régimen–.

Por otro lado, los asesinatos y secuestros de disidentes en el exterior fueron moneda corriente en los ochenta del siglo pasado. Máxime tras el inicio de las acciones militares ●●●

(1) Entre ellas, la ley número 45 de 1972 por la que se negaba el derecho de huelga, manifestación y concentración; la número 71 de 1972, en la cual se consideraba la creación de un partido político o la pertenencia al mismo un delito de «traición a la patria»; la número 75 de 1973 para restringir la libertad de prensa y nacionalizar todos los medios de comunicación; el documento de honor (Mithaq al-Sharaf) de 1997, donde se estipulaban castigos colectivos a las familias, tribus y pueblos a los que perteneciera cualquier individuo acusado de rebelarse contra el sistema. Las sanciones abarcaban desde la cárcel hasta la pena capital pasando por la destrucción de casas y aldeas y el traslado a otras regiones de familias y comunidades tribales.



Monumento al Libro Verde

tro y posterior desaparición de opositores. Ya en los noventa, la oposición acusó al régimen del secuestro del exministro de Exteriores, Mansur al-Kijia, en 1993. En el capítulo de desapariciones ocupa lugar destacado la del imán libanés Musa al-Sadr, fundador del movimiento chií Amal, y dos acompañantes, de quienes no volvió a saberse nada tras una visita oficial a Libia en 1978. El Gobierno libanés ha exigido durante décadas una aclaración.

Autoritarismo y culto al líder

Desde el inicio de la crisis, Gadafi enfatizó que él ni gobernaba ni poseía riqueza alguna (discurso del 22 de febrero) y que su cometido es ante todo el de garantizar la integridad de la Revolución de 1969. En sus discursos y alocuciones ha enfatizado que son los congresos del pueblo quienes toman las decisiones; en consecuencia, el “acto de sabotaje” del 17 de febrero iba en contra de los fundamentos mismos de la Yamahiriyya. Pero, en verdad, el coronel, comandante supremo de las Fuerzas Armadas, ha sido quien ha regido Libia en los últimos 42 años y a su peculiar carácter y la ausencia de una dirección colegiada se deben los abruptos cambios de rumbo del modelo económico y la política exterior. Todo ello por no hablar de sus desconcertantes regulaciones sociales –supresión de la sunna y tradición de hechos y dichos del Profeta Mahoma, la quema de instrumentos musicales en espacios públicos o la prohibición de cines, teatros o, en determinados periodos, las vestimentas occidentales y la enseñanza de idiomas “imperialistas”–.

Según sus discursos, el país se regía a través de las comisiones populares y el Congreso General, su receta particular para regenerar la “ineficaz” democracia representativa; este poder directo hacía

- ● ● de las organizaciones opositoras dentro de Libia y las declaraciones de Gadafi contra los “perros descarriados” y las generosas recompensas para quien acabara con ellos. Las actividades extraterritoriales de los agentes libios provocaron fricciones con Gobiernos como el británico. El embajador en 1980, Musa Kusa (posteriormente jefe de los servicios de inteligencia y ministro de Asuntos Exteriores, antes de su desertión a finales de marzo de 2011), fue expulsado del país por haber supuestamente justificado el secues-

innecesaria la figura del Gobierno o los intermediarios que suplantaban la voluntad popular. Sin embargo, todos los libios sabían que las decisiones relevantes nunca se adoptaban en estas instancias, cooptadas por los representantes oficiales y privadas de cualquier margen aceptable de liberación. El Congreso General del Pueblo llegó a ratificar en marzo de 1990 un documento en el que se declaraban vinculantes y de obligado cumplimiento todas las instrucciones y órdenes emitidas por el Comandante de la Revolu-

ción, cuya figura era inviolable y no podía ser sometida a crítica.

El personalismo de Gadafi produjo fricciones con determinados compañeros de armas en el Consejo del Comando Revolucionario (CCR), que era el órgano predominante hasta la instauración de la Yamahiriyya: dos de ellos, Bashir Hawadi y Umar al-Muhayshi, comandaron un fallido golpe militar en 1975. Con el tiempo, el poder quedó concentrado en Gadafi, sus hijos, en especial Sayf al-Islam, Mutasim, relaciones públicas del régimen, Jamís –comandante de una unidad de elite del Ejército– y un puñado de estrechos colaboradores.

Publicado en forma de entregas a partir de 1975, el célebre *Libro Verde* terminó de compendiarse, con sus tres partes, en 1979 y se convirtió en una especie de Constitución oficiosa. Simultáneamente, el coronel puso en práctica los primeros congresos populares de base, piedra angular del sistema, junto con los comités revolucionarios y las comisiones populares, para desembocar en la proclamación de la “Yama-hiriyya”, una palabra forjada a partir de *yamahir*, para designar el «poder directo de las masas», sin aparatos ni estructuras de Estado. Desde entonces, el opúsculo y su tercera teoría universal se convirtieron en la seña de identidad del “no sistema” libio. El texto, centrado en su visión particular sobre el “socialismo islámico”, contiene postulados llamativos sobre numerosos aspectos, como la mujer y las minorías, dos de sus grandes preocupaciones. De la primera, afirma que una de sus funciones naturales es la de cuidar de la familia, teniendo en cuenta la diferencia de “deberes” inherentes al hombre y la mujer (2).

El programa económico y social interno

Las oscilaciones en política económica y social han sido numerosas: del socialismo y la colectivización, con la prohibición de la propiedad privada en 1978 incluida, se pasó a finales de los noventa a una decidida estrategia liberalizadora. Las directrices socializantes y “revolucionarias” de las dos primeras décadas de la Yamahiriyya no estuvieron exentas de ensayos frustrados. La colectivización de la tierra y los centros comerciales comunales dejaron paso, en 1987, a la reintroducción del sector privado y los primeros conatos de “apertura” económica. Todo ello ante el desconcierto de los libios, desplazados de un proceso de toma de decisiones drásticas cuyos principales afectados eran ellos.

A pesar de los ingresos ingentes del petróleo (un 60% aproximadamente del Producto Interior Bruto) y el reducido número de habitantes (unos ocho millones en la actualidad), muchas zonas del país, con mayor motivo las tenidas por desafectadas al régimen, en especial las provincias orientales, han sufrido un subdesarrollo en materia de infraestructuras y servicios básicos que contrastaba con el avance expe-

Un problema añadido era la corrupción. Libia ocupaba en el año 2010 el puesto 146 de un total de 187 países en el índice de percepción de la venalidad.

rimentado por Trípoli, Sirte y los territorios centrales. Especialmente llamativa era la degradación de la asistencia sanitaria, que obligaba a un gran número de libios a tratarse en hospitales tunecinos, egipcios o, los más pudientes, europeos. La misma familia del Líder Supremo viajaba de forma periódica a Londres y otras capitales del Viejo Continente para hacerse chequeos o cuidar sus dolencias particulares.

Por otro lado, el despilfarro y las inversiones millonarias en proyectos de dudosa rentabilidad han supuesto una

merma considerable para las cuentas nacionales. El “Río Hecho por el Gran Hombre”, ideado para transportar agua desde el interior del país a la costa por medio de una red de tuberías, fue presentado por Gadafi en 2007 como una de las “maravillas del mundo”. Sin duda se trataba de dar solución a los problemas agudos de abastecimiento del norte, pero los habitantes de Cirenaica, por ejemplo, percibieron que se hacía a su costa. El monto final se disparó desde los diez mil millones de dólares presupuestados hasta los treinta mil. El Complejo Industrial de Misurata, las megainstalaciones petroquímicas de Raas Lanuf o los intentos de reconvertir determinadas zonas desérticas en verdegales, incluido un proyecto de palmeras artificiales para regenerar el suelo árido, supusieron inversiones astronómicas cuyos réditos no redundaron necesariamente en un mayor progreso social.

Los datos económicos del país arrojaban las contradicciones habituales de los países petrolíferos rentistas, limitados por las oscilaciones de precio de su casi única fuente de ingreso y la ausencia de una planificación eficaz y rentable de sus inversiones (3). Al igual que en los países del Golfo, el número de trabajadores extranjeros era muy elevado en comparación con el de los empleados nacionales (1,3 millones). Si se tiene en cuenta que el país contaba con ocho millones de habitantes y que más del 70% de los asalariados libios eran funcionarios, cuyos sueldos quedaban a merced de la bonanza financiera del Estado, se puede imaginar el porqué de las tensiones xenófobas con los trabajadores foráneos, en especial los africanos, enrolados en el sector privado.

Un problema añadido era la corrupción. Libia ocupaba en el año 2010 el puesto 146 de un total de 187 países en el

(2) En cuanto a las segundas, las minorías, en especial de los “negros” –«esclavizados por la raza blanca» y llamados a dominar el mundo–, señala que «sus tradiciones sociales atrasadas también les llevan a no limitar sus casamientos, lo que favorece su crecimiento ilimitado, mientras que otras razas van decreciendo debido a las prácticas de control de natalidad [...] y las ocupaciones laborales [en contrapartida, los negros viven ociosamente en un clima siempre cálido]».

(3) Por un lado, Libia disfrutaba en 2010 del mayor índice de desarrollo humano en África (puesto 53 del mundo); pero la tasa de paro, en 2009, según un periódico oficialista, *Uya*, alcanzaba el 20,74%; un 16% de las familias no disponía de ingreso alguno.

- ● ● índice de percepción de la venalidad. El sesgo neocapitalista de los noventa y la irrupción de una elite empresarial ligada al clan Gadafi permitieron el desarrollo de empresas estatales y semiprivadas que se extendieron por los Estados subsaharianos y sirvieron, de paso, para canalizar las ganancias atesoradas por la familia (4).

Los vaivenes de la política exterior

En materia de política exterior, la estrategia del régimen libio ha sufrido transformaciones asimismo notables. Del entusiasmo panarabista –Gadafi se declaró desde 1969 seguidor del naserismo– y los intentos de unión con Egipto, Túnez, Sudán o Siria se pasó al panafricanismo y la política de brazos abiertos a la inmigración en masa de subsaharianos, lo cual provocó una situación de tensión permanente entre los nativos y los foráneos, enrolados en parte en los servicios mercenarios “paralelos” de control y represión.

Gadafi tenía razones para sentirse abandonado por los “hermanos” árabes, que secundaron el embargo auspiciado por Estados Unidos a raíz de los atentados de Lockerbie (1988), al contrario que los Gobiernos del África negra, que en 1994 solicitaron a Naciones Unidas la revisión de las sanciones y en 1998 acordaron, en una reunión de la Organización para la Unidad Africana, desligarse de la aplicación del embargo. Ese mismo año los presidentes de Níger, Mali, Chad, Eritea, Uganda y otros desembarcaron en Trípoli –Nelson Mandela, de Sudáfrica, lo había hecho el año anterior–, en un claro desafío a la política exterior de Washington.

El contraste, pues, con los regímenes árabes resultaba evidente: ese mismo año la Liga de Estados Árabes rehusó hacer suya una petición de Gadafi en ese sentido. Las razones, para Gadafi, de este abrupto cambio de rumbo en pos de los “Estados Unidos de África” podían estar claras, pero no así para la población, a la que nadie se encargó de explicar los justificantes históricos, políticos y culturales de este súbito africanismo. En 2008, Gadafi se hizo nombrar “rey de reyes” en un encuentro con líderes tribales africanos.

Muchas veces, la política migratoria dependía de los cambios de humor del líder. Por ejemplo, en respuesta a las negociaciones de paz entre la OLP e Israel, decenas de miles de palestinos fueron expulsados del país. En octubre de 2000, la apertura de fronteras dio lugar a una ola de agresiones en algunas ciudades del país contra ciudadanos subsaharianos (más de un millón según cálculos aproximados –muchos de ellos sin papeles–). La orden de deportación de miles de trabajadores africanos ilegales, acusados según los casos de actividades delictivas, sirvió de acicate para que bandas de jóvenes libios armados agredieran y mataran al menos a 150 personas, con la colusión de

Muchas veces, la política migratoria dependía de los cambios de humor del líder. Por ejemplo, en respuesta a las negociaciones de paz entre la OLP e Israel, decenas de miles de palestinos fueron expulsados del país.

las fuerzas de seguridad, según testigos presenciales.

Para los libios, que padecían tasas de desempleo elevadas como ya se ha dicho, la presencia masiva de trabajadores extranjeros suponía un exponente más de la descarriada política económica del régimen. Durante la revuelta de 2011, la implicación, obligados por el régimen en numerosos casos, de subsaharianos en las labores de represión dio lugar a actos de violencia y asesinatos indiscriminados en los territorios controlados por los rebeldes. Al igual que cientos de miles de operarios tunecinos o egipcios, muchos

emigrantes africanos hubieron de abandonar el país durante la crisis.

Igualmente costosas y, a la postre, improductivas fueron las aventuras militares en el continente africano y el apoyo a dirigentes como Charles Taylor en Liberia o las milicias armadas en el Congo y Ruanda. El régimen se embarcó, en los ochenta, en guerras regionales desastrosas como las de Chad, cuyo Gobierno era apoyado por Francia. El recurso en 1989 al arbitrio internacional sobre la franja de Aozou (adjudicada a Chad en 1994) marcó el fin del conflicto, que deparó a Libia grandes pérdidas materiales y humanas, además del descrédito de sus fuerzas armadas.

La apuesta por la unidad africana propició, también, proyectos de gran magnitud como la construcción de la mayor mezquita en el África subsahariana, en Kampala, Uganda, en 2008 (la Mezquita Nacional Gadafi), a cuya inauguración acudieron centenares de líderes tribales, políticos y periodistas de numerosos Estados islámicos en viajes sufragados por el erario libio. Gadafi se convirtió en el gran soporte económico de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el promotor de la Declaración de Sirte (1999), antecedente de la actual Unión Africana, pagando las cuotas de varios Estados miembros y albergando o financiando cumbres de relumbré.

A partir del 11 de septiembre de 2001, la retórica anties-tadounidense, que se había acentuado tras los bombardeos ordenados por el presidente Ronald Reagan en 1986, se trocó en comprensión hacia la llamada campaña de lucha contra el terrorismo internacional y la negociación de un nuevo desembarco de las multinacionales occidentales en el país.

La propaganda que denunciaba las maniobras imperialistas para implicar a Libia en acciones terroristas en el exterior, materializadas en unas sanciones y un embargo brutales entre 1992 y 1999, se transformó en el siglo XXI en un reconocimiento implícito, mediante el pago de indemnizaciones millonarias por los atentados de la discoteca La Belle en Berlín (1986), Lockerbie, y del avión de la UTA francesa en Níger (1989), de las actividades ilícitas de los servicios secretos libios. El país entró así en una nueva etapa de colaboración con Occidente: las multinacionales europeas y estadounidenses se hicieron con el grueso de la



industria petrolífera y el régimen, tras “comprender” las razones de la invasión de Afganistán, se comprometió a colaborar en la lucha contra el terrorismo (islamista) y la emigración ilegal. Se produjo entonces la peregrinación de numerosos dirigentes políticos y económicos europeos a Trípoli –Tony Blair, Silvio Berlusconi, José María Aznar y representantes de EE. UU.–.

Lo mismo cabe decir del costoso plan de armas de destrucción masiva y los proyectos nucleares, desmantelados desde 2004. Poco después, Washington reanudó las relaciones diplomáticas plenas con Trípoli y se desentendió de aquella porción de la oposición libia a la que había venido dando apoyo diplomático y logístico.

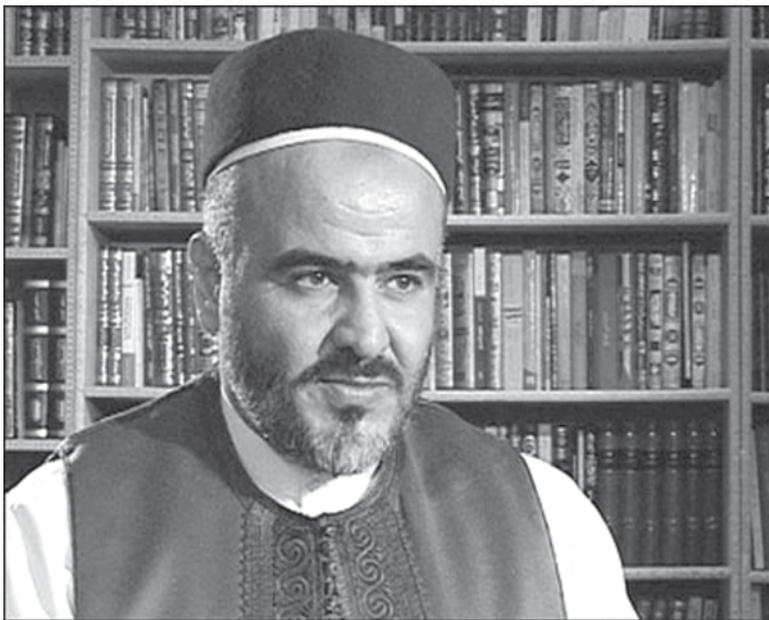
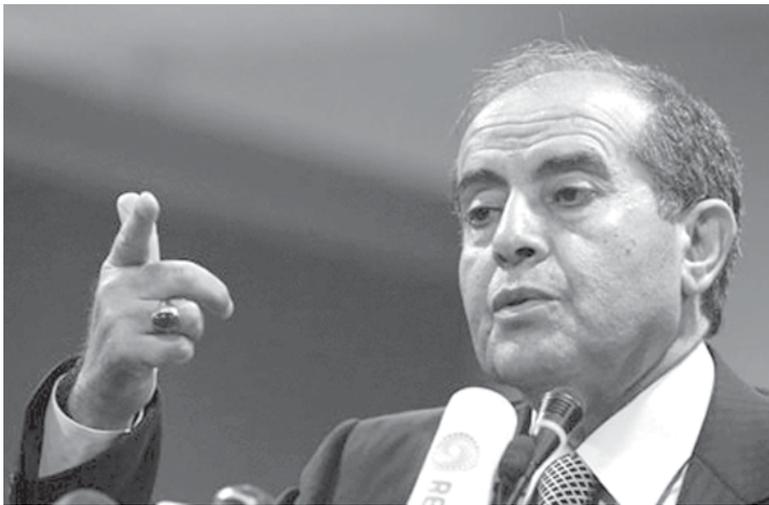
La manipulación de la cuestión tribal

Junto con la creación de un sistema igualitario y la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, una de las prioridades de *Libro Verde* era la corrección del factor tribal.

Para Gadafi, la tribu componía un nivel de cohesión superior al de la familia e inferior al de la nación; aportaba seguridad a sus miembros pero no debía constituir la base de la organización social y política. Como otros dirigentes africanos, Siad Barre en Somalia por ejemplo, también a partir de 1969, se emplazó a acabar con el tribalismo; sin embargo, terminó haciendo de las tensiones y rivalidades entre unas tribus y otras una herramienta más de consolidación del régimen.

Con el tiempo, se habló de tribus partidarias –cuyos miembros ocupaban puestos clave en el Ejército y la seguridad– y opuestas al régimen, y se instaló la idea de que Libia era ●●●

(4) A través de Laaico (Lybian Arab African Investment Company), Gadafi administraba negocios diversos en República Centroafricana (acciones en una empresa de diamantes), Zambia (complejos residenciales) o Etiopía (explotaciones en complejos de irrigación). Con la Lap Green Network se introdujo en el mercado de las telecomunicaciones en el continente africano. Y las sucursales del Banco Nacional Libio y otras entidades financieras en Estados vecinos como Níger o Chad aportaban, además de las cuentas suizas, un excedente de fondos utilizados, según la oposición, para reclutar a mercenarios extranjeros.



Arriba, Mahmud Yibril; sobre estas líneas, Ali Salabi

- ● ● un país de tribus, imagen repetida por el propio Sayf al-Islam en su referida alocución televisiva. El régimen optó por otorgar a los representantes tribales «un rol instrumental dentro de la esfera política» por medio de instituciones como el Comité Nacional de los Líderes Tribales o las Rawabit Shababiyya (Asociaciones de Jóvenes).

El número de las tribus libias es asunto de debate, ya que en ocasiones no está claro dónde termina y empieza una agrupación tribal ni qué criterios universales deben aplicarse para definirla. Algunos hablan de menos de cien; otras fuentes fiables las cifran en ciento cuarenta. En todo caso, es indudable que el número de tribus con verdadero peso político y social apenas supera las veinte.

Durante el conflicto, los dirigentes de varias tribus, como los Warfalla, la más numerosa con un millón de seguidores, las bereberes (Zintán y Awayla) o incluso los Gadádifa, proclamaron su apoyo a los insurgentes. No obstante, no todos los miembros de las tribus partidarias de la revuelta o del régimen, como los Magáriha o las facciones familiares de

los Gadafi dentro de los Gadádifa, secundaron las llamadas más o menos robustas de sus líderes. Las consideraciones territoriales y de estrategia tuvieron mucho que ver en el comportamiento de los estamentos tribales. Al menos, no se produjo el enfrentamiento en bloque entre unas tribus y otras, a pesar de la manipulación por parte del régimen y la oposición del asunto. Al contrario, la mediación de los dirigentes tribales fue fundamental para evitar mayores derramamientos de sangre en Misurata (cercada por el régimen) o Sebha (asediada por los rebeldes); y, al contrario, el fracaso de estas mediaciones, por razones varias, favoreció el enquistamiento de los combates en Sirte y Bani Walid, feudos afines a Gadafi, habitados por Gadádifa y Magáriha (5).

Una transición azarosa

Algunos analistas libios han señalado ya que la inexistencia de formaciones políticas sólidas y la inexistencia de algo parecido a una cultura democrática, así como de la noción de participación social, propiciarán, en un primer momento al menos, el protagonismo de determinados referentes de cohesión y prestigio, como los líderes religiosos y las tribus. Los primeros –dejando a un lado a los ulemas oficiales y los predicadores de palacio–, por el prestigio y la imagen de integridad de que han gozado durante décadas de dictadura. Las segundas, porque, en un contexto donde el Estado en tanto en cuanto que instituciones y mecanismos de interacción social ha quedado difuminado por el dirigismo gadafiano, conforman el único recurso de organización colectiva y de red de solidaridad social.

Nada más verificarse la caída de Trípoli en manos de las tropas rebeldes, las disputas entre los llamados secularistas y los islamistas pasaron a un primer plano. Las fricciones habían sido constantes durante los meses anteriores y se centraban en la representatividad del CNT y el reparto de funciones en el futuro Gobierno de transición. Para los islamistas y buena parte de los milicianos, los secularistas o prooccidentales se estaban aprovechando de la revolución para asegurarse puestos de influencia y fijar las líneas maestras –diseñadas desde la UE y EE. UU.– de la “Libia libre”. Muchos de ellos habían sido colaboradores de Gadafi antes de pasarse a la oposición –en algún caso, el cambio de bando tuvo lugar una vez iniciada la revuelta– y habían sido tachados de “oportunistas”.

El conocido hombre de religión Ali Salabi, próximo a los Hermanos Musulmanes, lanzó un ataque directo contra el primer ministro del Consejo, Mahmud Yibril. Para Salabi, Yibril y los suyos –secularistas radicales «enfermos de despotismo y ansia dictatorial»– seguían la pauta monopolizadora y autoritaria de Gadafi. Algunos colaboradores de Yibril despertaban una hostilidad manifiesta, bien por sus vínculos pasados con los Gadafi, bien por haber permanecido

largo tiempo alejados del país –y de la oposición al régimen–. Por ejemplo, Ali Tarhuni, responsable del siempre delicado expediente del petróleo y regresado desde Estados Unidos; o Abdel Rahmán Shalqam, exministro de Exteriores. De otros, como Mayid Barakat, encargado de la Sanidad en el seno del CNT, Mahmud Shamam, de Información, o Arif Ali al-Nayis, embajador en Emiratos Árabes, se decía que constituían una amenaza para el sistema democrático libio. En términos similares se expresó Abdul Rahmán Swehli, comandante de las milicias rebeldes en Misurata y conocido opositor islamista. En su opinión, el CNT no había sabido gestionar la revuelta ni tenía, al menos Yibril y sus partidarios, otra prioridad que suplantar la voluntad del pueblo libio.

Un hermano de al-Salabi, Ismael, dirigente de una milicia, demandó el encausamiento de todos los miembros del CNT que habían colaborado con anterioridad con el régimen. Posteriormente, Abdel Hakim Belhach, presidente del Consejo Militar de Trípoli, insistiría en que los islamistas libios apostaban por la democracia, pero que los secularistas querían apartarlos del frente de combate político. Yibril y los suyos respondieron en términos contrapuestos –«los islamistas quieren sustraer los réditos de la revolución»–.

Las tensiones se debían también a la apuesta decidida de los secularistas, predominantes en los puestos políticos, en pro de la intervención occidental. Los islamistas, mayoritarios en las milicias, terminaron aceptando a la fuerza la implicación de la OTAN ante la abrumadora superioridad del bando oficialista. Aun así, los mandos militares de la revuelta dirigieron críticas recurrentes al plan de ataque de los aviones occidentales y sus repentinos parones. Se habló de una táctica dilatoria para arrancar del CNT el mayor número de concesiones –en la explotación de recursos energéticos, política exterior, instalación de bases mi-

Los islamistas, mayoritarios en las milicias, terminaron aceptando a la fuerza la implicación de la OTAN ante la abrumadora superioridad del bando oficialista.

litares, etc.– antes de asestar el golpe definitivo a Gadafi.

Las disputas entre los mismos mandos militares están detrás del oscuro asesinato del general Abdel Fattah Yunes, exministro de Interior con Gadafi, y cabeza visible militar de la sublevación, a finales de marzo. Los rumores apuntaron a un pulso con las milicias islamistas, para quienes Yunes mantenía vínculos demasiado estrechos con las potencias occidentales al tiempo que, suponían, no había cortado del todo sus contactos con el régimen de Trípoli. Este, por su parte, imputó el asesinato a Al Qaeda y reforzó su discurso sobre la hegemonía de los “terroristas islámicos” sobre los insurgentes.

Al tiempo, las continuas divergencias sobre unas posibles negociaciones en curso con el régimen, o los desmentidos acerca de una amnistía especial para el clan Gadafi, o la concesión de un “exilio dorado” reflejaron la descoordinación y falta de criterios comunes en el seno del CNT y los mandos militares. Las informaciones contradictorias sobre el curso de la ofensiva o las noticias falsas sobre la detención de dirigentes del régimen –y, después, las explicaciones incoherentes en torno a la ejecución sumaria de Gadafi y su hijo Mutasim a manos de milicianos– contribuyeron a afianzar esta impresión.

Otro elemento de disensión vino derivado de la implicación de conocidos representantes del sionismo internacional, como Bernard Henry-Levi, en la defensa de la revolución libia. El filósofo francés llegó a transmitir, según algunas fuentes, una misiva de buenas intenciones al primer ministro del régimen de Tel Aviv, Benjamin Netanyahu, en el que se expresaba la disposición del CNT de mantener relaciones cordiales con Israel. Yibril y su entorno negaron este extremo, pero el asunto provocó gran polémica en Libia y el mundo árabe. Ya liberada Trípoli, la reapertura de la derruida sinagoga y la llegada de judíos de origen libio con nacionalidad israelí actual reactivaron los rumores sobre una posible participación prisionista en el devenir del país. Para acallar los rumores, los mandos militares cerraron el templo y algunos milicianos alzaron la bandera palestina a su entrada.

En definitiva, la caída final de Sirte y Muammar Gadafi cerraron el capítulo de la dictadura, pero marcaron el inicio de una nueva etapa de transición repleta de múltiples interrogantes. ■

■ Informe sobre las revueltas árabes

Informe sobre las revueltas árabes, obra publicada por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pretende analizar las revueltas árabes en los seis países árabes donde la movilización popular ha sido mayor y donde se ha conseguido, o al menos intentado, descabezar a los regímenes autoritarios.

La edición del libro corre a cargo de Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio, quienes firman un prólogo que contiene sus reflexiones en relación con el conjunto de estos movimientos sociales, los cambios producidos y las perspectivas de su extensión en otros países árabes. Los análisis de cada país completan este informe: de Túnez habla Guada-lupe Martínez; de Egipto, Athina Lampridi-Kemou; de Libia, Ignacio Gutiérrez de Terán; de Siria, Ignacio Álvarez-Ossorio y Laura Ruiz; de Yemen, Leila Hamad, y de Bahreín, Luis Mesa.

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita es profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid. El autor nos ha cedido amablemente este texto para publicarlo.

(5) En líneas generales, la valoración de una conocida investigadora libia sobre el papel de la mujer puede extenderse al conjunto del programa político y social, incluida la función de las tribus: con el paso del tiempo, los planes de acción “revolucionaria” se convirtieron en recursos ideológicos con un componente propagandístico primordial y sin ninguna concreción efectiva.

Adiós a Christa Wolf

Paloma Uría

Ha muerto en Berlín Christa Wolf, una de las escritoras más representativas de los convulsos años de la segunda mitad del siglo XX. Nació en 1929 en la provincia prusiana de Brandenburgo, territorio alemán que pasó a Polonia después del final de la guerra; se educó en el nacionalsocialismo, como la mayoría de las niñas de su entorno, pero a partir de la “Noche de los cristales rotos”, horrorizada por la represión de los judíos y la persecución de los comunistas, y aun más después de la muerte de su padre en el frente, declaró: «¡Odio a vuestro Führer!». Finalizada la guerra, hubo de huir con su familia en un penoso éxodo y abandonar el que hasta entonces había sido su mundo, estableciéndose

en la recién creada República Democrática Alemana (RDA).

Retomó sus estudios y se licenció en Filología Alemana; buscó contactos con los compatriotas que habían combatido contra el nazismo o se habían exiliado, e ingresó en el Partido Socialista Unificado Alemán, de cuyo Comité Central llegó a formar parte, abrazando el nuevo régimen comunista como la alternativa más radical al sistema nacionalsocialista. Nunca abandonó, al menos explícitamente, sus convicciones marxistas, y parece que en los primeros momentos de entusiasmo revolucionario fue contactada por la Stasi para la propaganda cultural; pero muy pronto se convirtió en una voz crítica que exigía mayor libertad de expresión y pluralidad de ideas en pro de lo que

podría ser un socialismo democrático y humano.

Una de sus primeras novelas, *El cielo dividido* (1963), podemos considerarla dentro del realismo socialista de carácter doctrinario. Pero en ella ya se puede advertir una cierta mirada crítica acerca de la construcción del Muro. A partir de entonces desarrolla una intensa actividad política y cultural expresando públicamente sus demandas en contra de la censura y a favor de una mayor libertad de opinión. En 1968 publica *Reflexiones sobre Christa T.*, de carácter autobiográfico, en la que se puede apreciar el desencanto ante una sociedad que se aleja de la ilusión que un día había albergado. Tiene dificultades para publicarla en la RDA, mientras que en la Alema-



nia occidental es aclamada como escritora disidente. Corrían entonces nuevos vientos en Europa de los que la Primavera de Praga y el Mayo francés eran una buena muestra. También su estilo literario ha cambiado: rompe con el realismo social y busca una mayor subjetividad.

De carácter también autobiográfico es *Muestra de infancia* (1976), en la que reflexiona sobre la culpa colectiva del pueblo alemán durante el nazismo y vuelve a criticar el burocratismo y la cerrazón del régimen comunista. Sus movilizaciones de protesta, junto con otros intelectuales, en defensa de la libertad de expresión le supusieron la expulsión de la directiva de la sección berlinesa de la Unión de Escritores, al tiempo que su esposo, Gerhard, era expulsado del partido. En esos años, Christa conoce las movilizaciones feministas de la Alemania occidental y aboga por la creación de un movimiento a favor de la emancipación de las mujeres y de la igualdad de derechos; tal actitud no es bien vista por el régimen comunista, que la acusa de empujar a las mujeres a ocupar roles masculinos.

Los años ochenta son los más duros de la guerra fría y del rearme nuclear, y Christa Wolf participa en un encuentro internacional de escritores a favor de la paz y contra la proliferación de las armas nucleares. Unos años más tarde, con motivo del accidente de Chernóbil, publicará *Accidente: noticias de un día* (1987) sobre los peligros de la industria nuclear. Invitada a pronunciar un ciclo de conferencias en la Universidad de Fráncfort, obtiene un éxito espectacular y su influencia en Europa crece. La novela *Casandra* (1983) consagra su éxito como novelista. A pesar de estar vigilada por la policía política de la RDA, viaja por Europa y EE UU y recibe importantes premios literarios y honores académicos.

A finales de los 80, como consecuencia de los nuevos aires que soplan en la Unión Soviética (*glasnost* y *perestroika*), se acentúa la conciencia de desintegración del bloque socialista y muchos escritores, entre ellos Christa Wolf, se manifiestan a favor de una reforma profunda que evite la desinte-

De carácter también autobiográfico es *Muestra de infancia* (1976), en la que reflexiona sobre la culpa colectiva del pueblo alemán durante el nazismo y vuelve a criticar el burocratismo y la cerrazón del régimen comunista.

gración del país y una mayor humanización del sistema socialista.

Tras la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), cuando crecen las voces a favor de la unificación alemana, ella se muestra en desacuerdo. A pesar de sus profundas desavenencias con el régimen de la RDA, confiaba todavía en la posibilidad de reformas para lograr un sistema de socialismo democrático en una RDA libre e independiente. Esta actitud contraria a la reunificación le acarrea duras críticas e injustas acusaciones de colaboración con la dictadura comunista.

En 1990 publica *Lo que queda*, escrito diez años antes pero aún inédita, en donde reflexiona sobre la vigilancia que había soportado por parte de la Stasi. La crítica occidental la acusa de hipocresía y victimismo y se desencadena una campaña de descrédito que ahoga las pocas voces que salen en su defensa. Son años muy difíciles que la llenan de desánimo y desconcierto.

Tras una breve estancia en EE UU, va recobrando poco a poco la serenidad y vuelve a demostrar su gran calidad literaria con la publicación de *Las voces de Medea* (1997). En sus escritos posteriores va asimilando el dolor por la desaparición del que fuera su país. Sigue escribiendo y recibiendo premios y honores. Hasta su muerte [el 1 de diciembre de 2011] convive con su esposo, el escritor Gerard Wolf, con quien tuvo dos hijas.

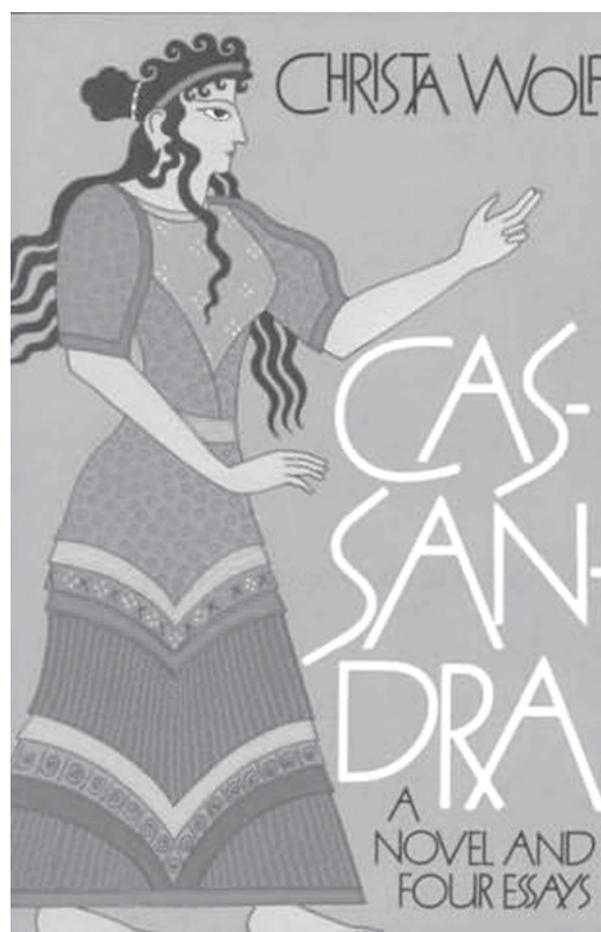
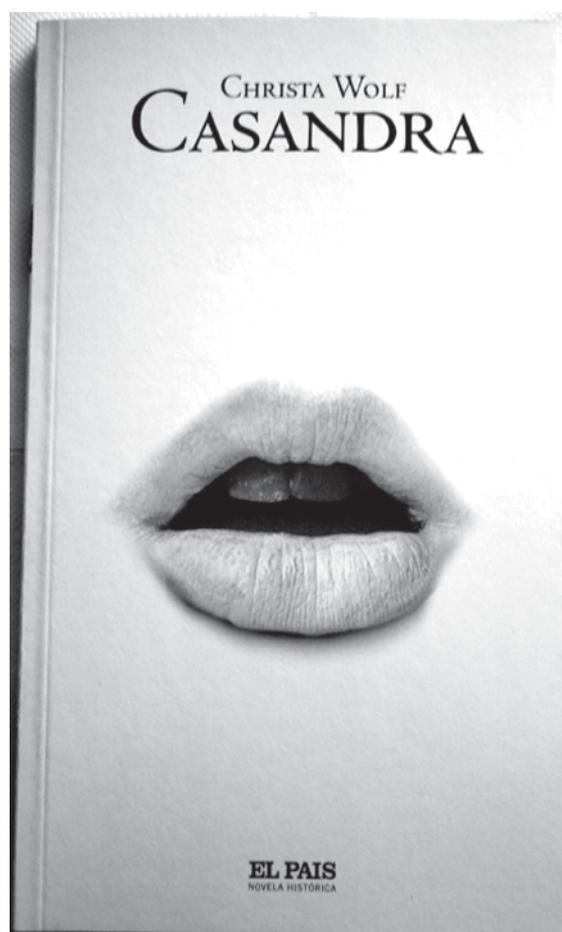
Casandra *Casandra* (1993) se inspira en las leyendas recogidas en la literatura griega clásica: en el II libro de la *Iliada* y en las tragedias *Las Troyanas* y *Helena* de

Eurípides y *Agamenón* de Esquilo. Según el mito, Casandra, hija de Príamo, rey de Troya, recibe de Apolo el don de predecir el futuro a cambio de mantener relaciones sexuales con el dios, a lo que Casandra no accede. Apolo, encolerizado por su rechazo, la condena a no ser nunca creída. En los textos antes citados hay muy escasas referencias a la vida de Casandra: se dice que predijo la caída de Troya sin que sus compatriotas dieran crédito a sus predicciones y que fue entregada como esclava a Agamenón y asesinada, junto con éste, por Clitemnestra, la esposa del rey griego. Con estos escasos mimbres teje Christa Wolf una historia apasionante y trágica en una novela polisémica que, sin perder su *locus* histórico, se imbrica en el presente y propone diversas y complementarias lecturas.

La narración adopta una mirada retrospectiva. Casandra, a las puertas de Micenas, patria de Agamenón, espera su muerte inminente y en un largo monólogo rememora la guerra entre griegos y troyanos, la derrota y destrucción de su patria y el destino trágico de los vencidos. En ese estremecedor monólogo se superponen varios discursos: primero, la irracionalidad de las guerras; segundo, la burocratización de un sistema político que, superado por los acontecimientos bélicos, actúa de manera cada vez más irracional y tiránica; tercero, la voz de las mujeres, marginada, reprimida, silenciada.

La novela está escrita en plena guerra fría y rearme nuclear, y no es difícil encontrar en ella un reflejo de las vivencias de la autora. Su crítica de los desastres de la guerra y del militarismo es demoledora, así como el reflejo del progresivo deterioro de un sistema que por un momento creyó que podía traer consigo justicia y bienestar, un régimen político secuestrado por la irracionalidad de los militares: la Troya de Casandra es un trasunto de la RDA.

Lo absurdo de la guerra queda también reflejado en la ausencia de motivo para el enfrentamiento. La guerra de Troya se fundamenta en la huida de Helena, esposa del rey griego Menelao, con Paris, hijo de Príamo, rey de ● ● ●



● ● ● Troya, pero *Casandra* recoge la versión de Eurípides en *Helena*, según la cual, Helena no está realmente en Troya, sino que se ha quedado en Egipto: los troyanos lo saben, pero no quieren reconocer la verdad, arrastrados por el propio orgullo y por el desafío de los griegos. Éstos, los enemigos, se presentan con los tintes más negativos: traidores, crueles y faltos de honor, asesinan a los prisioneros, violan a las mujeres y no tienen compasión con los vencidos: Aquiles, la Bestia, es su prototipo.

El protagonismo de Casandra es también el protagonismo de las mujeres. Su voz silenciada se alza como la única voz portadora de razón, de prudencia y de humanidad frente al progresivo deterioro de los valores patrios; es una voz ética a la par que política. Llama infructuosamente a los suyos a promover la paz desvelando la verdad sobre Helena, y cuando ya nadie la escucha, se retira al mundo de las mujeres. El mundo de las mujeres está en las cuevas, fuera de las murallas, al

pie del monte Ida. Allí se encuentran aquellas personas que aún conservan su humanidad y que, lejos del fragor de la batalla, cuentan historias llenas de sabiduría, tejen, curan a los heridos, esconden a las fugitivas amazonas, se aman y observan con serenidad el derrumbe de un mundo ya fenecido para siempre. Casandra ha perdido la fe en los hombres, en su amado padre, el rey Príamo, en su admirado hermano Héctor, al que sabe condenado; sólo conserva su amor por Eneas.

Christa Wolf se permite una licencia novelesca, la ficción dentro de la ficción, y presenta al héroe troyano, futuro fundador de Roma, como el único hombre que mantiene la cordura, que lucha, pero sabe la batalla perdida y que, en lugar de inmolarse como el resto de los héroes troyanos, prepara la huida hacia un futuro incierto. «Eneas, que nunca me acosaba, que me aceptaba como era, y no quería doblegar ni cambiar nada en mí, insistió en que me fuera con él», pero Casandra

no puede acompañarlo: sabe que su futuro, como el de Eneas, ya está escrito; a ella le esperan la esclavitud y la muerte, mientras que el destino de Eneas ha de ser convertirse en héroe. «No puedo amar a un héroe: no quiero presenciar tu transformación en estatua», le dice al despedirse.

Casandra fue acogida con entusiasmo por una gran parte del movimiento de mujeres. Expresaba con gran fuerza literaria algunas de las ideas clave del feminismo europeo: la reacción contra la invisibilidad histórica de las mujeres, la implicación de éstas en la protección de la naturaleza, su defensa de la vida, su lucha por la paz. Coincidió, además, con el auge del ecologismo y con la denodada lucha pacífica de las organizaciones feministas contra el despliegue de misiles de cabeza nuclear en Italia y en el Reino Unido. Era una voz que llamaba a las mujeres a hacer oír su voz por la paz en un mundo que parecía dirigirse a una nueva catástrofe. ▀

La parada de los monstruos: Cospedal o la desilusión

Alfonso Bolado

Quede claro que Dolores de Cospedal es una señora guapa, con esa belleza luminosa pero no deslumbrante que denota buena crianza, una belleza de esas que parecen exigir como complemento un notario y no un futbolista.

Por eso, por ser guapa, como en la copla de doña Concha Piquer, Cospedal podía incurrir en el supuesto que, fruto de algún trauma de adolescencia, quizá mantuviera algún temperamento sensible: que existe una relación entre la belleza como atributo físico y la belleza como virtud moral o incluso social: la compasión, la elegancia espiritual, la altura de miras serían los frutos maduros de la autoestima que abonan las gracias que la naturaleza ha derramado sobre algunas personas.

¡Ay! El caso de Dolores no es ese. Al modo de los sepulcros blanqueados que se citan en Mateo 23, 27-32, Dolores es mala. Muy mala. ¿Lo será por nacimiento? ¿Fue el mundo el que la hizo así? ¿Fue cuando añadió el “de” a su apellido para significar la aristocrática excepcionalidad de su naturaleza? ¿Cuando aprendió en el San Pablo-CEU que maximizar el beneficio a cualquier costa no solo no es pecado sino que es un acto de fe? ¿Cuando aceptó a Esperanza Aguirre como guía de su pensamiento? Lo cierto es que al llegar a la presidencia del Partido Popular ya apuntaba maneras: su incontinencia verbal, su capacidad para la insidia o la más

desvergonzada difamación llegaron a escandalizar a algunos de sus correligionarios. Además, su voracidad de cargos públicos, que le proporcionaban más de 240.000 euros al año, casaba mal con sus denuncias del despilfarro público, aunque ponía de manifiesto la negrura de su alma.

Con todo, solo cuando llegó a la presidencia de Castilla-La Mancha alcanzó las más elevadas cotas de perfidia: no solo se dedicó con sádica aplicación a recortar sueldos de funcionarios y privatizar o eliminar servicios sociales, algo que más o menos entraba en el lote. Además se lo encargó a altos cargos procedentes de la ciudad de sus amores, Madrid, que al parecer llegan a Toledo en el AVE, en cuya estación les esperan los coches oficiales. Otro de sus logros fue nombrar director de la televisión de su autonomía, conocida por “Telecospe”, a Ignacio Villa, mano derecha de Jiménez Losantos en la COPE; jella, que sostenía que TVE era una televisión sectaria! El Nachete, por un sueldo de 120.000 eurillos al año, ha logrado llevar la audiencia a la más mínima expresión, y eso que invita a sus tertulias a lo más granado del criptofascismo madrileño.

No obstante, algo hemos ganado: en las bien cinceladas facciones de Dolores ha aparecido un rictus de dureza. Ella podrá decir que es por la responsabilidad. Pero nosotros sabemos que no es así: es su alma, que le aflora al rostro. ▀



La inserción de los inmigrantes

Luces y sombras de un proceso

Francisco Torres

302 páginas
19 euros

Talasa Ediciones

C/ San Felipe Neri, 4, bajo
28013 Madrid

TL.: 91 559 30 82

Correo electrónico:

talasa@talasaediciones.com

www.talasaediciones.com

tAlAsA
Ediciones s. l.

Roberto Juarroz y Fernando Luis Chivite

Roberto Juarroz

Roberto Juarroz (1925-1995), poeta y ensayista argentino, nació en la provincia de Buenos Aires, en cuya capital cursó estudios universitarios. Se trasladó después a París para estudiar en La Sorbona, en la que llegó a ser director del Departamento de Bibliotecología y Documentación. Además de catedrático universitario, fue miembro de la Academia Argentina de Letras. Realizó también una importante labor como traductor y ensayista en campos literarios y cinematográficos. Salvo su colección *Seis poemas sueltos* (1960), su obra se agrupa en una serie de volúmenes correlativamente numerados del uno al catorce bajo el título general de *Poesía vertical*; el primero de ellos data de 1958 y el último de 1997 (como obra póstuma).



(1)

Mientras haces cualquier cosa,
alguien está muriendo.

Mientras te lustras los zapatos,
mientras odias,
mientras le escribes una carta prolija
a tu amor único o no único.

Y aunque pudieras llegar a no hacer nada,
alguien estaría muriendo,
tratando en vano de juntar todos los rincones,
tratando en vano de no mirar fijo a la pared.

Y aunque te estuvieras muriendo,
alguien más estaría muriendo,
a pesar de tu legítimo deseo
de morir un minuto con exclusividad.

Por eso, si te preguntan por el mundo,
responde simplemente: alguien está muriendo.

(2)

Tú no tienes nombre.
Tal vez nada lo tenga.

Pero hay tanto humo repartido en el mundo,
tanta lluvia inmóvil,
tanto hombre que no puede nacer,
tanto llanto horizontal,
tanto cementerio arrinconado,
tanta ropa muerta
y la soledad ocupa tanta gente,
que el nombre que no tienes me acompaña
y el nombre que nada tiene crea un sitio
en donde está de más la soledad.

(3)

El centro no es un punto.
Si lo fuera, resultaría fácil acertarlo.

No es ni siquiera la reducción de un punto a su infinito.
El centro es una ausencia,
de punto, de infinito y aun de ausencia
y sólo se acierta con ausencia.
Mírame después que te hayas ido,
aunque yo esté recién cuando me vaya.
Ahora el centro me ha enseñado a no estar,
pero más tarde el centro estará aquí.

(4)

Todo salto vuelve a apoyarse.
pero en algún lugar es posible
un salto como un incendio,
un salto que consuma el espacio
donde debería terminar.

He llegado a mis inseguridades definitivas.
Aquí comienza el territorio
donde es posible quemar todos los finales
y crear el propio abismo,
para desaparecer hacia adentro.

(5)

No hay regreso.
Pero existen algunos movimientos
que se parecen al regreso
como el relámpago a la luz.

Es como si fueran
formas físicas del recuerdo,
un rostro que vuelve a formarse entre las manos,
un paisaje hundido que se reinstala en la retina,
tratar de medir de nuevo la distancia que nos separa de la
tierra,
volver a comprobar que los pájaros nos siguen vigilando.

No hay regreso.
Sin embargo,
todo es una invertida expectativa
que crece hacia atrás.

(6)

Ni siquiera tenemos un reino.
Y lo poco que tenemos
no es de este mundo.
Pero tampoco es del otro.

Huérfanos de ambos mundos,
con lo poco que tenemos
tan sólo nos queda
hacer otro mundo.

(7)

Entre pedazos de palabras
y caricias en ruinas,
encontré algunas formas que volvían de la muerte.

Venían de desmorir.
Pero no les bastaba con eso.
Tenían que seguir retrocediendo,
tenían que desvivirlo todo
y después desnacer.

No pude hacerles ninguna pregunta,
ni mirarlas dos veces.
Pero ellas me indicaron el único camino
que tal vez tenga salida,
el que vuelve desde toda la muerte
hacia atrás del nacer,
a encontrarse con la nada del comienzo
para retroceder y desnadarse.

(8)

Hay pocas muertes enteras.
Los cementerios están llenos de fraudes.
Las calles están llenas de fantasmas.

Hay pocas muertes enteras.
Pero el pájaro sabe en qué rama última se posa
y el árbol sabe dónde termina el pájaro.

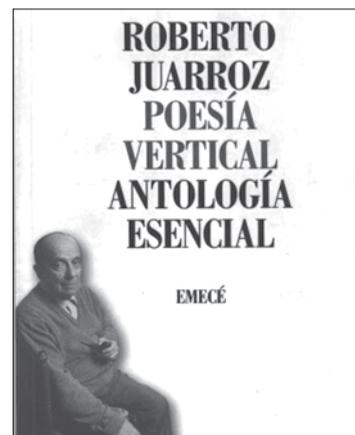
Hay pocas muertes enteras.
La muerte es cada vez más insegura.
La muerte es una experiencia de la vida.
Y a veces se necesitan dos vidas
para poder completar la muerte.

Hay pocas muertes enteras.
Las campanas doblan siempre lo mismo.
Pero la realidad ya no ofrece garantías
Y no basta vivir para morir.

(9)

Inventar el regreso del mundo
después de su desaparición.
E inventar un regreso a ese mundo
desde nuestra desaparición.
Y reunir las dos memorias,
para juntar todos los detalles.

Hay que ponerle pruebas al infinito,
para ver si resiste.



Fernando Luis Chivite

Fernando Luis Chivite (Pamplona, 1959) tiene publicados, además de *Apuntes para un futuro manifiesto* (Barcelona, DVD, 2010), de donde se han seleccionado los poemas aquí recogidos, los poemarios *El abismo en la pared* (1995) y *Calles poco transitadas* (1998), así como cuatro libros de narrativa: *La tapia amarilla* (1996), *El viaje oculto* (2001), *La fuga de todo* (2003) e *Insomnio* (2006). Es columnista de algunos periódicos como el *Diario de Noticias* y *El Correo*.



-2-

Lo que conseguimos carece por completo de importancia.

Nada de lo que conseguimos tiene importancia alguna porque sólo conseguimos lo fácil.

Lo difícil no lo conseguimos nunca.
Lo abandonamos.

Y eso nos destroza.

-4-

Lo que queda
es la búsqueda.

El hallazgo pasa.

-5-

Sabemos demasiadas cosas.

Sabemos tantas cosas que estamos atrapados por las cosas que sabemos.

Hay armas que angustian a quien las posee. Hay cárceles de razón.

Sal de ahí, sé diurno. No interrumpas la luz. Borra tu impronta.

-6-

Siempre he esperado aunque en realidad nunca esperaba nada.

Nunca he querido nada y sin embargo sabía que nada iba a serme negado.

Negar fue mi primera astucia, negar la vida, querer morir, negar el mundo incluso a mí mismo.

Y la vida me lo da todo, me levanta, me pone ahí, se inclina hacia mí, me pasa la mano por el pelo como si aún fuera un chico.

-8-

Como lema fundamental para estos raros tiempos de espejismos y mutaciones: no pertenecer nunca a ninguna jauría

No formar parte de ninguna patrulla de linchadores. No acercarse jamás a ninguna especie de grupo enardecido.

Ni marciales uniformados, ni portadores de enseñas, ni tarareadores de marchas nacionales.

Comprendo perfectamente dónde me sitúa todo eso. Y comprendo que uno puede muy bien convertirse en víctima de la noche a la mañana.

Sin darse cuenta. Sin saber por qué. Sin remisión alguna. Siempre es así. Qué le vamos a hacer.

Discos para un cálido invierno

José Manuel Pérez Rey

MÚSICA

Jazz. *The Smithsonian Anthology* (Smithsonian Folkways Recordings/Karonte). Antes de entrar en el contenido de este disco, hay que indicar que la apariencia exterior de esta antología es de lujo. Presentado en una caja de *slipcase* de plástico, con un elegante diseño, el interior acoge doscientas páginas, con un buen número de fotografías, y seis cedés, con la selección de los ejemplos de los estilos y los músicos que a lo largo de la historia del jazz han sido.

Aunque a primera vista *Jazz. The Smithsonian Anthology* puede parecer una edición para aficionados curtidos y “especialistas” en la materia, dado su volumen, nada más lejos de la realidad. En última instancia, esta antología, que acaba funcionando como una historia del jazz, está destinada a neófitos y personas interesadas en entrar en el intrincado y a menudo minado mundo del jazz.

La gran crítica que a este disco se le ha hecho por parte de todos los sectores más o menos involucrados es que, debido justamente al gran número de participantes en él, el consenso necesario para elaborarlo ha hecho perder la necesaria dosis de crítica y de riesgo de un proyecto de estas características.

En cuanto a la presencia y ausencia de nombres, ¡qué decir!; pues que la mayoría son los que son y están los que están y que, como suele ocurrir en este tipo de ediciones, hay presencias cuando menos cuestionables, sobre todo en la parte europea. En definitiva: muy bueno y muy recomendable este *Jazz. The Smithsonian Anthology*.

The Complete Recordings 1945-1960, de Miles Davis (Membran/Karonte). La figura de Miles Dewey Davis III, cono-

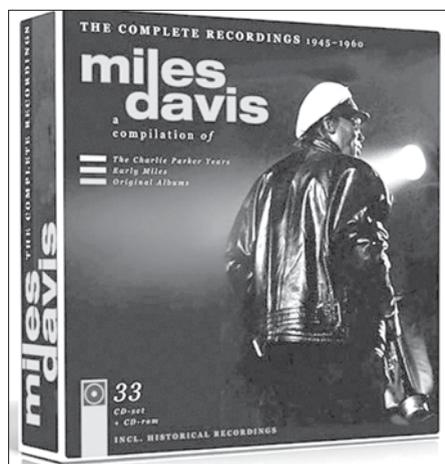
cido por todo el mundo, sea este o no aficionado al jazz, como Miles Davis recorre casi toda la historia del jazz del siglo XX. Su figura es, junto con las de Louis Armstrong, Duke Ellington, Charlie Parker y John Coltrane, una de las más relevantes e influyentes de la historia de esa música que él ayudó a (re)definir en una carrera con casi cincuenta años de trayectoria. El secreto de la longevidad y, lo que es más importante e impresionante, actualidad de Miles Davis radica en su permanente reinención, en no quedarse nunca donde ya había estado. Y esto está al alcance de muy pocos artistas. Davis fue un trompetista que se inició en el *bop*, para ser luego uno de los iniciadores del estilo *cool*, estar en el meollo de los iniciadores del jazz modal, crear un *free bop* único y personal en los setenta y ser el creador del *jazz fusión*.

Coincidiendo con el vigésimo aniversario del fallecimiento de Miles Davis, ocurrido el 28 de septiembre de 1991 en Santa Mónica, California (EE UU),

a los 65 años de edad, el sello Membran ha lanzado *The Complete Recordings 1945-1960*, una caja de 33 cedés que reúnen las primeras grabaciones de Miles Davis. Los 33 discos se han distribuido en tres grandes grupos: el primero lleva por nombre “Early years”, el segundo grupo se llama “The Charlie Parker Years” y por último están “Original Albums”. Entre estos últimos se encuentran discos que todos los aficionados al jazz, e incluso a la música en general, tienen (o al menos debieran tener) en sus discotecas: *Milestones*, *Round Midnight*, *Kind of Blue*, *Sketches from Spain* y *Miles Ahead*. Ya sólo por estos discos la caja merecería la pena por sí sola.

Mencionar a los músicos que aparecen en estas grabaciones sería como mencionar el *gotha* del jazz. Están desde Charlie Parker, Dizzy Gillespie y Sonny Stitt a John Coltrane, Gerry Mulligan, Bill Evans, Stan Getz, Milt Jackson y Gil Evans. Y esto por sólo citar a algunos de los más destacados.

Azulcielo, de Lucía Martínez & Berliner Projekt (Karonte/Karonte). Quienes pudimos disfrutar de su magnífico debut discográfico, aquel *Sueños e delirios*, aguardábamos con gran interés el segundo trabajo de la percusionista Lucía Martínez, y tras dos años de espera ha llegado *Azulcielo*, que no sólo confirma la valía de esta mujer, sino que hace de ella una de las artistas de jazz más interesantes e inquietas que hay en la escena española. Este *Azulcielo* es el feliz resultado del proyecto del máster que presentó en la Universidad de las Artes de Berlín en el 2009, y que obtuvo la distinción *summa cum laude*. Las nueve canciones del disco son obra de Lucía Martínez y en ellas define el terreno musical en ●●●



- el que se está moviendo, desde el jazz a la música folk, pasando por la música contemporánea y la de cámara.

Diagnostic, de Ibrahim Maalouf (Harmonia Mundi/Harmonia Mundi). Con *Diagnostic* se cierra brillantemente el ciclo de tres discos que el trompetista de origen libanés Ibrahim Maalouf comenzó en el año 2007 con *Diasporas* y que continuó con *Diachronism* dos años más tarde. *Diagnostic* es un disco que cuantas más veces se escucha más jugo se le saca. Aunque al inicio puede parecer un jazz seco y duro, sucesivas audiciones muestran que el suyo es un jazz que bebe de múltiples fuentes, que la ambición de este músico pasa por integrar sus múltiples y distintas influencias en una voz propia y con sentido (y es que se puede tener una voz propia, pero que sea un mal trabalenguas sin sentido).

Las música de este disco se articula en torno a dos grandes ejes: por un lado, a los sonidos de la bandas de metales de bodas y funerales de los Balcanes; y por otro, a las rítmicas brasileñas de las *batucadas*. Pero Maalouf no se para aquí, sino que integra sonidos provenientes del rap, del *latín jazz*, del *jeví*, de la música china o de los ritmos andinos. Música no dogmática ni ortodoxa, donde impera la lógica y la ética del nómada y que gustará a quienes tengan los oídos abiertos al mundo.

Música flamenca *Tiritando*, de Antonio González *El Pescaílla* (Vampisoul). Es posible que muchos crean que reivindicar la figura de Antonio González *El Pescaílla* es una cuestión de modernos *cool*o de pijos que quieren dárselas de listos. Nada más lejos de la verdad, pues *El Pescaílla* fue un músico adelantado a su tiempo, un gigante de la música que lo dejó todo por amor y un genio que, junto con otros artistas, fue capaz de inventar la rumba catalana. Todo esto se puede comprobar en *Tiritando*. Es imposible escuchar versiones como “Levántate”, “La Chica de Ipanema” (simplemente genial), “Extraños en la noche”, “Se te olvida” o “Alguien cantó” en la voz y en el inconfundible estilo de Antonio González *El Pescaílla*, y no sentir un deje de admiración hacia



su obra y que un escalofrío de emoción recorra el cuerpo hasta dejar la piel en carne de gallina. Todo esto puede parecer hiperbólico, pero no lo es.

Estas canciones, que no han perdido un ápice de su valía, fueron grabadas hace más de cuarenta años. Este *Tiritando* recoge 18 de las mejores canciones que este compositor, guitarrista y cantante grabó a principios y mediados de la década de los sesenta.

Sevillanas, de Diego Clavel (Cambayá/Karonte). Después de las antologías realizadas durante años sobre las malagueñas, los fandangos de Huelva, la soleá, los cantes de levante y las seguiriyas, el cantaor Diego Clavel presenta *Sevillanas*, donde reivindica un cante en exceso maltratado. Las sevillanas no han tenido mucha suerte como cante. Por motivos en los que no entraré, ha quedado relegado a un palo festivo, menor y vulgar (que no necesariamente popular). Sin embargo, este cante, cuando se hace por su sitio, como lo interpreta aquí el cantaor de La Puebla de Cazalla, se convierte en un palo grande y de una rara belleza.

Las catorce sevillanas contenidas en este disco son todas creaciones del propio cantaor, que ha tardado veintisiete años en grabarlas.

Luis Perdiguero canta a José Antonio Muñoz Rojas (Cambayá/Karonte). En este disco, el cantaor antequerano Luis Perdiguero canta a José Antonio Muñoz Rojas, poeta de su misma tierra, perteneciente a la generación del 36, e hijo predilecto de Andalucía. Tras dos años de trabajo, el cantaor ha hecho un homenaje al “poeta sin tiempo”, identificándose con su poesía y llevándola de manera natural a los palos flamencos con la seriedad y jondura que sus raíces le exigen y su experiencia le marca. En total son diez poemas, cada uno unido a un palo diferente: malagueñas, abandolao, soleá, bulerías por soleá, alegrías, tarantos, bulerías, tientos, seguiriya y romance.

Antología del cante minero, de Curro Piñana (Maison des Cultures du Monde/Karonte). El disco doble *Antología del cante minero* es el último trabajo discográfico del cantaor Curro Piñana (Francisco Javier Piñana Conesa, nacido en Cartagena en 1974), un álbum que no sólo es una recuperación histórica, sino que quiere plasmar la modernidad de un lenguaje y una música del siglo XXI. Un disco de estas características sólo lo podía acometer alguien que hubiese vivido este cante desde dentro, y, en este sentido, Curro Piñana era el más idóneo para ello, tanto por su formación académica como profesional. ▀

Crónica de las IX Jornadas de Pensamiento Crítico

Página Abierta

(viene de página 2) diversidad de hablas, dando a su vez voz propia a gentes de uno y otro lugar. Aunque, frente a ese haber positivo de la televisión catari, Luz también resaltó algunas sombras por sus silencios en relación con otras revueltas ocurridas al mismo tiempo que las tunecinas, egipcias o libias...

Un tema especial que podemos apuntar aquí de modo sumario son sus reflexiones acerca del islamismo, particularmente en Túnez y Egipto. En concreto, sobre los diversos islamismos y su papel en estos procesos.

Por un lado, las diferentes tendencias en el caso egipcio, dentro de los Hermanos Musulmanes. Una de ellas, la que insistía en apartarse de la política y trabajar por una islamización mayor de las costumbres, lidera ahora la Hermandad y convive bien con el sistema político-social que controla la cúpula militar (3). La otra, la que aparecía como más subversiva en el plano político, perseguida o tolerada en diferentes épocas, aparece dispuesta también a conservar una cuota de poder dentro del mantenimiento del régimen militar reformado.

Por otro, el caso tunecino, muy distinto del descrito antes. En Túnez el islamismo fue borrado a finales de los ochenta de la escena política. Entonces, en su interior se produce una reelaboración política e ideológica. Entre otros, los nuevos componentes de este islamismo de corte culturalista y cívico son: el papel liberador que se otorga a las mujeres en la sociedad y la primacía del principio de igualdad ante la ley, independientemente de las ideas, de la confesión religiosa. Una pretensión de inserción mayor en el sistema democrático, en el que no se busca la imposición de la *sharía*. Estamos hablando de la corriente representada por El-Nahda, que ha ganado las elecciones recientes en este país.

Por último, habló del papel de las redes sociales y de las nuevas tecnologías en estas revueltas. Ella piensa que se ha destacado más de la cuenta, sin considerar las dificultades de acceso inherentes a las condiciones de mayor pobreza de estas sociedades. Más papel, en su opinión, han tenido las cadenas de televisión. Fenómeno interárabe, que recrea una nueva arabidad, con dos situaciones

que mantienen la tensión en las sociedades árabes: lo que acontece en Irak y Palestina.

Por su parte, José Abu-Tarbush fijó el objetivo de su charla en trazar, desde la perspectiva internacional, un cuadro sobre los factores externos que inciden en las dinámicas de los últimos acontecimientos del mundo árabe. Desde ese ángulo extraía una primera conclusión: el carácter *endógeno* de las revueltas. En lo fundamental, no han estado inspiradas ni alentadas por ninguna potencia externa, ya sea regional o mundial. Lo que no niega que en estos acontecimientos haya presidido una especial atención de las principales fuerzas internacionales, llegando incluso a la intervención.

Evidentemente, pues, los factores externos han jugado un papel. Un dato curioso lo ejemplifica: el cambio de discurso de los actores externos, que pasan de sostener a los regímenes que suscitan la protesta a ser, en parte, adalides del apoyo a las propuestas de cambio.

Amparado en este hecho, José Abu se pregunta en voz alta si estamos hablando de una variación de las principales potencias y superpotencias en su comportamiento en el sistema internacional, dispuestos efectivamente a alentar que los árabes reconstruyan su propia identidad, su espacio de libertad, sus derechos, o por el contrario se trata de una adaptación a los nuevos retos para renovar y relegitimar la forma de dominación política y el control sobre este mundo desde el exterior.

Para dar respuesta a este interrogante, primero hizo un análisis histórico de la evolución de la presencia internacional en Oriente Próximo y Medio: del fin de la dominación otomana y su sustitución por la europea, a la consolidación –tras la creación de los modernos Estados ára- ● ● ●

(3) Representada por el Partido Libertad y Justicia, que ha ganado de las pasadas elecciones con un 36% de los votos. Siendo Al Nur, el grupo salafista, la segunda fuerza con un 28%.



De izquierda a derecha,
José Abu-Tarbush,
Luz Gómez y
Juan Manuel Brito

Máximo Cajal (a la izquierda)
y Miguel Rodríguez Muñoz



- • • bes y el asentamiento de la colonización israelí— del cambio por la implantación de la influencia y presencia de la nueva potencia internacional tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, en competencia muy desigual con la otra potencia de la guerra fría, la URSS.

A este recorrido histórico le siguieron unos apuntes sobre la estrategia de la supremacía estadounidense de los años que van de la posguerra fría a la reacción de EE. UU. a los atentados del 11-S. Desaparecida la URSS, EE. UU. incrementa su presencia y dominio. Después, un nuevo enemigo sustentará ideológicamente su asentamiento en la zona: ya no es el comunismo, ahora es la amenaza del terrorismo *yihadista*. Y más allá de esta (que no puede considerarse solo retórica), otra amenaza es tenida en cuenta, el peligro para sus intereses de las pretensiones hegemónicas de la potencia iraní, una vez perdida hace años su influencia sobre este país.

El hecho de que esta región, tanto ayer como hoy, sea un escenario de la conflictividad entre las grandes potencias, y de los propios Estados árabes que buscan su hegemonía en el entorno, es fruto del interés geopolítico y geoeconómico de la zona. En el primer caso, por el valor territorial como paso fronterizo Oriente-Occidente, por sus canales y estrechos altamente estratégicos... En el segundo caso, porque en esta región se conservan las mayores reservas de las fuentes energéticas del mundo, principalmente el petróleo, pero también el gas.

Y pasó, por fin, a ver el juego en el que se han movido los mandatarios internacionales, y en particular, los estadounidenses ante las revueltas árabes. Dos opciones se le presentaron a EE. UU.

Primero rechazarlas, apoyar a las dictaduras y a su represión. Esa era la postura mantenida hasta esos momentos. El resultado era conocido, disfuncional, con importantes costes políticos previsibles: una nueva ola de radicalización

islamista, mayor inestabilidad en la zona, perder una oportunidad histórica con el advenimiento de una democratización no impuesta externamente, *manu militari*, sino gracias a una demanda interna.

La otra: el apoyo, obteniendo así un cambio de imagen y una mayor legitimidad a su influencia. Aunque fuese limitado y condicionado, como se ha mostrado en su diferente actitud ante el cambio tunecino y el egipcio. O con el doble rasero mirando hacia Libia o hacia las petromonarquías del Golfo, como Barhein.

Sobre el papel de los actores regionales en esta crisis de los regímenes árabes, sin duda desigual, se detuvo un poco más en la posición turca y sobre todo en la israelí.

El Estado israelí ha permanecido intencionadamente callado, porque, entre otras cosas, estaba encantado de vivir en un mundo de autocracias. No solo para proyectar su imagen exterior como un oasis

de democracia frente a un desierto de autoritarismo, sino porque esas autocracias eran el mayor blindaje que tenía para su seguridad en la región, para no ser contestado por las sociedades árabes que las sufrían o sufren. El caso egipcio es paradigmático. Los cambios internos tendrían un reflejo en la fijación de la política exterior, que no se podrá hacer seguramente de espaldas a la nueva ciudadanía.

Día 3, las sesiones de la tarde

El sábado 3 por la tarde a primera hora se celebraron cinco sesiones simultáneas. Había que escoger. De modo muy somero damos cuenta de lo planteado en ellas por quienes las protagonizaron. Después, el auditorio acogería una sesión plenaria. Y cerraría el día una representación teatral.

- En una de estas sesiones simultáneas, la excaldesa de Salt, **Iolanda Pineda** (4), habló de este peculiar pueblo de la provincia de Girona, de su evolución por las sucesivas inmigraciones, de su composición étnica y social, de las dificultades de convivencia y de su experiencia al frente del Ayuntamiento en la búsqueda y puesta en práctica de soluciones a los difíciles problemas de esta comunidad. [*Una amplia transcripción de su charla es recogida en este mismo número de la revista desde la página 16*].

- Con el título **Políticas frente a la crisis económica actual** estaba anunciada la charla de **Gabriel Flores** (5). Dividió su exposición en tres apartados: la coyuntura actual; tres interrogantes (sobre “el final de la crisis”, “la duración de la nueva recesión” y “la gravedad de la deuda pública”), y algunos datos y tendencias. Comenzó hablando del agravamiento de la crisis desde mediados de 2010, con los agudos problemas de la deuda y de la falta de liquidez que alcanza incluso a países como Italia y España, y de la ineficacia de las políticas europeas para atajar esta crisis, anunciando lo que luego se confirmaría sobre el resultado de la

cumbre de diciembre. De este análisis concluía la falta de alternativas a corto y medio plazo para el caso español al depender de las políticas europeas y por la enorme dificultad de transformar nuestras estructuras productivas. [*Sobre estas cuestiones venimos publicando algunos artículos suyos y en este mismo número dedicamos un espacio amplio a este asunto* (ver páginas 4 a 14)].

• Una tercera sesión, **La violencia en la narrativa colombiana**, tuvo como conferenciante a **Medinaceli Parrilla** (6), quien combinó sus reflexiones sobre la sociedad y la literatura colombianas en diferentes periodos con la lectura de determinadas obras literarias.

El 9 de abril de 1948 cayó asesinado Gaitán, el candidato liberal que tenía todas las posibilidades de ganar las elecciones frente a los conservadores. Este hecho desencadenó una ola de violencia como nunca se había conocido antes en el país y que se prolongó hasta los años 60. Y lo que es más importante, una permisividad hacia la violencia y la resolución violenta de los conflictos. Muchos analistas opinan que la situación de los años ochenta, e incluso la actual, no sería igual si esos hechos violentos se hubieran atajado, si la violencia no se hubiera instalado en la vida de los colombianos como algo habitual.

Para ponernos en contacto con la época relativa a las guerras entre liberales y conservadores, Medi eligió *La mala hora*, de Gabriel García Márquez, y *Cóndores no entierran todos los días*, de Álvarez Gardeazábal. Para intentar entender la sociedad de los años ochenta, años en los que el narcotráfico está en su momento álgido y marca las vidas de toda una generación, nos dio a conocer sus estudios sobre las novelas *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo, *Leopardo al sol*, de Laura Restrepo, y *El ruido de las cosas al caer*, de Juan Gabriel Vásquez, que tratan la violencia desde el punto de vista de un sicario, de una familia enfrentada cuyos miembros se van asesinando unos a otros y de cómo le cambia la vida a una víctima de un atentado, respectivamente.

• En la conferencia sobre **El bienestar de los animales**, a modo de introducción, **Daniel Soutullo** (7) comenzó con una breve descripción de los factores que motivaron que, en las últimas décadas, se produjesen cambios de actitud cada vez más generalizados hacia los animales; así como de las diferencias (anatómicas, fisiológicas y sociales) entre humanos y animales no humanos en cuanto a sus características, propiedades y atributos.

Después de señalar las insuficiencias de la perspectiva antropocéntrica tradicional, ejemplificada en la doctrina moral de Kant, que únicamente reconoce la existencia de deberes indirectos hacia los animales, analizó pormenorizadamente las dos principales doctrinas alternativas que reconocen valor moral a los animales por sí mismos: la utilitarista, representada por Peter Singer, y la deontologista, representada por Tom Regan. Aunque ambas doctrinas, en opinión de Soutullo, resultan interesantes por reconocer, desde distintos puntos de vista, valor moral a los animales, presentan un buen número de problemas y contradicciones cuando se enfrentan a situaciones en las que la salvaguarda

de la vida de los animales y de los humanos puede entrar en conflicto.

Como corolario de la discusión, realizó una propuesta que denominó de “antropocentrismo débil”, basada en el reconocimiento de valor moral a los animales, pero no al mismo nivel que el que reconocemos a los humanos. Desde su perspectiva, es necesario hacer una gradación en cuanto a las obligaciones morales que tenemos frente a los humanos y frente a los animales y, asimismo, entre las distintas especies animales, en función de características tales como la capacidad de sentir dolor, el grado de autoconsciencia, la racionalidad o la posesión de sentido moral.

La charla concluyó con algunas propuestas de cambios (tanto legales como en las prácticas sociales) en el trato que reciben los animales, referentes a la cría industrial, la supresión de la lidia o la de la caza deportiva, entre otros.

• La quinta sesión simultánea, **El debate nuclear tras Fukushima**, fue realizada por **Francisco Castejón** (8). Para él, el accidente de Fukushima-Daiichi marca un antes y un después en el debate nuclear, puesto que presenta dos características nuevas. Por un lado se produce en una potencia tecnológica de primer orden como Japón, que es, además, un país perfectamente homologado con las prácticas democráticas occidentales. Por otro lado, el iniciador del accidente es un hecho externo a la central, y los medios de seguridad no son capaces de evitarlo.

El primero de estos dos hechos pone de manifiesto que las medidas que se toman habitualmente en países con libertades democráticas son insuficientes para controlar a la industria nuclear. TEPCO, la empresa propietaria de la central nuclear, mintió antes y después del accidente, lo que resulta inadmisibles cuando se trata de minimizar los efectos de la radiactividad sobre la población y el medio, pecó de imprevisión a la hora de intentar controlar los reactores y cometió muchos errores en las tareas de lucha contra el accidente.

El segundo muestra a las claras que es imposible para los imperfectos humanos garantizar de forma absoluta la seguridad nuclear, puesto que no se puede prever todo lo que puede ocurrir fuera de una central nuclear.

El problema de la seguridad, junto con el de los residuos radiactivos y el de la proliferación nuclear, debería ser suficiente para abandonar definitivamente esta fuente de energía. De hecho así se ha planteando en numerosos países como Alemania, Suiza, Bélgica, Italia... Sin embargo, todavía encontramos otros, como es el caso de España, en que el Gobierno no cuestiona la continuidad de las centrales nucleares y apuesta por la prolongación de la vida de los reactores que funcionan, atendiendo al ob- ● ● ●

(4) **Iolanda Pineda**, abogada y alcaldesa del municipio de Salt desde junio de 2007 hasta junio de 2011 por el PSC.

(5) **Gabriel Flores**, economista y colaborador habitual de la web pensamientocrítico.org y de nuestra revista.

(6) **Medinaceli Parrilla Iniesta**, licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia.

(7) **Daniel Soutullo**, catedrático de Biología y miembro de Consejo asesor y colaborador de *Página Abierta*.

(8) **Francisco Castejón**, doctor en físicas e investigador en Fusión Nuclear.

- • • jetivo de que la industria nuclear pueda obtener máximos beneficios.

En la tarde del día 3 se celebró el segundo plenario de estas Jornadas: una conferencia de **Máximo Cajal** (9), anunciada en el programa con el título **Ética y política en la labor diplomática**, como un examen, desde una experiencia intensa, de las tareas de la diplomacia, de sus retos y funciones en el mundo actual, de sus problemas y dilemas. Presentó y dirigió esta sesión Miguel Rodríguez Muñoz, del consejo asesor y colaborador de *Página Abierta*. [El texto de la exposición de Máximo Cajal puede encontrarse en este mismo número de *Página Abierta* (ver página 41)].

Y como ya se ha dicho más arriba, tras esta conferencia, el **Dúo Xupetón** (10) nos deleitó con la representación de su propia obra, *Once cuchillos y un poema de amor*.

El domingo 4, a primera hora de la mañana

Con un nuevo espacio de sesiones simultáneas se inició el trabajo de las Jornadas en la mañana del domingo.

- Una de estas conferencias, titulada

El pensamiento científico y la ideología de izquierdas, estuvo dedicada al análisis de los puntos de vista que hoy se tienen sobre la ciencia y las políticas científicas que la impulsan. **Miguel Ángel Quintanilla** (11) fijó su atención primero en la necesidad de una revisión del pensamiento de la izquierda en diversos campos, y en particular en el de la labor científica, frente al predominio de la ideología conservadora. Para acabar adelantando unos decálogos de principios y valores que deben presidir esa revisión en la actividad científica y en su desarrollo tecnológico. [En las páginas centrales de este número de la revista publicamos la transcripción de esta conferencia, revisada por Quintanilla].

• La marroquí **Sakina Souleimani** (12) fue la encargada de hablarnos sobre las **Mujeres magrebíes en España**. El objetivo de la charla era romper con la imagen estereotipada y homogénea de “la mujer marroquí” y con los mitos que se han construido en torno a ella, para poder aproximarnos a una realidad que es más diversa de lo que la actual inmigración marroquí femenina en España nos transmite. Una imagen de mujer sumisa y dependiente que no es representativa de todas las mujeres marroquíes.

En su charla, Sakina explicó las grandes diferencias entre unas y otras mujeres a través de su pertenencia a uno de los tres tipos de familia que resumió como “familia tradicional”, “familia moderna” y “familia intermedia”, una división muy relacionada con aspectos relativos a la situación socioeconómica de esas familias, el origen rural o urbano, o el mayor o menor apego a determinadas tradiciones culturales.

Pero el aspecto más sobresaliente de la charla fue su exposición sobre cómo practicar la interculturalidad. Explicó que no basta con ver lo externo de las mujeres marroquíes para hacernos una idea de lo que son y de cómo piensan, sino que es necesario entrar en la parte invisible, la constituida por su forma de ver el mundo, por lo aprendido y desaprendido de costumbres y tradiciones no siempre ni forzosamente vinculadas a la religión, por sus expectativas

y sus capacidades para negociar su lugar en la sociedad y luchar por él. Más que una explicación, fue una lección imprescindible para quienes pretendan conocer realmente no solo a las mujeres marroquíes, sino a cualquier grupo social de historia y cultura distinta, como paso necesario para establecer unas relaciones sociales interculturales en pie de igualdad.

• **Carlos Vaquero** (13) expuso sus reflexiones sobre **La noviolencia como filosofía y acción política**. Existen, explicó, diversas formas de entender la *noviolencia* como forma de pensamiento y como corriente de acción. Se suelen distinguir dos grandes tradiciones, la de Principios y la Prágmática. La primera, de inspiración moral o religiosa, es entendida como filosofía, como forma de vida. La segunda se centra en los métodos y en la dinámica de la acción no violenta y no tiene implicaciones para el estilo de vida personal o para el cómo debería vivir la gente. Ambas tradiciones tienen un elemento en común: la acción no violenta, aquella que evita la violencia física y que se concibe como un método para librar conflictos que pretende ser eficaz.

La acción no violenta utiliza métodos que son compatibles con las metas que se persiguen, pues considera que todo medio es la semilla de lo que se construye, permite la máxima participación en la lucha social, favorece la atracción de oponentes y terceros y conduce por lo general a menos víctimas. Aunque, para que sea eficaz, debe ser planificada, organizada y tiene que “aprender” de las múltiples experiencias históricas de pacificación y acción no violenta.

En sociedades como las nuestras –concluía Carlos Vaquero–, donde la cultura de la violencia para conseguir diversos objetivos tiene una incidencia tan grande, la educación en la *noviolencia* adquiere un carácter central. La *noviolencia* tiene que demostrar que puede dar respuesta a una variedad de situaciones, algunas tan complejas como represiones severas, dictaduras o agresiones armadas; así como asumir la ambivalencia del ser humano, que es capaz de lo mejor y de lo peor. Así como una sociedad sin violencia es una utopía, hoy sabemos que podemos “pacificar las costumbres” y aspirar razonablemente a sociedades donde la violencia sea reducida a su mínima expresión.

• **Miradas del amor y la sexualidad a través del cine**, así titularon su trabajo **Noemí Parra** y **Carlos Pérez** (14), ambos miembros de la coordinadora estatal del Programa Por los Buenos Tratos de Acciónred.

Carlos y Noemí fueron un poco más allá en el trabajo de difusión de las ideas que desde hace años se viene transmitiendo desde el Programa PLBT. En esta ocasión utilizaron el cine para profundizar en la reflexión sobre las ideas en relación con el amor, la pareja y la sexualidad que influyen en nuestras expectativas y comportamientos en estos ámbitos relacionales. Un modo de exponer y trabajar los mitos del amor y las concepciones sobre la sexualidad que se cuestionan en el Programa PLBT.

Mostraron cómo el cine puede ser una herramienta útil para este fin, ya que desde su creación ha sido un medio de transmisión de valores y conductas sociales, ha tratado a

menudo las cuestiones del amor y la sexualidad y ha marcado cuáles son las formas de comportamiento aceptables en estos temas. Aunque, tal y como se pudo apreciar en la muestra proyectada, el conjunto de la obra más difundida internacionalmente es poco crítica con los valores tradicionales o del encorsetamiento de los papeles que se pueden jugar en este tipo de relaciones.

En conclusión, sin el ánimo de normativizar, consiguieron mostrarnos de manera gráfica los contenidos del programa PLBT, y además nos hicieron partícipes de un material excelente para trabajar con jóvenes y adolescentes.

• **La crisis actual y los problemas ecológicos** era la quinta sesión por elegir. En ella, **Óscar Carpintero** (15) habló de las relaciones entre la crisis económica en que nos encontramos y el medio ambiente. Repasó los impactos ambientales del modelo de crecimiento que hemos tenido en nuestro país en los últimos años, basado en la construcción y en el uso masivo del transporte motorizado. Además evaluó los efectos de la crisis sobre la percepción pública de los problemas ambientales, mostrando cómo la preocupación por asuntos relacionados con la mala situación económica desplaza las preocupaciones ambientales en la opinión pública hacia posiciones más secundarias.

Esto, junto con las limitaciones que, a corto plazo, impone la protección, hace que las políticas públicas se olviden de los problemas ecológicos. Así, por ejemplo, las medidas que conducen a una ordenación del territorio más sostenible o a la disminución de las emisiones contaminantes se relegan para facilitar el ahorro que disminuya el déficit a corto plazo, o se ignoran para facilitar políticas que defiendan los sectores productivos.

Finalmente, Óscar Carpintero desgranó algunas propuestas que intentan conciliar la protección del medio ambiente con el bienestar. Sostiene, en ese sentido, que es clave reivindicar la suficiencia, la igualdad y la autolimitación colectiva. Para ello sería necesario equilibrar el bienestar como combinación de bienes, tiempo y relaciones. En la actualidad estaríamos condenados a elegir entre “bienes sin tiempo, o tiempo sin bienes”. La austeridad es necesaria puesto que mejora la posibilidad de llevar una vida autónoma: reduce dependencias. Y defiende la igualdad como fórmula de equidad social y de reducción de huella ecológica, puesto que desaparece el efecto “imitación” de ricos y la espiral de emulación.

Plenario: En la segunda hora de la mañana del día 4, tras la presentación de Elo Mayo, comenzó esta sesión plenaria sobre **El fin de ETA** un miembro destacado de Gesto por la Paz: **Jesús Herrero** (16). Su intervención estaba dirigida a hablar de este colectivo, de su evolución y trayectoria desde



En la sesión simultánea sobre la no violencia, de Carlos Vaquero

1986, año de su creación. Surge entonces desde una perspectiva ética de rechazo a la violencia, con el objetivo de concienciar a la sociedad vasca de ello.

Para esta asociación, la violencia no estaba justificada, y solo podía promoverse desde una postura totalitaria y de no respeto a los derechos humanos. En la sociedad vasca y navarra existen conflictos políticos, muchas veces provocados por su propia pluralidad, pero esos conflictos no justificaban el uso de la violencia. Y, precisamente, esa violencia habría de suponer una dificultad muy importante a la hora de hacer una política normalizada.

Los problemas de convivencia que han existido –de los que se han hecho eco en sus campañas públicas– se agravaban por el hecho de que una parte de las personas más arrinconadas estaban amenazadas por lo que Gesto por la Paz denominaba la violencia de persecución, que ponía en graves dificultades la labor política de determinadas opciones y la práctica de determinadas profesiones: periodistas, jueces, empresarios...

Un ejemplo de la evolución de esta asociación es la incorporación posterior a su nacimiento de lo que ha sido después una posición central de su pensamiento y práctica: el rechazo de la violencia había de hacerse desde la perspectiva de las víctimas; en primer lugar, tratando de visibilizar siempre su realidad y condición: las víctimas son las ● ● ●

(9) **Máximo Cajal**, diplomático con una amplia carrera, fue embajador en Guatemala, Suecia y Francia y ocupó diversos cargos en la administración de Asuntos Exteriores.

(10) **José Carlos Centeno** y **Susana Moreno**.

(11) **Miguel Ángel Quintanilla Fisac**, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Salamanca.

(12) **Sakina Souleimani**, licenciada en Filología francesa y Ciencias de la Educación, es miembro de la Asociación Profesional de Mediadores Interculturales.

(13) **Carlos Vaquero**, sicólogo y licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.

(14) **Noemí Parra Abaúnza**, diplomada en Trabajo Social y licenciada en Antropología Social y Cultural. **Carlos Pérez Lera**, profesor de Pedagogía Terapéutica.

(15) **Óscar Carpintero**, economista y profesor de la Universidad de Valladolid, miembro de Ecologistas en Acción.

(16) **Jesús Herrero**, ingeniero informático, miembro de Gesto por la Paz desde su fundación.

- ● ● trágicas destinatarias de un ataque dirigido contra toda la sociedad.

Dentro de esta labor solidaria con las víctimas, Herrero recordó las campañas sobre los secuestros, las que se simbolizaban con el lazo azul. En concreto, la cruel incongruencia que suponía ver cómo un grupo abertzale aparecía enfrente de sus concentraciones de exigencia de libertad ante un secuestro gritando a favor de la libertad de Eukal Herria.

Su profunda convicción de la defensa de los derechos humanos para todas las personas les llevaron, desde 1994, a promover el acercamiento de los presos. El debate entonces estaba centrado en el agrupamiento o la dispersión. El acercamiento era una petición que se correspondía con sus posiciones humanitarias.

También han estado a favor de los procesos de reinserción analizando y exponiendo cuáles debían ser las condiciones para abordar esos procesos: en especial el reconocimiento del daño causado y la desvinculación de la violencia.

Terminó hablando sobre cómo abordar el presente y futuro tras la decisión de ETA del cese definitivo de su actividad armada. En primer lugar, recordó de qué manera Gesto por la Paz respondió a esta decisión y a la explicación que de ella daba ETA: con el lema *Lortu dugu* (“lo hemos conseguido”), que compendia bien el sentido que pretendía tuviera para la sociedad vasca ese paso dado, unilateral y sin condiciones, por la organización terrorista; la misma sociedad había conseguido el fin de una historia trágica sin hacer ningún tipo de concesión política.

Y ahora, decía, surge la pregunta de ¿para qué lo sucedido?, ¿de qué ha servido? Y, con tres ejemplos, Herrero nos acercó a la falta de sentido del drama colectivo vivido.

Pero son muchos los campos de acción necesarios para hacer efectivo ese final de ETA y restaurar lo quebrado en la sociedad vasca. En el ámbito de la política, normalizando la presencia y acción de todas las opciones políticas. En el plano de las ideas y relatos, animando una transformación de la izquierda abertzale y su entorno, quienes han contextualizado y justificado la violencia. Poniendo en el primer plano de la preocupación y acción de la sociedad vasca la “reconciliación hacia las víctimas”, una responsabilidad de solidaridad activa.

Por último, en cuanto a cómo resolver el problema de los presos, señaló que no procede adoptar medidas excepcionales como la amnistía o medidas similares que signifiquen pasar página sin más. Sin embargo, cree que existe un amplio campo dentro de la legalidad a la hora de abordar su



Arriba, de izquierda a derecha Xabier Etxeberria, Jesús Herrero y Milagros Rubio. Abajo, María Pazos en la sesión sobre las políticas de igualdad.

situación penitenciaria y para propiciar procesos de reinserción personales.

Continuó **Xabier Etxeberria Mauleon** (17) planteando de entrada un título a su exposición en forma de pregunta: ¿Por qué final de ETA trabajar? Cuatro apartados prefiguraban su respuesta: 1) un final como derrota; 2) un final con memoria: las víctimas; 3) un final con justicia que reconcilia, y 4) un final que permita la recomposición de la confrontación identitaria nacional.

Veía necesario marcar que la decisión de ETA era **fruto de una derrota**, debida a la confluencia de tres presiones: la policial, la judicial y, sin duda, la social, la que no siempre se destaca. La izquierda abertzale, sin embargo, vende esta derrota como una renuncia voluntaria, como contribución no condicionada a la paz. Para Etxeberria esto supone algo muy negativo, grave incluso, porque significa que su renuncia a la violencia es estratégica, lo cual muestra que en esa postura, si se queda ahí, anida el irrespeto moral a las víctimas.

Partiendo de la consideración de que ha sido una derrota, trazó unas líneas de cómo alentar cívicamente esta visión y

cómo profundizar en su contenido moral y social. Eso supone, en primer lugar, hacerse cargo de todo lo que implica de positivo que ETA haya renunciado a la violencia. Y, en segundo lugar, desenmascarar los ocultamientos de la derrota sin enfatizar la dimensión militar de esta.

En definitiva, se trata de lograr la derrota social y política de las opciones terroristas, que resulten inaceptables los medios y los fines, contagiados por ellos, para el conjunto de la ciudadanía. Y la máxima derrota de esas opciones se consigue cuando es el propio terrorista el que las derrota en su interior.

Para abordar la idea de **un final como memoria**, comienza señalando que hay dos esquemas de cierre de la violencia. Uno, inaceptable, que pretende pasar página. Otro, clave para la paz, que solo será tal si se hace justicia al pasado de violencia, si lo integra regenerándolo, lo que conlleva la emergencia de las víctimas –de todas– que ha creado ese pasado.

Se trata, pues, de una paz con memoria, que comprende varios campos. La subjetiva, la de quienes han sufrido la violencia, de su experiencia concreta de victimización: la base de todo. La judicial, que aún tiene capítulos que rellenar. La histórica (profesional). Y, por fin, la memoria social, la que plantea el reto más decisivo; que se sustenta en las precedentes, pero que es otra cosa: la memoria socializada en el conjunto de la ciudadanía.

Esta memoria no es un único relato compartido por todos, sino un fondo común en la pluralidad de relatos que responda a una honesta intención de verdad y de justicia con las víctimas. En consecuencia, habrán de quedar fuera, por ejemplo, las versiones del terrorista heroico: que resulten inadmisibles socialmente los héroes violentos e inaceptables sus homenajes públicos.

El tercer elemento de respuesta que planteaba es el de apoyar la acción de que sea **un final con justicia que reconcilia**. Tres son los modelos de justicia que se suelen considerar: el retributivo, el transicional y el restaurador. El primero (por el que parece que la sociedad española más se inclina) consiste en aplicar al victimario un mal equivalente al que ha realizado; es decir, se centra en el sujeto violento, y solo colateralmente en la víctima. El segundo, la justicia transicional, que busca excepciones a la justicia retributiva, para hacerla más débil, en momentos determinados, como cierre (en falso) de la reconciliación. Y la tercera, la restauradora.

Esta última, por la que él apuesta, ha de pretender, primero, que se rehaga la convivencia; segundo, que lo haga asimétricamente, puesto que víctima y victimario no están en la misma posición; tercero, diferenciando las medidas dirigidas a las víctimas (a todas, para que haya imparcialidad) de las dirigidas a los victimarios (de todo tipo, para que no haya impunidad). Las que corresponden a las víctimas, como irrenunciables, han de responder a los principios de verdad, memoria, reconocimiento y reparación. Las dirigidas al victimario, a la posibilidad de reducciones o transformaciones de penas carcelarias orientadas a su plena integración social con condiciones: renunciar a las me-

morias victimizadoras, en relatos, homenajes, etc.; reconocer el daño causado como injusto; realizar una crítica básica al pasado violento; colaborar en lo que le toca en relación con la reparación a la víctima; integrarse efectiva y establemente en el Estado de derecho, de los derechos humanos.

Con la justicia restauradora se alienta la reconciliación, que Etxeberria entiende, de modo genérico, como la restauración renovada de las relaciones quebradas. Y en este caso, hay que atender a dos niveles: el subjetivo (en el que se ven envueltos víctima y victimario) y el cívico, el que debe producirse en la sociedad en su conjunto. En este segundo nivel, en el que la violencia ha destruido una relación de ciudadanía, la reconciliación se plantea como restauración de la convivencia y coexistencia pacíficas y normalizadas, acordes con las pautas democráticas.

En relación con el cuarto apartado anunciado, un final que permita **la recomposición de la confrontación identitaria nacional**, se limitó a enunciar dos grandes campos de acción. Uno, el de los reconocimientos cívicos recíprocos. Y otro, el de cómo llevar a cabo las necesarias tareas compartidas.

Cerró la sesión **Milagros Rubio** (18), en cuya intervención insistió en reflexiones y tomas de posición similares a quienes le precedieron al hablar de las cuatro cuestiones –el relato, las víctimas, los presos y la normalización– en las que dividió su exposición. De ella, entresacamos solo algunas de esas visiones.

Al hablar de la mirada a lo sucedido, fijó su atención en la crítica al relato tan presente en las filas del abertzalismo de los dos bandos enfrentados, de explicar la historia vivida como una confrontación entre dos violencias.

Por otro lado, en este mismo campo de la memoria, insistió en la necesidad de mostrar el carácter totalitario, antipluralista, antidemocrático de ETA y su entorno. De no olvidar cómo a pesar de ello ha contado con un importante apoyo en la sociedad vasca, cuando no con el silencio y consentimiento. Como tampoco se puede pasar página sobre la responsabilidad criminal o contraria a derecho de las instituciones estatales en la lucha antiterrorista.

En cuanto al reconocimiento y apoyo a las víctimas, se detuvo en la importancia, por justicia y equidad, en hacerlos extensivos a todas las víctimas de la violencia, de ETA, de otros terrorismos y de la acción ilegal de los servidores públicos. Pero en ello conviene distinguirlas, que cada una tenga el relato que merece. Y en ese sentido, piensa que la defensa de su reconocimiento tiene que sortear un riesgo: alentar el relato de la confrontación de dos bandos, sea desde la versión más etarra, sea en la versión de la equidistancia.

Para Milagros, el asunto de los presos debe plantearse desde la perspectiva de la integración e inserción social en un nuevo contexto: sin ETA, de reconstrucción de la ● ● ●

(17) **Xabier Etxeberria Mauleon**, profesor emérito de Ética en la Universidad de Deusto y responsable del área de Paz y Derechos Humanos de Bakeaz.

(18) **Milagros Rubio**, concejala de Tudela (Navarra), exdiputada del Parlamento navarro y miembro de Batzarre.

Once cuchillos y un poema de amor

Idea, guión e interpretación: José Carlos Centeno y Susana Moreno

Dirección: Compañía Xupetón

Tras conocerse en un curso de *clown* impartido por Juan Motilla hace más de diez años y haber actuado como Dúo Xupetón en diversas jornadas y actividades de movimientos sociales, José Carlos Centeno y Susana Moreno se lanzaron a escribir la obra que a ellos les gustaría representar, fuera de programas y temas prefijados. Tenían cosas que contar y, sobre todo, maneras de contarlas. Tras meses de trabajo de creación del texto, el resultado fue *Once cuchillos y un poema de amor*, un espectáculo *clown* sobre las alegrías y miserias de dos vendedores ambulantes.



- ● ● convivencia social, con criterios de justicia, proporcionalidad, humanidad y legalidad. Y sobre la base también de la respuesta de reciprocidad “por adelantado” hacia las víctimas de los penados. Lejos de las pretensiones de “precio” implícito por la desaparición de ETA.

Por fin, al hablar de la normalización de la convivencia social y de la política en la sociedad vasca y navarra, esta dirigente de Batzarre con dilatada experiencia solidaria e institucional adelantó un diagnóstico: “La vida política se va a ir normalizando, día a día, gota a gota... De momento prevalecerán más los cambios de forma y de estilo”.

La tarde del día 4 En la tarde del segundo día de las Jornadas, a primera hora, se pudo elegir una de las dos sesiones previstas: una conferencia sobre las políticas de igualdad entre hombres y mujeres o la proyección de la película documental *Los dioses de verdad también tienen huesos*.

Después de estas sesiones se cerrarían las Jornadas con la cuarta sesión plenaria dedicada a hablar del 15-M.

• **María Pazos Morán** (19) dividió su intervención dedicada a las **Diferencias europeas en las políticas de igualdad** en tres partes. En la primera, y más extensa, esbozó un

amplio panorama de la desigualdad entre hombres y mujeres en España en el campo del trabajo asalariado y del cuidado y dedicación a las tareas domésticas. En la segunda parte expuso una de las políticas que en la UE se ha puesto en práctica dentro de las políticas de igualdad: los permisos de maternidad, de paternidad y parentales (que pueden ser disfrutados por el padre o por la madre, indistintamente) y las diferencias según los países.

Finalmente, propuso algunas medidas para paliar la desigualdad: que los permisos parentales sean por ley intransferibles de un cónyuge a otro; suprimir la posibilidad de declaración de la renta conjunta, y –su propuesta más controvertida– la supresión de la pensión de viudedad para los nuevos matrimonios, porque, en su opinión, ambas medidas (declaración conjunta y pensión de viudedad) favorecen la dependencia de las mujeres y las desincentivan para buscar trabajo. Criticó asimismo el desarrollo de la ley de dependencia por la generalización de la paga a las cuidadoras familiares, que consagra la dedicación de las mujeres al cuidado por un salario de miseria.

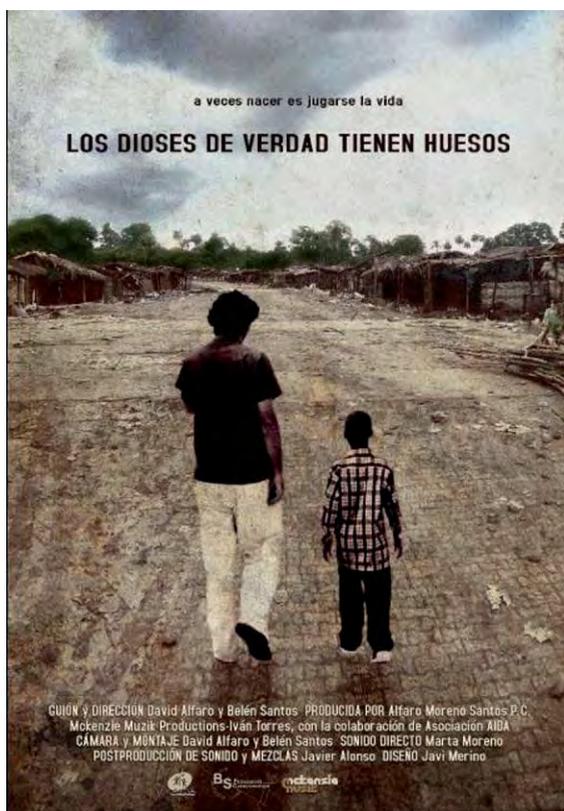
• **Los dioses de verdad tienen huesos** es una película documental con guion y dirección de **Belén Santos** y **David Alfaro** y un buen ejemplo de cómo hacer cine de calidad de un modo diferente, con pocos recursos, escaso equipo técnico y muchas amistades que colaboran como sólo ellas saben hacerlo: gratis.

David Alfaro y Belén Santos conocían el trabajo, en Guinea Bissau, de Santiago y Víctor, de la Asociación Aida. Por eso, decidieron pagarse los billetes, viajar hasta allí con dos cámaras digitales y acompañarles en su quehacer cotidiano.

La historia de *Los dioses de verdad tienen huesos* se cuenta alrededor de una mesa, tras una comida, en la que participan Michael, un franciscano que consigue autofinanciación vendiendo insospechados artículos; de Johannes, un médico que afirma que lo que le gusta es la gente y que sí, que está un poco loco; de Augusto, un médico guineano que quiere estar y permanecer junto a su gente, poniendo toda su profesionalidad al servicio de los demás; de una mujer cubana, realmente peculiar...

Los dioses... tiene también como protagonistas, entre otros, a Quemo, a Aladje, a Djenabú, a Safiatio y Segunda (dos niñas de diferentes etnias, unidas por una experiencia similar y que viven y se viven como hermanas)... Son niños y niñas que esperan el momento de ser evacuados del continente africano para recibir el tratamiento médico que precisan. Esta película cuenta la pelea, la lucha contra el tiempo, contra la burocracia (que ralentiza los procesos), y la necesidad de implicar a las sociedades europeas en este tipo de problemas.

Por fin, y horas antes de la fiesta de celebración de las IX Jornadas de Pensamiento Crítico, se realizó una mesa, con **Fabio Gándara** y **Joseba Elola** (20), pensada para hablar de **La Red, los movimientos sociales y el 15-M**: “El papel de los cambios en la información y comunicación, y su influencia en las redes y movilizaciones sociales. La experiencia del 15-M, valores y perspectivas de futuro”. Presentó esta sesión Nora Miñán, de Acciónred-Andalucía, quien



La mesa de apertura de las Jornadas



De izquierda a derecha, Fabio Gándara, Joseba Elola y Nora Miñán

adelantó algunos interrogantes sobre el presente y futuro de este proceso de reacción social frente a los poderes económicos y político-institucionales.

Joseba Elola, con una breve intervención, a la par que contaba su experiencia de la acampada de Sol, transmitió sus sentimientos de admiración hacia estas movilizaciones, que quedaron bien reflejadas en su trabajo periodístico. Por su parte, Fabio Gándara se extendió en detalle en los pormenores de la gestación de lo que se ha venido a llamar movimiento 15-M y en la esperanzadora trayectoria seguida, augurando una segura continuidad. La sesión así se convirtió en un homenaje al impulso que ha supuesto esta legítima protesta en el ánimo movilizador de la sociedad, al poso que ha dejado en ella.

Como de todo ello hemos hablado en nuestras páginas a lo largo de estos meses, y el espacio de la revista se agota, cerramos aquí esta crónica de unas Jornadas que pueden valorarse como “sustanciosas” y positivas para quienes pudieron acudir a ellas.

(19) **María Pazos Morán**, licenciada en Matemáticas y estadística, coordina los estudios de “fiscalidad y género” en el Instituto de Estudios Fiscales.

(20) **Joseba Elola**, reportero de *El País*, sus principales frentes de información en los últimos tiempos han sido: “medios y revolución digital”, “WikiLeaks” y 15-M. **Fabio Gándara**, licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración, miembro de Democracia Real Ya.



En la charla “Miradas del amor y la sexualidad a través del cine”

Página

abierta

